

A romantic scene of a couple embracing on a beach at sunset. The man is lifting the woman, and they are both silhouetted against the bright orange and yellow sky. The ocean waves are visible in the background, and the sandy beach is in the foreground.

**Una historia como otra
cualquiera**

Manuela Berdeal

Una historia como otra cualquiera

Manuela Berdeal

Marina estaba muy reconocida en su trabajo, pero esto iba a cambiar para mal. La llegada de un nuevo jefe la deja fuera de todo lo que había conseguido. El nuevo jefe le rebaja el sueldo y la manda a otro departamento. Pero no será todo negativo para ella.

- Capítulo 1 La muerte llega a la oficina
- Capítulo 2 Reunión
- Capítulo 3 El testamento
- Capítulo 4 Crisis
- Capítulo 5 El beso
- Capítulo 6 Intimidad
- Capítulo 7 La relación comienza
- Capítulo 8 Fin de la relación
- Capítulo 9 La vida continua
- Capítulo 10 La fiesta
- Capítulo 11 Empezar una nueva vida
- Capítulo 12 Esteban se declara
- Capítulo 13 El secuestro
- Capítulo 14 ¡Mamá te necesito!
- Capítulo 15 El amor triunfa

Capítulo 1

Cuando Marina entró en la oficina no se esperaba ver lo que allí se encontró, todo el mundo iba de un lado para otro sin orden ni concierto. Parecía que los alienígenas se habían apoderado de sus cuerpos y no podían hacer otra cosa que correr o andar deprisa sin un lugar fijo adonde ir; se quedó parada, mirando a la gente moviéndose sin que hubieran reparado en ella

—¿qué es lo que pasa? —preguntó cogiendo a Oscar de la manga de la chaqueta cuando pasaba a su lado

—¿no te has enterado?, el señor Ruiza ha muerto, lo han encontrado esta noche de madrugada o quizás esta mañana, muerto en su cama, no estoy muy seguro, pero todo el mundo anda muy nervioso —Marina le fue aflojando el agarre, para agarrarse a la mesa

de la secretaria que ahora mismo no estaba en su puesto

—¿pero cómo ha pasado eso? Ayer estaba perfectamente —aunque tenía muy mala cara pensó Marina, ayer por la tarde Ernesto no estaba en su mejor momento, le dolía la cabeza y tenía mucho calor, así se lo contó a ella cuando fue a su despacho para que le diera el visto buena a la última campaña que había hecho, pero no le dio importancia, no era la primera vez que se encontraba mal; ella le había preguntado en repetidas ocasiones si había ido al médico y le había dicho que no, que ya se le pasaría, parecía que había sido más grave de lo que el mismo pensaba. Ernesto Ruiza no era un hombre mayor, apenas tendría los sesenta años, pero se conservaba muy bien y estaba en su peso. Hacía poco más de un año que se había casado por segunda vez. Su primera mujer había muerto hacía más de diez años, de un cáncer de páncreas, se la llevó en lo mejor de su vida. Fue entonces cuando Marina entró a trabajar con él, estaba muy triste, y para él, Marina fue como la hija que no había podido tener, la acogió con gran cariño y le enseñó todo lo que él sabía del oficio.

Marina no había ido a la universidad, tuvo una adolescencia muy conflictiva, fue una chica rebelde, y su madre, una madre divorciada, como muchas, no supo hacer carrera de ella; el último novio de su madre fue quien le buscó ese trabajo a Marina, él conocía a Ernesto desde su infancia, se habían criado juntos, y para Marina fue su tabla de salvación, por aquel entonces cada vez tenía amistades más peligrosas, aunque ella no lo veía así. Tener un trabajo la cambió radicalmente y se tomó muy en serio el trabajo, poder disponer de su dinero fue un gran aliciente. Salió de casa de su madre y se alquiló un piso en el barrio de Vallecas, que era lo que podía pagar sin ayuda de ninguna clase. Por eso saber que su mentor había muerto le causó un dolor, que en un principio, no supo muy bien como gestionar

—no debía estar tan bien —dijo Oscar sacándola de sus pensamientos —¿cuando ha muerto?—preguntó Marina

—parece ser que le ha dado un infarto mientras dormía, su mujer fue quien lo descubrió

—¿por qué? ¿acaso no estaba con él en la cama cuando todo pasó? —preguntó Marina

inquisitivamente

—y yo que sé Marina, solo sé lo que se rumorea, no sé nada más. No ha venido nadie a contarnos nada, lo que sabemos, lo sabemos por el jefe de personal, solo nos ha dicho lo que te acabo de contar, pero todo el mundo está muy nervioso —Oscar era un chico joven, era del equipo de Marina, llevaban las firmas más importantes de la oficina, Marina se había apropiado de los mejores creativos, y había creado un grupo perfecto y muy capaz —la empresa no va muy bien, eso lo sabemos todos, y con la muerte de Ruiza esto no hace más que empeorar —, Marina le miró, tenía razón, esto solo podía ir a peor

—bueno no adelantemos acontecimientos —, pero sabía que la empresa iba mal, se sostenía con los pocos clientes que llevaban ellos, había tres equipos más, cada uno se componía de cuatro personas, pero llevaban firmas de mucho más bajo nivel, o de esos que solo te daban una campaña al año, y con eso ninguna empresa podía mantenerse a flote. Eran unos veinte empleados, y por ahora se sostenían, pero de un tiempo a esta parte Ernesto cada vez estaba más alejado de la empresa, parecía que nada le interesaba, quizás era debido a su delicado estado de salud, que a todo el mundo le había ocultado —, ¿no ha dicho nada más el señor Rodríguez?—era el jefe de personal

—nada, solo nos ha dicho que continuáramos trabajando como si nada pasara

—pero no ha dicho nada de a qué tanatorio lo iban a llevar,

—todavía no lo sabía —los dos iban andando a su cubículo, a su despacho, en él ya estaban Soraya y Luis esperándolos con la cara preocupada y triste, los dos se habían enterado y estaban sentadas alrededor de la mesa, la que empleaban para trabajar. Soraya era licenciada en bellas artes, era muy buena haciendo cualquier dibujo o idea que le explicaras, y Luis era un hacha ideando eslóganes

—bueno ya sabéis lo que ha pasado —dijo Marina —vamos a seguir trabajando en la firma de embutidos que teníamos pendiente, ya nos enteraremos de algo más, por ahora no vamos a preocuparnos demasiado, no sabemos nada, me imagino que se pasará por aquí su mujer, no tenía hijos... como todos sabéis, yo no sé mucho más que vosotros, con lo cual vamos a ver como se desarrollan los acontecimientos.

Ese día todo siguió igual, nadie pasó por la oficina, a última hora de la tarde el jefe de personal, el señor Rodríguez, los reunió a todos en la sala de juntas

—os he reunido para que supierais dos cosas: lo primero es que el cuerpo del señor Ruiza está en el tanatorio de la m-30, está desde esta mañana más o menos, podéis ir a verlo cuando queráis, después de esta charla todos os podréis ir a casa, o a donde queráis, la jornada se habrá acabado, también parece ser que el señor Ruiza tenía dos sobrinos, también metidos en el mundillo de la publicidad, y creemos que ellos heredaran la empresa, lo sé porque esta tarde se ha puesto en contacto conmigo su abogado, y me lo ha dicho, mañana o quizás pasado a lo más tardar, se presentaran aquí, y ellos mismos nos informarían a todos, a mí incluido, lo que quieren hacer con la empresa, por ahora no sé nada más, mañana cuando vengáis seguiréis trabajando en los proyectos que todos tenéis, como si no hubiera pasado nada y ahora todos a casa o adonde queráis

—¿vas a ir al tanatorio?— le pregunto Oscar a Marina

—sí, voy ahora, antes de ir a casa, ¿vienes conmigo?

—sí prefiero ir contigo —, la sala se fue vaciando poco a poco el último en salir fue el señor Rodríguez

—¡señor Rodríguez! —lo llamó Marina,— ¿no sabe nada más de cómo murió el señor Ruiza?

—no Marina, lo que os he dicho es lo único que sé, no le han hecho ni autopsia, debido al infarto masivo que sufrió,

—¿va usted ahora al Tanatorio?

—no, ya me pasé este mediodía, cuando me llamó el abogado —había falseado un poco la hora en que le llamó el abogado, pero Marina lo entendió, no quería encontrarse con toda la empresa allí en el tanatorio —me dio un poco de pena, estaba solo, no había nadie, sé que su primera mujer era hija única con lo cual no tenía hermanos, ni familia, pero no ver allí a la viuda me causó una gran impresión, pero no me hagáis mucho caso,

yo estoy acostumbrada a grandes familias, donde siempre hay mucha gente en todos los acontecimientos, por eso me chocó —el señor Rodríguez los dejó, y se fue andando despacio, se le veía preocupado, eso preocupó a Marina y a Oscar, que se miraron sin saber muy bien que decir

—¿qué hacemos? ¿vamos ya? —preguntó Oscar —yo no he traído coche, pensaba ir esta tarde al centro, me quería comprar unas zapatillas para correr, hay una marca nueva que son la leche —se calló, se dio cuenta de que el comentario había dado la sensación de frivolidad

—vamos, yo sí he traído coche, y no te preocupes, tampoco era tu padre, luego si no tardamos mucho te dejo en el centro para que te puedas comprar las zapatillas

— no, ya lo haré mañana, mejor me dejas en mi casa si no te importa

Fueron a su cubículo y le preguntaron a Soraya y a Luís si querían ir con ellos y los dos dijeron que sí, juntos fueron al tanatorio. Entraron en la sala donde estaba el señor Ruiza, había gente, todos de la empresa. Estaba el jefe de comercial y algunos comerciales, los saludaron, y ellos cuatro fueron a ver al señor Ruiza, estaba tumbado, como todo los muertos, con la cara serena y un traje azul, parecía que estaba dormido, pero aunque Marina no había visto muchos muertos, algunos sí, todos le habían causado la misma sensación. En los tanatorios sabían hacer muy bien su trabajo. No vieron a su viuda, ¿o sí?, ninguno de los cuatro la conocía, por lo tanto, no podían saber si estaba allí. De repente un ruido en la puerta les hizo a todos volver la cabeza, entraron tres desconocidos, Marina los miró y vio entrar a las personas más guapas que había visto en su vida; los dos hombres eran espectaculares, morenos, altos y bien formados, con trajes caros que les sentaban estupendamente bien, como si hubieran sido hechos a medida, y a lo mejor así era, uno era un poco más alto que otro y también uno tenía el rostro más dulce, como más aniñado y unos ojos verdes, grandes y maravillosos, el otro tenía los ojos algo más pequeños pero parecían marrones muy claritos, de esos que no sabes si son verdes o marrones o ámbar, tenía la cara más dura, la mandíbula cuadrada y los pómulos afilados, era un hombre espectacular, de esos que ves en el cine o en las revistas de moda, pero nunca en la calle. Deben de estar

escondidos en sus madrigueras, y solo a veces cuando es luna llena, o cuando las estrellas se alinean en el espacio, es cuando ellos se dignan a salir, para que el resto de los mortales podamos ver su perfección sin quedarnos ciegos, luego vuelven otra vez a esconderse, hasta que sea año bisiesto. Todo esto estaba pensado Marina cuando miró a la mujer, se había quedado mirando fijamente a los dos hombres, sobre todo a uno, y no quería que la boca se le abriera y que se le cayera la baba, era una mujer adulta, o por lo menos lo era hasta esta tarde, ahora se sentía como una adolescente inmadura; volvió la vista a la mujer, era alta como ellos, rubia, con el pelo suelto y liso, una cara perfecta, nariz ni muy grande ni muy pequeña, unos ojos azules limpios y maravillosos, y para colmo, era alta, y el vestido que llevaba, todo negro, por supuesto, se le ajustaba a sus curvas con precisión pero sin quedar chabacano, era la imagen de la perfección. Los hombres allí presentes también la veían así, porque no se oía ni un murmullo, todos quedaron en silencio, únicamente el jefe de comercial se acercó, era el que mayor puesto tenía de los allí presentes, y debía de sentir que debía decir algo, ya que por la cara de sorpresa que tenía ahora mismo no les debía conocer tampoco

—perdonen señores, esta es la sala del señor Ruiza, ¿quizás se hayan equivocado?

—no creo —Mariana oyó una voz profunda y notó que las piernas le temblaban, ¿pero qué le pasaba?, ni que fuera la primera vez que veía a un hombre guapo. Por su trabajo había conocido y trabajado con modelos guapísimos, y nunca se había sentido así, respiró varias veces profundamente, para que sus compañeros no notaran su malestar, ellos estaban, los cuatro, un poco alejados de todo lo que pasaba, estaban delante del muerto, y los demás estaban a un lado, lejos del escaparate donde se podía ver el cuerpo inerte del señor Ruiza —estamos aquí por el señor Ruiza, déjeme que me presente soy Esteban Romeda el sobrino del señor Ruiza, mi hermano Javier Romeda y su viuda la señora Sandra Fernández, y ustedes me imagino que son todos empleados de Imagen Ruiza,

—sí señor —dijo el señor Montero,— yo soy Tomas Montero jefe de comercial

—Esteban le estrechó la mano, pensando que ése era el inútil del departamento de comercial, departamento que hacía más de dos años que no conseguía ninguna firma de

relevancia, le estrechó la mano sin transmitir ni una sola emoción, el señor Montero lo miraba con adoración, como si hubiera visto al mismísimo Dios reencarnado en la tierra, Oscar resopló al lado de Marina

—mira, parece que los jefazos se han dignado a venir al tanatorio, —como si le hubiera oído los ojos de Esteban fueron a donde ellos estaban, mirando uno por uno a las cuatro personas que estaban separados del resto, se encaminó hacia ellos

—¿y ustedes son...?

—también somos empleados del señor Ruiza, o lo eramos, —el que contestó era Oscar pero no le tendió la mano,

—por ahora no creo que nadie les haya despedido —dijo Esteban con voz dura, —¿O si?
— miró a Marina que seguía callada mirándole embobada, él pasó por encima de ella mirando a Soraya, ahí fue cuando Marina se dio cuenta de algo que ya sabía, que no era ni espectacular, ni voluptuosa, era una muchacha de veintinueve años, ya camino de la treintena, medía uno sesenta y cinco, no era baja, pero tampoco era tan alta como la viuda del señor Ruiza, castaña, con los ojos verdes indefinidos, también tenía la nariz normal, ni grande ni pequeña, y una boca grande, con labios muy bonitos, el inferior un poco más carnoso que el superior, era de lo que estaba más orgullosa, de cuerpo era normal, ni delgada, ni gorda, quizás para lo cánones actuales, más gorda, que delgada, pero normal, la normalidad se imponía, y lo peor de todo es que no se sacaba nada de provecho, apenas se maquillaba y su ropa tampoco le quitaba el sueño, normalmente iba con vaqueros y camisetas, pero no de esas bonitas y entalladas, a veces si, pero otras se ponía cualquier cosa encima de su cuerpo. Su madre siempre le decía que ella no se vestía, se tapaba, pero eso era debido a que nadie en su trabajo nunca la había llamado la atención por como vestía, por lo general en su departamento y también en otros, la gente iba más arreglada. Soraya por el contrario era morena, pero de esas morenazas que los chicos se daban la vuelta para mirarlas mejor, con un busto grande y unas caderas a juego, era una mujer voluptuosa, y además era buena chica. Siempre vestía a la moda e iba impecablemente maquillada de manera natural sin que la notara mucho. Los ojos de Esteban se pararon un segundo más en el cuerpo de Soraya, un

segundo más de lo aconsejable y todos se dieron cuenta incluida Soraya

—no, por ahora nadie nos ha dicho nada —el que contestó fue Luís echando una mano a su compañero

—entonces todavía son empleados ¿verdad? —sin decir nada más se dio media vuelta dejándoles otra vez solos, mientras iba saludando a todos los empleados, la viuda y su hermano quedaban en un segundo plano, cuando los hubo saludado a todos fue a donde estaba su tío seguido de su hermano y la viuda, ellos al verlos venir se separaron yendo hacia la puerta y saliendo fuera de la sala

—será engreído el estúpido —dijo Oscar que no sabía por qué le había caído mal desde el primer momento que lo vio, quizás debido a que era mejor espécimen que él, y lo sabía, y no podía aguantarlo, Marina seguía como en shock, pero el viento en la cara la despertó de su ensimismamiento

—bueno, tú tampoco has estado muy acertado

—no, la verdad es que has sido bastante grosero, —dijo Soraya mientras se abrigaba el cuello con un pañuelo, —él solo ha venido a saludarnos

—sí, pero con esa suficiencia que me ha sacado de quicio

—bueno dejémoslo estar —dijo Marina —, mañana ya nos enteraremos de qué va a pasar con nosotros

—lo que no se puede negar es que los dos están para hacerles un favor, sin que ni siquiera te lo pidan —dijo Soraya mientras sonreía con cara de tonta

—eso, tú encima dales pábulo, para que sean más engreídos

—¿qué he dicho?, no sé lo he dicho a ellos, solo he hecho un comentario, de lo que todas pensamos y algunos hombres también ¿verdad Marina?

—verdad Soraya, son dos hombres espectaculares, eso salta a la vista, y la viuda es impresionante, ¿qué haría una mujer como ella con el señor Ruiza?, no es que fuera feo,

pero ella es bastante más joven, y es muy guapa, parece una modelo

—es que era modelo —dijo Luís —yo me acuerdo de ella, vino hacer una campaña con nosotros, y el señor Ruiza se encaprichó de ella, ella no tenía una carrera muy prometedora, es muy guapa, pero tenía fama de ser impuntual y no demasiado profesional, y eso en este mundillo es imperdonable, bueno en este y en cualquiera, dicen que era muy vaga. Ella debió de pensar que el señor Ruiza estaba forrado, cuando se dio cuenta de que no estaba tan forrado como ella pensaba, era demasiado tarde

—¿y tú cómo sabes todo eso? —preguntó Oscar que todavía estaba enfadado— llegaron al coche. Marina se sentó al volante mientras los otros tres ocupaban sus asientos

—lo sé por mi tío —su tío era el jefe de contabilidad, por eso él había entrado en la empresa —también me contó, que ella gastaba sin control, la empresa no daba para tanto, pero parece que el señor Ruiza no le negaba ningún capricho. Mi tío está desesperado, dice que llevamos dos meses en números rojos, tuvieron que pedir un crédito para poder pagar las nominas, yo creo que toda esa presión fue la que mató al señor Ruiza, la empresa hacía aguas, y no sabían como reconducirla. El departamento comercial es un fracaso, no consiguen una firma decente desde hace años, pero siguen gastando como si tuviéramos a El corte ingles entre nuestros clientes, es un decir

—no sabía que estaba tan mal la empresa —dijo Soraya

—yo me entere hace dos días, pero llevo ese mismo tiempo echando curriculum

—pues nos deberías haber dicho algo —le dijo Marina

—yo pensaba que tú lo sabías, el viejo tenía mucha confianza contigo —era verdad, el señor Ruiza quería mucho a Marina, casi como a la hija que nunca tuvo, por eso ella trabajaba tan duramente, sacando a flote al único departamento de toda la empresa que no tenía perdidas, todo se sustentaba por las firmas que llevaban los cuatro, que ahora mismo estaban en el coche

—no, no me tenía tanta confianza, no tenía ni idea de que pasáramos por tal bache, pero es normal si lo piensas, el departamento comercial es un desastre, yo creo que los

únicos que se salvan en la empresa son los creativos —. dijo sonriendo y todos la secundaron.

Dos días después, el señor Ruiza todavía no había sido enterrado, estaban pendientes de la autopsia, había muerto en su casa, su médico no tenía constancia de que padeciera del corazón; porque al contrario de lo que todo el mundo pensaba, el señor Ruiza si había ido al médico cuando empezó a sentirse mal, y no encontró nada raro, no tenía la tensión alta, ni colesterol, tampoco tenía azúcar; se podía decir que el señor Ruiza gozaba de una salud inmejorable para su edad, por eso tenía que pasar por el trámite de una autopsia para saber que había pasado con el cuerpo del señor Ruiza.

Marina subió a la oficina, se había arreglado algo mejor que otras veces, sabía que hoy los nuevos propietarios llegarían a la oficina y quería causar buena impresión, se había recogido el pelo en un moño y se había puesto una falda, con un poco de vuelo, por encima de la rodilla, medias negras y zapatos con un tacón medio, la blusa era de color azul claro; cuando se miró en el espejo no se vio mal del todo. Entró en su despacho allí estaban sus tres compañeros esperándola

—dentro de dos horas tenemos reunión en la sala de juntas —llamaban sala de juntas a la sala que utilizaban para hacer las presentaciones a los clientes, era la única sala en todo la oficina que era grande, en la que cabían todo los empleados y sobraba sitio

—muy bien —dijo Marina sin darle mayor importancia —hemos acabado la campaña de embutidos Perez, ¿cuándo se lo vamos a pasar a los nuevos jefes?

—no lo sé, —dijo Oscar —yo creo que es mejor esperar a lo que nos tiene que decir. Por cierto, tienes una carta de un abogado encima de tu mesa —Marina tenía una mesa al lado de la ventana, era una mesa chiquita, pero ella era la única que la tenía, los demás trabajaban en la mesa grande, la mesa era una mesa rectangular de grandes dimensiones. Marina fue hacia donde le había dicho Oscar y cogió la carta en sus manos, era de los abogados del señor Ruiza, ¿por qué la escribirían a ella? ¿quizás les había hecho alguna consulta que ahora mismo no recordaba? Abrió la carta, le decían que el próximo jueves, hoy era lunes, tenía que estar en el despacho de tales abogados

para la lectura del testamento de señor Ruiza, metió la carta en el bolso, y no dijo nada a sus amigos

—¿problemas? —le preguntó Luís sin acercarse

— no, no es nada, es algo de mi madre, —dijo por toda contestación, no quería mentir a sus compañeros, no quería inventarse una mentira, no sabía por qué tenía que estar presente en el testamento de Ernesto, pero no le gustaba, si le había dejado algo, sería algo meramente decorativo, quizás alguna de sus plumas, que a ella le gustaban tanto y más de una vez se lo había dicho.

Capítulo 2

La reunión fue muy tensa. Los cuatro entraron cuando todo el mundo ya estaba sentado alrededor de la mesa. Los dos hermanos presidían la mesa, y a un lado estaba la viuda, tan guapa como siempre, ya no iba de luto riguroso, pero tampoco iba de rojo, se había puesto colores suaves y apagados. Los cuatro entraron cuando no había ni una silla

—la reunión, señores, era a las once, son la once y cinco, espero la máxima puntualidad en mis trabajadores, — les dijo por todo saludo, se acomodaron como pudieron, porque no había sillas para todos, los dos chicos se quedaron de pie —bien, entonces estamos todos —preguntó Esteban mirando a Marina y luego a Soraya, ninguna de las dos dijo nada

—bien como ya sabrán, de ahora en adelante nosotros nos vamos hacer cargo de la empresa, en realidad aunque mi tío no hubiera muerto, nosotros hubiéramos sido sus jefes, llevábamos dos semanas en conversaciones con el señor Ruiza para que nos vendiera la empresa, y era casi cosa hecha, solo el infortunio ha querido que no se llevara a cabo, como ya sabrán, y si no lo saben se lo digo yo, la empresa hacía aguas. La dejación de mi tío y de algunos departamentos han hecho que esta empresa, que hace solo una década era puntera y ejemplo dentro del mercado, ahora no valga ni un duro, si no fuera por sus trabajadores, aunque tengo que decir que no todos, por eso desde mañana mismo vamos hacer cambios en su trabajo —, miró a todos los allí presentes y como nadie dijo nada, continuó —hemos vistos todos sus currículos, algunos impresionantes, miró a Oscar y a Soraya, y otras están mal ubicadas, —miró a Marina —pero todo esto ya lo solucionaremos dentro de poco, si tienen alguna pregunta sobre la marcha, no duden en hacerla —, Marina lo miraba pasmada, era guapo y cuando hablaba y se movía no hacía nada más que acentuar su atractivo, miró a a su hermano Javier que la estaba mirando con una sonrisa en la cara, ella no hizo ningún gesto y volvió a mirar a Esteban —no tienen ninguna pregunta por lo que veo, bien. El departamento comercial es un autentico desastre, si en un mes este departamento no trae alguna nueva firma, todos estarán en la calle, por no cumplir objetivos, llevan sin cumplir objetivos más de

dos años —, los del departamento no hicieron ninguna objeción, se lo esperaban —veo que no ponen ninguna objeción —siguió Esteban —, por eso hemos decidido, que este mes de prueba les vamos a rebajar el sueldo a la mitad, sus sueldos están muy inflados, a mí no me importa pagar a la gente bien cuando trabaja

—señor Romeda no creo que eso sea un aliciente para que trabajemos más —le dijo el jefe del departamento

—ni cobrar esos sueldos altísimos tampoco lo era, porque en dos años no han hecho nada

—hombre, tanto como nada, si hemos traído algunas firmas

—ya lo hemos visto señor Montero, si quiere le digo los clientes que han traído ahora mismo, y lo que facturan al año —el señor Montero se calló

—los creativos están casi todos bien ubicados, hemos creado nuevos grupos que ahora mismo pasaremos una circular para que sepan como han quedado —fueron pasando las hojas, y los tres que estaban con Marina iban a departamentos diferentes, dirigiendo los otros departamentos de creativos, quedando en tres y no en cuatro como ahora mismo

—hemos repartido a estas tres personas en los diferentes grupos, porque era su grupo el único que daba beneficios a la empresa, también era verdad que tenía a las mejores firmas, pero sus campañas eran buenas, las hemos ojeado y estaban bien casi todas

—Marina vio que por ningún lado aparecía ella, y lo hizo ver

—perdone señor Romeda pero yo no estoy en ninguno de los grupos de creativos

—Esteban la miró con desprecio en la mirada

—así es señora Alvarez, ha tardado en darse cuenta, la creía más despierta, ya que dirigía el mejor departamento de la empresa, aunque no sé muy bien por qué, como ya les hemos dicho hemos estado ojeando todos sus currículos, y todos estaban bien ubicados menos usted, no tiene ningún estudio para ocupar el puesto que ocupaba, sé que mi tío la tenía cariño, y la consideraba una pieza fundamental en la empresa, pero yo no la conozco, y a mí me lo va a tener que demostrar, no es que tenga nada contra

usted, no piense eso —la sonrío y Marina pensó que era la sonrisa más bonita que había visto en su vida, la estaba llamando poco menos que aprovechada y ella todavía lo veía un ser celestial —he visto —aquí no utilizó el plural —que hizo una formación de administración de empresas, en la categoría de administrativo, y allí es donde va ir reubicada —Oscar se tenso detrás de Marina

—señor Romeda creo que está cometiendo una equivocación, las campañas si triunfan, son por la visión que tiene Marina de los clientes, es como si tuviera un sexto sentido para comprender al cliente, sabe perfectamente lo que quieren —Oscar no pudo más y tuvo que saltar, el señor Romeda cada vez le caía peor y no era por como miraba a Soraya, también a él le gustaba Soraya desde que había entrado en la empresa, pero aunque se lo dijo en un par de ocasiones, Soraya solo lo veía como un compañero, ella sabía que era una mujer impresionante y no se conformaba con cualquiera. Era por como estaba tratando a Marina con una suficiencia que le estaba sacando de quicio, sacando conclusiones sin saber nada de ella

—puede señor Cámara, pero ahora empieza una nueva etapa en esta empresa y todos me tiene que demostrar lo que valen, y si lo que dicen en sus currículos es verdad —volvió a sonreír esta vez mirando a Soraya sin disimulo —Oscar se revolvió, no en la silla, porque no estaba sentado, se revolvió él solo, le hubiera gustado darle un puñetazo y borrar esa bonita sonrisa que tenía ahora mismo. Marina no salía de su asombro, es verdad que había hecho una fp de administración de empresas, pero de eso hacía mil años y no sabía ni por dónde empezar, menos mal que el departamento de contabilidad contaba con dos personas y siempre tenían mucho trabajo, no les vendría mal que les echara una mano

—todos seguirán con el mismo sueldo que ahora, excepto el departamento comercial y los que hemos reubicado en diferentes puestos, que cobraran conforme a su categoría. Estos meses serán muy duros, pero si todos trabajamos duramente, saldremos adelante, que no les quepa la menor duda, y nadie perderá su trabajo —todo el mundo estaba mudo. El señor Rodríguez miró a Marina, Marina le devolvió la mirada, sabía que ella era una de las que vería su sueldo mermado.

Menos mal que no se había metido en esa hipoteca enorme que le propuso su madre, había optado por comprar el piso de vallecas en el que ahora mismo vivía de alquiler. Había llegado a un acuerdo con los dueños, que era dos viejecitos muy amables, que no tenían hijos ,y querían vender el piso para tener una vejez más desahogada; habían llegado a un acuerdo, les daba una cantidad al mes hasta que saldara la cuenta, y les había dado todos sus ahorros como entrada, ocho mil euros, por eso ahora era un mal momento para perder el puesto de trabajo, trabajaría donde la dijeran

—por ahora nada más, si tienen alguna pregunta este es el momento para hacerla—. dijo Esteban mientras se sentaba detrás de la mesa, al lado de su hermano, que no había abierto la boca, también había una mujer joven y bonita a su lado —Perdón, se me olvidaba presentarles a la señora Perez —la increpada, se levantó —se llama Sara Perez y será la supervisora de todas las campañas que se hagan en esta empresa, todas tiene que tener el visto bueno de la señora Perez, y ahora sus preguntas —los creativos les hicieron preguntas del tipo, ¿quien iba a ser su jefe?, ¿cuándo empezaría ese nuevo reparto de funciones?, ¿cómo iban a quedar repartidos los clientes?. Marina estaba callada no tenía nada que preguntar, ella por lo general era habladora, pero ahora no se le ocurría por lo que quejarse

—¿por qué no has dicho nada Marina?—le preguntó Oscar con enojo, mientras se sentaba a su lado, el que estaba sentado se había levantado, yendo a donde estaba su grupo

—¿qué quieres que diga?, que soy la leche trabajando y que estaba cometiendo un error, mi formación académica no me avala y por ahora es lo único que vale, no te preocupes, por lo menos no me ha despedido

—ya, pero es tan injusto,—se había reunido Luís y también Soraya, dijo Luís— pero no te preocupes ya se dará cuenta, nosotros no sabemos como llevar un equipo

—habla por ti, —dijo Soraya —yo estoy perfectamente capacitada para llevar el equipo que me han dado —Marina la miró, quizás era la menos preparada, pero no dijo nada, creía capaz a Oscar y también a Luís. Pero Soraya era una artista, y las cosas más

mundanas no entraban dentro de su cabeza, cosas de como organizar una campaña, o como hacer una presentación, pero ella lo suplía con belleza, ya se camelaría a alguno para que la ayudara en lo que ella no podía hacer —pero de todas maneras lo siento mucho por ti, no te merecías este trato, pero ya se dará cuenta, tienes a muchos clientes comiendo de tu mano y notaran que ya no estás ahí, yo no preocuparía en exceso

—¿alguna pregunta por ahí? —la voz de Esteban inundó los oídos de Marina, todos le miraron, pero nadie dijo nada —pues si no hay ninguna pregunta más, volvamos al trabajo, ¡ah! una ultima cosa, voy a pasar una circular, esta es referente a la manera de vestir, somos una empresa que vende imagen, la imagen lo es todo, por eso no quiero vaqueros, ni camisas de cuadros —le dio a la secretaria del señor Ruiza, que ahora era su secretaria, los papeles para que los repartiera —Marina se levantó de la mesa y se fue por inercia a su cubículo, allí se dio cuenta de que gente nueva lo estaba ocupando y que su mesa no era su mesa, le entraron ganas de llorar, pero no lo hizo, cogió su bolso, saludó a todos y salió del despacho hacia su nueva ocupación.

El señor Pastor recibió a Marina con efusividad

—¡qué bien Marina! no sabes la falta que hacen aquí dos manos capaces como las tuyas —el señor Pastor era un hombre de poco más de cincuenta años, alto y de gran envergadura, llevaba en la empresa desde que se fundó, era gran amigo del dueño y tenía un gran cariño a Marina —ya veras como aquí estarás muy a gusto, te vamos a tratar muy bien ¿verdad Paz? —la susodicha levantó la cabeza de los papeles que estaba revisando

—¡claro que sí!, Marina, ya sé que este trabajo es mucho más pesado que el que llevabas hasta ahora, pero todo tiene su parte buena y no te creas, no es tan aburrido, ven que te hemos preparado una mesa, pon aquí tus cosas, al principio pregunta todo lo que quieras, sabemos que nunca has hecho este trabajo, pero tú eres una chica muy despierta —Paz era una mujer de poco más de cuarenta años, guapa y alta, tenía el pelo corto castaño y unos ojos azules grandes y expresivos, estaba por encima de su peso, pero eso no le quitaba nada su atractivo, sus ropas siempre eran coloridas y muy ajustadas, y usaban taconazos, ella se sentía así mucho más segura para afrontar el día a

día

—gracias a los dos, sois muy amables, y no penséis que vengo aquí triste, me gusta el cambio, lo único que no me va a gustar es el cambio de sueldo, pero por lo demás estoy encantada

—¡esa es la actitud!, —dijo Paz con una sonrisa en los labios —y si quieres luego vamos a comprarte ropa, ya que no te podrás poner esos pantalones que llevabas día si y día también, ahora que el gran jefe ha puesto sus normas.

—Esteban no sé si te has equivocado —le dijo Javier a su hermano cuando entraron al despacho del jefe, era un despacho amplio con unos ventanales grandes. Estaban ubicados en el centro de Madrid, se veía toda la calle a rebosar de coches, era una ubicación privilegiada, y lo sabían, su tío Ernesto había comprado las oficinas, hacia tiempo, a un precio irrisorio, ahora valdrían millones, era el gran potencial de la empresa, y lo sabían,

—¿con respecto a qué?, estábamos de acuerdo en todo lo que he dicho en la mesa de reuniones

—en todo no —dijo Sandra sentada en un gran sillón que había a un lado del despacho, del que fue hasta hace poco de su marido —Marina es una buena empleada, mi marido sabía su potencial, y lo exprimía, gracias a ella mantenemos muchas de las firmas que habían conseguido cuando la empresa empezó, me lo dijo muchas veces, no sé yo si con este cambio perderemos los pocos clientes buenos que tenemos

—no estoy de acuerdo —dijo Esteban mientras se balanceaba en su silla, frente a su mesa, la mesa del gran jefe —nosotros tenemos experiencia en este campo y he traído desde Barcelona a Sara para que nos ayude, ella es una gran profesional. La señora Alvarez no tenía nada a su favor, no sé yo como llegó al puesto que tenía, pero me temo lo peor, quizás fue amante de tu marido antes de que te conociera, por supuesto, después de conocerte a ti, ninguna mujer puede competir, pero no creo que sea tan imprescindible como ella se cree, de todas maneras, ya lo veremos, también es verdad que su equipo era el mejor preparado, con ese potencial, es fácil ser la mejor de la

empresa —lo dijo con sarcasmo y con una mueca desagradable

—¿no sé qué te ha hecho esa chica para que la tomes con ella? —continuó Sandra, —es una buena trabajadora, y en cuanto ser amante de mi marido, no creo, mi marido tenía unos gustos más refinados

—en eso creo que tengo que darle la razón a Sandra, yo creo que te has equivocado, era la única que tenía beneficios, y tú descabezas su grupo, y no solo eso, los reubicas en los otros

—es muy fácil ser genial cuando te aprovechas del trabajo de tres personas que son brillantes, por eso los he descabezado, —dijo Esteban mirando a su hermano —y esos tres de cabeza de grupo de los otros tres, harán un trabajo excelente, tendremos tres grupos de primera en vez de solo uno, y a ella la ponemos en un trabajo que puede desarrollar perfectamente, y ya está, no quiero hablar más de este asunto, ya veremos los resultados que dan.

Marina se hizo con el trabajo rápido y era verdad que no era aburrido, había muchas cosas que hacer: la facturación, hablar con clientes descontentos, mirar los distintos presupuestos de las campañas para ver si cuadraban y lo podían permitir. Se hizo muy amiga de Paz, era una mujer alegre y dicharachera, y la acompañó a comprar algunas faldas, blusas y zapatos, ya que no podía ir con sus habituales vaqueros, también se compró vestidos y bolsos, se había gastado una pasta, pero todo, para que no la llamaran otra vez la atención. Cuando habían repartido la circular, había notado la mirada de Esteban sobre ella, no sabía lo que le había hecho al nuevo jefe, pero es verdad que no la podía ni ver, no sabía por qué.

En los días que llevaba en su nuevo puesto, no había recibido ni una sola vez la visita de sus antiguos compañeros, ella tampoco los había ido a ver, pero si los había visto en la cafetería de la empresa. Cafetería que compartían con otros negocios que había en el mismo edificio, donde todos desayunaban, ella iba con Paz, por eso solo les había saludado desde la distancia, únicamente Oscar se había acercado a ella cuando la había visto, para saber cómo estaba, mientras veía como salía Esteban con Soraya, hablando

animadamente, de la cafetería, vio a Oscar furioso y triste.

—¿qué tal estás Marina?, ¿qué tal con el trabajo nuevo?

—bastante bien, es más entretenido de lo que yo creía, y ¿vosotros qué tal vais?

—bien, nos han repartido los clientes, a mí me ha tocado casi todos de alimentación, alguno no los conocía, pero bien, no creo que tenga problemas —dijo con una media sonrisa

—¿y a los otros cómo les va?

—a Luís bien, le ha tocado una firma de productos infantiles y otra de juguetes, no sé nada más, a Soraya le ha tocado uno duro, tu cliente más cascarrabias, ¿sabes a cuál me refiero?

—me imagino que te estás refiriendo al señor Campos, a Miguel Campos ¿no?

—sí, creo que dentro de dos semanas se pasa, es en lo que habíamos quedado

—no creo que tenga problemas casi habíamos acabado el anuncio —el señor Campos llevaba una firma de ropa de hombre, era muy exigente en cuanto a los anuncios de la tele y también de la radio, pero era un buen cliente, facturaba mucho, él lo sabía, y por eso era exigente

—¿ves a Soraya? —le preguntó Marina

—no, ahora hace muy buenas migas con la chica que ha venido de Barcelona, con Sara y salen mucho juntas a comer, a veces le acompaña también los hermanos, a los cuatro se les ve muy contentos —dijo Oscar son tristeza, Paz se levantó y Marina detrás de ella

—tengo que volver al trabajo Oscar, ya hablaremos otro día, me alegro mucho de haberte visto

—yo también Marina, estás muy guapa, te sientan mucho mejor los vestidos que llevas ahora que los pantalones que te ponías antes, aunque tampoco te sentaban mal —le dijo con una sonrisa, mientras le guiñaba un ojo

—parece un poco triste Oscar —le dijo Paz mientras veían como se alejaba en dirección contraria a la de ellas

—sí, es que está enamorado desde hace años de Soraya, y ella no le hace mucho caso, nunca se lo ha hecho

—y ahora menos, parece que hace muy buenas migas con el jefe —Marina no sabía nada y esa información la sorprendió y se dio cuenta de que no le gustaba saber que Soraya tenía amistad con el jefe,

—serán habladurías, a la gente le gusta mucho hablar

—puede, pero parece que más de un día se les ha visto salir de la oficina juntos y montarse en el coche de él, a los dos juntos —Marina no dijo nada, ¿que iba a decir?

Capítulo 3

Por fin llegó el jueves y fue adonde los abogados del señor Ruiza la habían citado. Cuando entró en el despacho, allí estaban los dos hermanos Romeda y la viuda Sandra Fernández, no le extrañó, en cambio la cara que pusieron los tres fue de sorpresa

—¿qué es lo que hace la señora Alvarez aquí? —preguntó Esteban al abogado sin ni siquiera mirarla a ella, y eso que se había puesto muy guapa, con un vestido entallado oscuro, con florecillas más claras, que le hacía parecer más delgada de lo que realmente estaba, se había puesto tacones, aunque no demasiado altos, no sabía andar con tacones altos y no quería hacer el ridículo delante de los hermanos y de la viuda

—es una heredera igual que ustedes, se la cita en el testamento y si se la cita, nosotros tenemos que llamarla —dijo el abogado mientras se sentaba, los tres estaban sentados alrededor de la mesa del abogado, un pasante o el ayudante del abogado, permanecía de pie a la derecha del abogado, no había ninguna silla libre alrededor del abogado con lo que Marina se sentó apoyada en la pared en otra silla que había

—acérquese señorita Alvarez —le dijo el abogado, Marina cogió la silla sin que ninguno de los presentes se levantara para dejarla el asiento; el abogado joven se

acercó y la ayudó con la silla, vio por el rabillo del ojo que Esteban la miraba con desprecio, ¿pero qué le había hecho al tal Esteban para que siempre la mirara con esa cara?

—¿estamos todos bien acomodados?, —preguntó el abogado, nadie contestó —empecemos pues. Como todos sabrán, la empresa había salido a bolsa hacía poco más de un año, no tuvo gran repercusión, solo hubo un accionista, que apenas tuvo el seis por ciento de la empresa, el resto de ella era propiedad exclusiva del señor Ruiza. Últimamente me he enterado, que ese seis por ciento había vuelto a manos del difunto señor Ruiza, con lo cual contamos con la totalidad de la empresa en nuestras manos, y dicho esto. El señor Ruiza deja un cuarenta y nueve por ciento al señor Esteban Romeda aquí presente, para que él la reparta como quiera con su hermano Javier, en esto hace un pequeño inciso diciendo que no conocía a don Javier, por eso no es capaz de discernir si era un buen hombre, o un golfo y derrochador, en cambio a don Esteban le conocía desde hacía años y le tenía gran confianza y cariño, sabía que era un hombre capaz y por eso le deja el cuarenta y nueve por ciento de la empresa— Sandra no hacía nada más que sonreír por dentro y por fuera, si a Esteban le había dejado el cuarenta y nueve por ciento, eso quería decir que ella tenía el cincuenta uno y por tanto la decisión de lo que se hacía con la empresa, venderla, eso es lo que ella quería, venderla y gastarse el dinero, vivir como siempre hubiera querido, mientras buscaba a un sustituto de Ernesto. La sonrisa se dibujo en sus labios sin que pudiera reprimirla. Esteban estaba serio sabía lo que eso significaba,

—a mi mujer Sandra Fernández, le dejo el treinta por ciento de mi empresa —, todos se quedaron mudos, eso solo podía significar una cosa —a mi querida pupila, doña Marina Alvarez el veintiuno por ciento de la empresa. Ella fue una de las que ha hecho posible, que la empresa esté donde está, por eso creo que es justo este reparto, quizás tendría que haberla dejado más, es la única de este testamento que conoce la empresa y que ha trabajado horas y horas dejándose la piel, mientras que los otros dos beneficiarios solo son por familia, ya que yo quería mucho a mi hermana y madre de mis dos sobrinos, espero que esto sea del agrado de todos

—¿qué le hiciste a mi marido para que te compensara de esta manera ?—preguntó Sandra roja de ira, Marina no contestó se levantó de su silla

—¿puedo salir ya?, ¿o tengo que quedarme para oír como me insultan?

—no puede irse todavía señorita, todos tiene que firmar, además todavía queda mucho por relatar —el abogado empezó a relatar los enseres, cuadros, recuerdos, y para quien iba, ella bajó la cabeza concentrándose en una mancha de la alfombra, no sabía qué pensar, no sabía por qué el señor Ruiza le había dejado parte de la empresa, debía de apreciarla mucho, nunca le estaría suficientemente agradecida. Notó como Esteban la miraba, y ahora sí que levantó la cabeza, para desafiarle con la mirada, estaba harta de agachar la cabeza, ahora iban a jugar con diferentes armas, le sostuvo la mirada durante un buen rato hasta que Esteban retiró la mirada con una mueca de desprecio. Por fin acabo la retahíla del abogado, a ella también le había dejado las plumas, que las recogió con agrado y con una sonrisa; firmaron y salieron en compañía

—señorita Alvarez ¿quiere qué le acerquemos algún lado?, eran más de las diez de la noche y no había traído el coche, estaban en el centro y aparcar era poco menos que imposible

—no gracias, me voy en metro, mañana nos vemos —lo dijo mientras iba andando al metro, sin que pudieran hacer nada por detenerla.

Los tres entraron en el coche de Esteban sin decir una palabra, la primera que rompió el silencio fue Sandra,

—¡no me lo puedo creer!, no sé por qué Ernesto ha hecho esto, sabía que tenía aprecio a esa chica ¡pero dejarle parte de su empresa!, eso es llevar muy lejos el aprecio, no sé que pensar, a lo mejor tienes razón Esteban, y antes de que me conociera quizás mantuvo una relación con ella, la dejó por mí y siempre pensó que la había abandonado, no sé qué pensar

—no creo que sea así —dijo Javier —yo creo que el tío pensó que esa muchacha merecía esa parte de la empresa, quieras o no esa chica ha estado en momentos difíciles de la

empresa, ha sido su manera de darle las gracias, no hay que darle más vueltas

—sea como sea, es lo que menos importa —dijo Esteban —lo que está claro es que ahora tendremos que contar con ella, claro que si nosotros dos nos ponemos de acuerdo —miró a Sandra —no la necesitaríamos para nada, solo le daríamos los balances a final de año, y ni eso, ahora mismo está en contabilidad, ella mejor que nadie sabe como va la empresa

Sandra no dijo nada, ella tenía otros planes para la empresa, y sabía que Esteban quería reflotarla, hacer negocio con ella, y eso a lo mejor llevaba años, ella no quería trabajar, no quería involucrarse en la empresa, le gustaría que Esteban le comprara su parte y sabía que si se lo decía seguramente se la compraría a un precio irrisorio, ya pensaría lo que iba a hacer. Dejaron a Sandra en su casa, era una casa en príncipe de Vergara que daba al retiro, una casa muy bien situada que ahora mismo costaría millones, y el señor Ruiza se lo había dejado a su mujer, esa era para ella. Los dos hermanos siguieron camino hacia su casa

— no sé Esteban... esto cambia radicalmente las cosas, es verdad que tú tienes la mayoría de la empresa pero no tienes el control, deberías cambiar tu estrategia con la joven Marina, yo que tú intentarías dulcificar el comportamiento, no la mires con esa cara de asco que pones siempre cuando ella está en tu compañía, debes de tener más mano ancha, ser mucho más diplomático

—lo intentaré, pero es que no puedo con ella, sé que no me ha hecho nada, pero desde el primer momento noté... no sé cómo explicarlo, una repulsión hacia esa chica, repulsión a lo mejor es muy duro, no sé como un rechazo, sé que ella no ha hecho nada, aunque también la considero una aprovechada, pienso que es una muchacha sin talento, que aunque sepa dirigir, eso no se lo cuestiono, pero se aprovecha del trabajo de otros, de otros que en realidad sí tienen talento, llegaron a su casa, metieron el coche en el garaje, y fueron hacia el ascensor

—todo eso no son más que suposiciones tuyas, no la has visto trabajar, y ahora nunca tendrás la oportunidad de verla, has actuado muy deprisa, no sé si te habrás equivocado

—Javier para llevar una empresa tienes que ser rápido al tomar las decisiones, y una vez tomadas no dar marcha atrás, puede que me haya equivocado, no lo creo, todo se verá, por ahora estoy muy contento con los tres grupos que he hecho, están haciendo todos ellos muy buen trabajo, sobre todo el grupo de Soraya —o eso es lo que él quería creer

—te gusta esa mujer ¿verdad?

—me gusta mucho como mujer, tiene un cuerpo de escandalo y una cara muy bonita, pero otra cosa es hablar con ella, no es que no sea inteligente yo creo que lo es, es que no le interesa nada del mundo real, ella está en su propio mundo siendo ella la protagonista, y todo lo que no esté dentro de su circulo, no le interesa lo más mínimo

—¿te has acostado con ella?

—no, solo nos hemos dado unos besos, y creo que no voy a ir mas allá, no me parece correcto tener una relación en la oficina, apostaría por ello si fuera otra mujer, pero con Soraya no, pero de vez en cuando salimos y nos divertimos por ahora nada más.

Llegaron a la casa, entraron en el salón, era un salón grande despejado, había un sofá en medio de la sala y una gran televisión, al fondo había un ventanal, su casa estaba en plena Castellana. Tanto Esteban como Javier tenían otra empresa de publicidad en Barcelona, su idea era fusionar las dos y que trabajaran como una sola.

Al día siguiente Marina llegó a la oficina cansada, había dormido mal, no se esperaba heredar parte de la empresa y ahora no sabía muy bien como actuar, pensó que lo mejor sería ir hablar con Esteban y dejar las cosas claras, quería que la tomaran en cuenta pero no sabía como afrontar el asunto, no quería que él la mirara con esa cara de asco con la que siempre la miraba. Entró en el despacho de contabilidad, su jefe ya estaba sentado pero Paz todavía no había llegado

—tienes cara de cansada Marina, te han llamado varias veces los jefes, creo que quieren hablar contigo

—¿varias veces? Si son solo las ocho y media

— pues eso, han empezado a llamar desde la ocho, aunque les he dicho que no venías hasta las ocho y media, pero ni caso y a y cuarto ya estaban llamando otra vez

—voy a ver qué quieren —dijo Marina sin haberse sentado todavía, dejó su bolso en la silla y se encaminó al despacho de los jefes. Desde la nueva normativa siempre iba con falda, estaba hasta las narices de vestirse todos los días con medias y zapatos o botas, se tenía que oponer una blusa a juego, luego maquillarse, pensaba que no era ella, que su esencia se la estaban machacando.

Entró en el despacho, el despacho que hasta hacía pocos días era el despacho del señor Ruiza, saludó a la secretaria

—hola Marion, creo que me están esperando

—así es Marina, ya sabía yo que el cambio que habían hecho contigo no podía durar, ya veras cuando llegue el señor Campos, y vea que tu no llevas su campaña, va a poner el grito en el cielo —Marina se sonrió, sabía que no la llamaban para volverla a poner en su antiguo puesto, pero no le dijo nada. Llamó a la puerta y una voz que ya conocía la hizo pasar

Marina pasó y se encontró a Esteban sentado en la mesa del jefe, su hermano estaba a un lado, en un sofá que había contra la pared, con una sonrisa en los labios

—buenos días, —dijo Marina al entrar, se quedó de pie, estaba nerviosa no sabía muy bien lo que querían

—buenos días señora Alvarez —Esteban no la llamó por su nombre, se le hacía raro que alguien la llamara por el apellido, no lo hacían así desde el colegio —siéntese, aunque no tardaremos mucho, —Marina se sentó

—se preguntará para qué la hemos hecho llamar. Debido al giro que han dado los acontecimientos, no debemos olvidar que ahora usted tiene una parte de la empresa, quizás haya pensado en volver a su antiguo puesto de trabajo, y quería saber si es eso lo que había pensado —¿para eso la llamaban?, Marina encogió los hombros

—pues no señor Romeda, no había pensado tal cosa, estoy bien donde estoy, a lo mejor tenía usted razón y ese era mi puesto de trabajo para él que estoy cualificada, ¿para eso me ha llamado? —, no pudo contenerse y se lo tuvo que preguntar

—para eso y para preguntarle si estaría usted pensando en vender la parte de la empresa, nosotros se la compraríamos

—ya me lo imagino, ¿y a qué precio?

—bueno no podía pagarle mucho, la empresa está mal y hasta que no podamos reflotarla, la empresa en si no vale mucho

—puede, pero la empresa tiene gran potencial, tiene buenos clientes, las oficinas están en un sitio inmejorable, ya solo el inmueble vale mucho, y del inmueble también tengo una parte, gracias, pero no, señor Romeda, ya sé que no se lo esperaba y sé que piensa que voy a ser un lastre para la empresa, pero nada más lejos de la realidad, esta empresa ha sido mi vida durante más de diez años, no haría nada para perjudicarla aunque crea que sí —Marina se calló para tomar aire, miró hacía su hermano, que seguía impassible en el mismo sitio, la miraba con curiosidad —pero tampoco estoy dispuesta a regalar mi parte, solo quiero que esta empresa funcione, si quiere dentro de un año volvemos a tener esta conversación, también quiero decirle que me gustaría que me hicieran participe de todas las decisiones que vayan a tomar, aunque obtenga el apoyo de la señora Fernández, yo quiero enterarme de los acuerdos que se tomen, está en los estatutos de la empresa, por lo tanto tengo derecho, y no quiero que me manden un memorándum a toro pasado, quiero que me lo digan antes de tomar una decisión, aunque mi voto no sea indispensable,

—¿y si no qué?, si decido no hacer nada de lo que me ha dicho, porque ya tengo el apoyo de Sandra ¿qué es lo que va hacer?, mire señorita Alvarez si decido, eso no quiere decir que lo vaya hacer, si decido consultarle alguna de las decisiones que tome, será porque creo que será conveniente para la empresa, no necesito de usted para nada, la viuda del señor Ruiza y yo ya hemos llegado a un acuerdo, usted debería hacer lo mismo, y venderme lo que tiene de la empresa sería mucho más fácil para todos, y usted

cogería un buen pellizco de dinero y desde luego se quitaría dolores de cabeza, —se levantó de la silla y se apoyó en la mesa delante de ella, Marina no sabía si era para intimidarla o para que se achantara y saliera de allí corriendo, no pensaba hacer ni una ni otra cosa

—bien entonces mejor para usted, de todas manera aunque solo sea a nivel informativo, me gustaría que me informaran de las decisiones que vayan a tomar, creo que tengo derecho— volvió a insistir Marina

—puede, pero haré lo que crea oportuno —dijo Esteban de malos modos, sin querer llegar a un acuerdo. Marina dio zanjada la conversación, fue a levantarse de la silla, cuando él la retuvo por el brazo, notó un estremecimiento, pero no sabía si era por la conversación que acababa de tener o por el simple contacto de Esteban, ella se giró y se zafó de su agarre

—en cuanto a la otra cuestión ¿quiere que la cambie de puesto? ¿quiere recuperar su estatus anterior?, jefa de su grupo

—ya le he dicho que estoy bien donde estoy, no quiero que el porcentaje que tengo de la empresa cambie nada, si no me quiere cambiar porque me crea adecuada con el puesto, estoy bien donde estoy, y como usted dijo está muy relacionado con los estudios que tengo, y ahora si no tienen nada más que decirme me voy a trabajar —Esteban entrecerró los ojos y la miró de arriba abajo, no estaba mal la muchacha, no era ningún bombón pero no estaba mal, no sabía por qué le causaba esa aversión, era valiente y tenía arrojo y la chica no le había hecho nada, vio como abría la puerta y la cerraba detrás de ella

—muy bien hombre, creo que ayer no entendiste nada de lo que te dije —la voz de su hermano lo sacó de sus pensamientos

—¿a qué te refieres? —sabía perfectamente a qué se estaba refiriendo,

—te dije que fueras más diplomático con ella —su hermano se levantó —¿te lo dije o no?, ¿por qué no me haces caso?, ¿por qué no haces más que cabrearla?, ¿que te costaba decirle que sí?, que ibas a contar con ella para cualquier decisión y luego hacer lo que

te viniera en gana, pero no, el señorito tiene que sacar sus músculos de macho alfa y desafiarla ¿y para qué? dime, ahora ella estará pendiente de todo, no la dejas que se relaje, es más, estará buscando cualquier excusa para hacernos la vida imposible, ella tiene amigos en la empresa, sabe qué preguntar a cada uno para saber hacia donde va la empresa, te hace una petición más que razonable y tú con toda tu sangre fría le dices que no, ¿pero qué te ha pasado por la cabeza?

—no lo sé, las palabras salieron de mi boca sin que pudiera contenerlas, y no pude hacer nada, no sé lo que me pasa pero me altera profundamente

—quizás te guste y solo estás reprimiendo tus impulsos disfrazándolos de aversión

—vaya ahora eres psicólogo, no sabía que conocieras tanto del comportamiento humano

—y no lo sé, pero es raro, nunca te había visto comportarte con una mujer como te comportar con ella, normalmente eres cauto y conciliador, pero con ella has sacado las uñas sin motivo, yo creo que hay una tensión sexual no resuelta, no eres consciente de ello pero ahí está

—pues no me atrae, de eso estoy seguro, es solo que saca lo peor de mí, pero como mujer no me atrae —volvió a repetir,—es la antítesis de la mujer que a mí me gusta, no tiene nada del otro mundo, y luego está su carácter

—¿que carácter?, pero si no la conoces, en cuanto a su físico no está nada mal, es verdad que a ti te gustan más delgadas, pero no está gorda, solo que no se mata a no comer como hacen todas las mujeres con las que sales

—¡mira quien fue hablar! solo te he visto salir con mujeres altas guapas y delgadas, nunca te he visto salir con una chica insignificante como Marina

— yo no creo que Marina sea una chica insignificante, y sí, a lo mejor tienes razón que solo salgo con chicas espectaculares, pero son para pasar el rato cuando me enamore no me fijaré solo en su atractivo, tendrá que tener otras cosas, como carácter, y Marina no carece de ello

—¿cómo lo sabes? apenas hemos hablado con ella, solo hemos cruzado unas pocas palabras, y siempre en situaciones muy tensas

—pues mejor, así es como se conoce a las personas, en momentos que no son propicios, de buenas todos somos amables, es cuando las situaciones se tuercen cuando sacamos lo mejor y lo peor de nosotros, y ella se ha mostrado contundente al decirte sus opiniones eso no se los puedes negar

—vaya hermanito cada vez eres más maduro, antes solo te preocupabas porque tu ropa estuviera impecable, tener dinero en el bolsillo y ir a las últimas discotecas de moda— Esteban volvió a sentarse en su sillón detrás de su mesa de jefe

—sí, debe ser que ya he rebasado la treintena y que salir todas las noches con una mujer diferente no me seduce demasiado.

La autopsia de el señor Ruiza confirmó que había sufrido un infarto masivo, no se encontró ninguna sustancia sospechosa en su cuerpo, con lo cual se le enterró en la más estricta intimidad, no avisaron a nadie, solo los sobrinos y su viuda estuvieron en el entierro. Los empleados se enfadaron ,sobre todos algunos como el señor Rodriguez, el señor Pastor y Marina. Marina intentó protestar y se lo dijo a Esteban, pero Esteban le contestó que ellos solo habían hecho lo que su tío había dejado escrito en sus últimas voluntades y zanjó la conversación dejándola con la palabra en la boca.

Capítulo 4

Primera crisis, dos semanas después llegó Sandra, preciosa como siempre, oliendo estupendamente a colonia cara, y vestida con los mejores modelos exclusivos. Entró en el despacho de Esteban como una exhalación, sin llamar a la puerta y sin saludar a su secretaria que intentó pararla sin conseguirla

—¡espere señora Fernández!,—gritó la secretaria —están reunidos, Sandra no la hizo caso y entró en el despacho interrumpiendo la reunión, cuatro pares de ojos la miraron cuando atravesó la puerta

—Sandra, ¿estábamos citados? —dijo Esteban con voz de enojo, mientras se disculpaba con una mirada con sus interlocutores

—no, pero lo que te voy a contar es muy importante y no puede esperar

—estoy reunido,—los señores no parecían molestos con la llegada de Sandra, todo lo contrario, tenían una sonrisa boba en la cara y miraban a Sandra de arriba abajo como si nunca hubieran visto a una mujer, o por lo menos a una mujer tan guapa —me puedes esperar en la sala de juntas, en un momento estaré contigo, Javier te acompañara, Sandra hizo un mohín que la hacía más guapa y salió junto con Javier. Una media hora después Esteban se reunió con Sandra y Javier

—¿qué es lo que pasa, que corra tanta prisa?, no vuelvas a entrar así en mi despacho, estaba cerrando un contrato con unos clientes, era muy importante, no puedes entrar cuando quieras, si ves que estoy ocupado pues te esperas como hace todo el mundo,— Esteban estaba de pie, Sandra permanecía sentada mirándolo

—está bien, no volverá a pasar, pero es que lo que te tengo que decir es muy importante, mucho más que esos posibles clientes que solo nos dejaran unos cuantos euros al año

—algo más que unos cuantos, pero dime ¿qué es lo que quieres? —Esteban se estaba impacientando, metió las manos dentro del pantalón y no se sentó, quería que acabara cuanto antes

—te he conseguido un cliente —dijo el nombre de una marca de refrescos muy importante quizás la más importante del país, sería un sueño para cualquier empresa de publicidad contarla entre sus clientes

—¿cómo lo has hecho?, ¿con quién has contactado?, no será una fantasía tuya ¿verdad?

—nada de eso, el otro día me invitaron a una fiesta e intimé con el vicepresidente de la compañía, nos conocimos y charlamos, cuando le dije que poseía una parte de una empresa de publicidad me dijo que estaban buscando una nueva empresa de publicidad, con la que trabajaban habían tenido unos problemas y querían cambiar, no me lo podía creer, le pregunté si estaba hablando en serio y me dijo que totalmente en serio, eso nos salvaría la vida —Esteban se sentó

—¿estás segura de que no te dijo eso solo porque quiere meterse en tu cama? Sandra

—no lo creo, porque ya se ha metido, es más, hemos empezado a salir, es un hombre muy amable —esa no era la única cualidad, ya que era un hombre mayor, de unos sesenta y cinco años, era calvo y gordo, pero era amable, era mucho más feo que Ernesto, por lo menos su marido tenía buena percha, pero Manuel que así era como se llamaba, era rico, mucho más rico que Ernesto, que ella pensó en un principio que estaba forrado y luego no lo estaba tanto

—te creo, no le guardas mucho luto a nuestro tío —se lo hizo ver porque se sintió

molesto, —pero Sandra, aunque sea verdad lo que dices, que no lo dudo, nuestra empresa no tiene capacidad para hacer la campaña de refrescos que querrá tu nuevo enamorado, eso supone muchos recursos que no tenemos, nosotros ahora mismo tenemos que ir por clientes pequeños pero que te paguen cuando la campaña se acabe, no que te firmen letras a pagar en sesenta o noventa días, eso nos arruinaría, sobre todo si luego no están satisfechos y quieren regatear o no pagarte, no tenemos dinero de remanente y tendríamos que pedir un crédito, crédito que tendríamos que avalar con todas nuestras posesiones, si algo saliera mal lo perderíamos todo, no podemos coger clientes tan grandes, por ahora no, dentro de un año todo será diferente

—no estoy de acuerdo, yo lo veo como la solución a todos nuestros problemas, tendríamos dinero, tú podrías comprarme mi parte de la empresa, y yo me iría para siempre ¿no es eso lo que quieres?

—sí, pero no quiero precipitarme, y si le dijéramos que sí a ese cliente sería precipitarnos

—es tu última palabra ¿verdad?

—sí, por ahora sí, pero estoy impresionado de que hayas podido conseguir un cliente tan bueno, —y la sonrió, Sandra no le devolvió la sonrisa,

—bueno, tú no eres el único que tiene poder de decisión, hablaré con Marina, a ver que piensa ella —y salió de la sala de reuniones dando un portazo

—Esteban esto se va a poner feo, iré hablar con Marina, y por lo bien que te has portado con ella, seguramente la convencerá, aunque ella sea una mujer despierta, quizás solo para fastidiarte la convencerá, tienes que hacer algo antes de que hable con ella —dijo Javier

—hoy Marina no está en la oficina, tenía algo urgente que hacer y vendrá más tarde

—pues tienes que hablar tú antes con ella,

—hablaré, pero Marina verá que no es buen momento para atender a un cliente tan

grande, tendríamos que dedicarnos a él solamente, abandonar a los otros clientes y si algo saliera mal sería nuestra ruina

—o no quizás lo ve como la solución para perderte de vista, deberíamos hablar con ella

—ya te he dicho que lo haré

—tienes que hacer algo más, tienes que traerla a tu terreno

—no te entiendo ¿qué quieres decir?

—tienes que camelartela, seducirla, que te apoye incondicionalmente, si no seguramente será nuestra ruina

— ¿qué quieres decir? ¿qué me la intente ligar?

— eso es lo que te digo, —dijo Javier levantándose y sentándose más cerca de su hermano —tú no has visto como te miraba los primeros días, como si no pudiera apartar los ojos de ti, luego no, ya que tú no hacías más que tratarla mal

—no sé, yo nunca vi esas miradas que dices, hablaré con ella, pero no estoy dispuesto a seducirla, no tengo ganas, no quiero, no me gusta, no me apetece, hazlo tú —dijo Esteban enfadado

—yo lo haría pero a mí no me mira como a ti —Esteban llamó a la secretaria

—hablaré con ella cuando venga, es lo único que por ahora te puedo prometer —la secretaria entró en la sala de reuniones

—¿qué quiere don Esteban?

—¿ha llegado la señora Alvarez?

—no lo sé, pero me puedo enterar

—hágalo, dígame que queremos hablar con ella —la secretaria salió después de afirmar

—yo me voy Esteban, debes hablar tú solo con ella —se levantaron los dos y salieron

rumbo a su despacho, cuando llegaron a los ascensores Javier dijo:

—me voy, luego te llamó y me dices como ha acabado todo

Esteban hizo un gesto con la mano, y se sentó detrás de su gran mesa. Como se había metido en todo esto, ¡con lo feliz que era en Barcelona! con su pequeña empresa pero que le daba para vivir muy bien, tenía un buen piso y un buen coche, dinero en el banco, no necesitaba nada más, y ahora todo se había liado. Alguien llamó a la puerta,

—pase —entró Soraya, «la que faltaba» pensó Esteban

—Esteban, tenemos una crisis —«otra» pensó Esteban, todo eran crisis

—¿qué pasa Soraya? —la miró a la cara, era una mujer preciosa, con los ojos oscuros el pelo negro y rizado y una boca hecha para ser besada, pero desvió la mirada, también era una muchacha que se ahogaba en un vaso de agua, quizás se había precipitado al ponerla al frente de un grupo de creativos, esta no era la primera vez que le pedía ayuda, en el mes que llevaba al frente de su grupo había ido a pedirle ayuda por lo menos veinte veces, era muy buena dibujando, pero nada más, con Soraya sí que se había equivocado. Esperó a que le contara el gran problema que tenía

—ha llegado el señor Campos —Esteban alzó una ceja a modo de interrogación, no le decía nada el apellido, —el de «confección para el hombre de hoy», —eso si que le decía algo a Esteban, era una de las firmas más importantes que tenían ahora mismo, tenía un volumen medio y por lo menos cuatro campañas al año y pagaban regularmente, era el cliente perfecto

—¿y qué es lo que pasa?, ¿quiere verme?, ya fui a verle y me presenté, quedamos en vernos un día de estos, quiere que esté yo en la presentación

— no, tú no, Marina, ha preguntado por ella nada más entrar, le hemos dicho que estaba fuera, como así era —Soraya se levantó y se puso andar por medio del despacho —le invitamos a un café y pasamos a hacerle la presentación

—¿donde?

—en nuestro cubículo

—¿por qué no le llevaste a la sala de reuniones?, es más amplia y es mejor para hacer una presentación

—estaba ocupada con vosotros tres, me lo dijo tu secretaria,

—pues habérmelo dicho, eso no era ningún impedimento, nosotros habríamos salido,— Esteban estaba enfadado, no tenía ninguna iniciativa

—da igual, estábamos bien allí, nada incómodos, y hemos hecho la presentación con soltura, tú la viste, y también la vio Sara, y disteis el visto bueno —Esteban recordó la presentación, estaba bien, no era nada del otro mundo pero estaba bien, él no conocía los gustos del cliente, pero se imaginó que Soraya conocía sus gustos, había trabajado con él por lo menos tres años

—sí me acuerdo y ¿qué ha pasado?

—no le ha gustado y ha vuelto a preguntar por Marina, dice que quiere ver a Marina, que si no habla con ella ahora mismo se va con sus trajes a la competencia —Esteban se pasó la mano por el pelo

—está bien Soraya, vete a buscar a Marina y que hable con él, ¿Marina hizo algún avance en esta campaña antes de irse?

— sí, sí que lo hizo

—¿lo utilizasteis?

—no, no le gustó a Sara, y lo desechamos

—¿lo tiraste?

—no, lo tengo en mi mesa en algún sitio,

—está bien, cuéntale todo como me lo has contado a mí a Marina, y dale lo que ella había dejado, a ver como lo podemos solucionar

Cuando Esteban entró en el despacho de Soraya y su grupo, Marina ya estaba allí, la miró, se había puesto unos pantalones vaqueros negros que le sentaban muy bien y una camiseta entallada al cuerpo, verde claro que le resaltaba sus ojos. Estaba hablando con el cliente en un rincón de la sala, apaciguándole, entonces le sonrió, Esteban se quedó sin respiración, no solo por su sonrisa, que era bonita, si no por la confianza que sus ojos transmitían, el hombre estaba totalmente pendiente de lo que decía Marina, como si nada de lo que pasara a su alrededor le importara lo más mínimo, Esteban por un segundo quiso ser ese hombre, el hombre que Marina le había lanzado esa sonrisa y que ahora le hablaba con gran complicidad, Esteban sacudió la cabeza y se acercó a donde estaban ellos, Soraya estaba a un lado, esperando, sin saber que hacer, los había dejado solos, a Esteban no le pareció bien, ahora era su cliente, si siempre iba a tener que venir Marina a sacarle las castañas del fuego, eso no era lo que él hubiera esperado

—buenas tardes señor Campos, creo que ha habido algún malentendido —decir problema estaría mal visto, —espero que todo se haya solucionado a su gusto, miró a Marina que ya no tenía la sonrisa en la boca y le miraba a él sin mostrar ninguna emoción, no como cuando hablaba con el señor Campos que era todo dulzura, el señor Campos se levantó, era un hombre de unos cuarenta años, no mal parecido, moreno con los ojos castaños. Llevaba un traje de su firma que le sentaba muy bien y cuando sonreía se le hacía un hoyuelo en la mejilla derecha que le quedaba muy bien, Marina también se levantó, a Esteban se le fue la mirada a los pechos, no pudo evitarlo, fue solo un segundo pero a él le bastó para apreciar el cuerpo de Marina, nunca antes se había fijado, y aunque le había desobedecido y se había puesto vaqueros cuando estaba prohibido, le quedaban muy bien

—ahora todo está solucionado, —dijo el señor Campos —Marina me ha mostrado la campaña que había hecho ella para nosotros, y estoy más satisfecho, aunque yo esperaba que estuviera más avanzada, pero me gusta más que la que ha hecho Soraya,

no sé por qué no me consultaron los cambios antes, quizás si me lo hubieran consultado no me había cogido tan de improviso, siempre he trabajado con Marina, ella me conoce, conoce la firma, sabe lo que nos gusta y lo que necesitamos, ha sido un error poner a Soraya al frente, perdón no debo decirle como hacer su trabajo, pero en lo que se refiere a nosotros queremos que nos siga llevando Marina, si ve algún problema es el momento de decírmelo —Marina estaba al lado de él sin decir ni una palabra

— por mí no hay inconveniente, si Marina quiere seguir trabajando con ustedes yo no tengo nada en contra, la habíamos ubicado en otro departamento más acorde a sus aptitudes, pero eso no quiere decir que no pueda seguir llevando su firma

—así lo espero, me encantaría seguir trabajando con ustedes, pero quiero a Marina, sin ella, nos vamos —dicho esto Miguel Campos se volvió hacia donde estaba Marina, la tomó de la mano y se la besó —ya hablaremos, te llamare un día de estos, si tienes alguna duda llámame.—se volvió hacia Esteban

—adiós señor Romeda estaremos en contacto

—adiós señor Campos— vieron como el señor Campos salía del despacho

—Soraya, Marina, a mi despacho, quiero hablar con vosotras, —las dos se miraron y salieron detrás de él

—bueno no sé muy bien lo qué ha pasado, parece ser que no habías contactado con el señor Campos hasta hoy, él no sabía nada de los cambios de su campaña, ¿eso es verdad Soraya?

—sí, es verdad, se me olvidó, eso siempre lo hacía Marina, y ni siquiera caí en ello, además no llevo solo esa firma, llevamos cinco más y tenemos mucho trabajo, no paro de trabajar en todo el día, no puedo estar a todo —Soraya se acercó a donde estaba Esteban intentó tocarle pero Esteban se separó con disimulo, Marina estaba de pie y callada al lado de la mesa, todavía llevaba la carpeta con la campaña en la mano

—Soraya si te di este trabajo es porque pensé que eras capaz de llevarlo, si no te crees capaz, me lo dices, y pensaré nuevos cambios, no quiero ni un cliente más insatisfecho,

no estamos para perder clientes

—lo sé Esteban, no volverá a pasar, veras como el señor Campos queda satisfecho con nuestra campaña

—sí creo que sí, ya está satisfecho, de eso se ha encargado Marina ¿verdad Marina?

—Marina lo miró, no sabía si le estaba reprochando que también tuviera amistad con el señor Campos, quizás pensaba que se acostaba con él, lo mismo que con el señor Ruiza, debía de pensar que era una come hombres y nada más alejado de la realidad

—¿a qué te refieres?—preguntó Soraya

—a que la campaña la va a llevar Marina, —dijo Esteban antes de que Marina le diera tiempo a contestar, —el señor Campos no ha dejado otra opción, tampoco se han hecho las cosas bien, si tú hubieras hablado con él antes de que viniera a ver la presentación, sería más receptivo a los cambios, ahora no hay nada que hacer, esa firma vuelve a las manos de Marina, y alguien la tendrá que ayudar, ya pensaré a quién puedo poner con ella, pero por ahora ella llevará confección para el hombre de hoy

— no,—dijo Marina—

—¿cómo dices? —preguntó Esteban sin creer lo que acababa de oír

—que no, estoy muy contenta con el trabajo actual, es mucho menos estresante, la campaña de Miguel la acabaré porque se lo he prometido, y porque ya la tenía empezada, pero para próximas campañas yo me desentiendo

—no puedes hacer eso,—Esteban se levantó

—cómo que no, claro que lo puedo hacer, estoy ubicada en el trabajo que domino, además les haría la puñeta si me voy ahora de contabilidad, no pienso hacerlo

—yo me puedo encargar Esteban, no sé por qué no confías en mí, por un error que he tenido

—puedes dejarnos solos un momento Soraya, tengo que hablar con la señora Alvarez

—Soraya salió del despacho con cara de enojo

—¿ahora qué pasa Marina?, primero me reprochas que te cambie de puesto de trabajo, y ahora que te ofrezco que puedas volver a llevar una campaña lo rechazas, no te entiendo

—creo que estás hablando de otra persona, yo nunca te he reprochado que me cambiaras de trabajo, ni siquiera me quejé de la merma de mi sueldo, estoy contenta con mi puesto actual, y no quiero volver a lo de antes, antes trabajaba muchas más horas, nunca tenía fin, ahora puedo tener vida privada

—pero le has prometido al señor Campos que ibas a llevar su firma

—no perdona, eso se lo has prometido tú, que has venido a estropearlo todo

—yo lo he estropeado, —Esteban estaba de pie sin creerse lo que oía

—pues si, yo le estaba convenciendo para que las próximas anuncios los llevara Soraya, no quería, pero con un poco de persuasión lo convencería

—persuasión, ¿y que ibas a hacer para convencerlo?

—pues lo que fuera, ya se me ocurriría algo —Marina también estaba de pie, no vio como Esteban se acercaba a ella y cogiéndola de los hombros la acercaba a él y la besaba, ella no se lo esperaba y abrió los ojos como platos a la vez que jadeaba, Esteban aprovechó para meter su lengua hasta el fondo buscando su lengua mientras bajaba las manos hacia su trasero y lo acercaba a él para que notara su erección, dejó una mano donde estaba mientras con la otra buscaba su pecho, lo encontró y lo acarició por fuera, lentamente, como reconociéndolo, reconociendo si sus manos lo abarcaban, si sería suave cuando lo tuviera desnudo en sus manos, si el pezón sería pequeño o un poco más grande, sin dejar de acariciarla, siguió besándola hasta que notó la lengua de ella y un gemido, también notó como ella le agarraba por el cuello acercándose, entonces él gimió, el beso era abrasador, nunca se había encendido tanto con un solo beso, se frotó contra ella, y oyó un gemido a los lejos, entonces fue hacia su cuello, mientras metía una mano dentro de la camiseta y le tocaba el pecho por encima del

sujetador, notó como Marina gemía y volvió otra vez a su boca, a saquearla, a marcarla, para no olvidarse de su sabor y que ella no pudiera olvidarse del suyo. Marina no se podía creer lo que estaba pasando, ¡ Esteban la estaba besando! como si no hubiera besado nunca a ninguna mujer, como si llevara años sin tocar a una fémima, ella no podía hacer otra cosa que acercarse a él para fundirse contra su cuerpo, ese hombre le gustaba mucho y aunque era un desposta y a ella la miraba siempre como si fuera un insecto, ahora la estaba besando y pensaba disfrutarlo hasta que no pudiera más. De repente Esteban cortó el beso, pero no la soltó el pecho ni el trasero, puso su frente sobre su cabeza para poder acompasar la respiración y se separó poco a poco de ella

—¿algo cómo esto? —Marina no sabía a qué se estaba refiriendo —con el señor Campos digo, algo como esto harías para persuadirle

—no creo que me hiciera falta llegar a tal extremo, —dijo Marina mientras se separaba de Esteban, que no se podía creer lo que estaba oyendo— yo me refería más a hablar, pero veo que tú piensas que solo utilizo mi sexo para salirme con la mía, y no sé por qué piensas eso, nunca te he dado motivos. ¿por qué me hablas así?

—es verdad nunca lo has hecho —Esteban se volvió a sentar en su silla como si no hubiera pasado nada, pero se le notaba en el pantalón un bulto que era difícil de disimular. No sabía por qué la había besado, verla con el señor Campos le había encendido, y también le había molestado, como si no quisiera que el señor Campos tuviera ningún contacto con Marina, que no la mirara siquiera, no sabía de donde había salido tal pensamiento

—volviendo a lo que nos ha llevado hasta aquí, ¿por qué no quieres llevar la firma de Campos?

—yo no he dicho eso

—lo acabas de decir

—es verdad, pero he cambiado de opinión, la llevaré bajo mis condiciones

—¿cuáles? —preguntó sonriendo

—nadie me fiscalizara, no tendré que dar cuentas a nadie

—no me lo vas a enseñar ni a mí

—puede que te lo enseñe, pero no tienes el poder de echármelo para atrás, si estás de acuerdo con mis condiciones, vale, si no no hay trato

—trato hecho, te doy luz verde para que hagas lo que quiera con esa firma y ahora vamos a sellar el acuerdo —Marina vio como se levantaba y se lanzaba sobre ella besándola de nuevo sin que ella pudiera hacer nada, pero ella ya sabía de que iba todo y le abrazó mientras él la llevaba hacía la pared para apretarla contra su cuerpo y notara su erección —no sé lo que me haces, pero ha sido probarte y volverme loco —le dijo encima de sus labios mientras le sacaba un pecho por fuera del sujetador la camiseta ya se la había quitado antes, y se lo metía en la boca, Marina gimió mientras él mordisqueaba su pezón y le tocaba por encima de los pantalones su sexo

—si me hubieras hecho caso —le dijo encima de los labios —y te hubieras puesto falda tendría mejor acceso y te podría dar más placer —y volvió a besarla mientras se frotaba contra ella, ella también se frotaba sin que lo pensara siquiera. El teléfono sonó, sonó lejano, Esteban la soltó poco a poco, Marina lo miró, tenía el pelo despeinado ¿se lo habría despeinado ella?, un rizo le caía por la frente los ojos estaban brillantes, tenían los labios todavía medio abiertos como esperando para darle otro beso, la besó suavemente, la mano que tenía en el pecho le puso bien el sujetador y se separó de ella con pesar, buscó su camiseta y se la tendió y fue a contestar el teléfono. Marina se puso la camisa cogió su carpeta y salió sin despedirse, no oyó la conversación pero sintió su mirada en todo momento sobre su espalda.

Capítulo 5

Marina esa noche no pudo dormir bien, todo era recordar el beso que le había dado su jefe, no se lo podía creer ¿si no hacía más que mirarla con asco?, algo tenía que haber pasado para que reaccionara así, algo que tenía ver con el señor Campos, con su mejor cliente, ¿por qué había pasado de no poder verla a besarla tan apasionadamente? Le daba lo mismo, a ella siempre le había gustado y pensaba disfrutar de los besos mientras duraran, sabía que se estaba engañando, pero qué más daba, por ahora no iba a cuestionarse nada

Llegó a la oficina cansada, no había podido dormir bien. Se había puesto un vestido, los pantalones del día pasado habían sido un acto de rebeldía pero esos actos por ahora los dosificaría. Entró en administración, en su despacho, el que compartía con Paz y allí estaba Sandra esperándola, guapa como siempre, vestida impecablemente se puso de pie en cuanto la vio entrar con una sonrisa en los labios

—Marina ¡qué alegría! te estaba esperando, se acercó, mientras Marina dejaba el bolso en su mesa

—¿Por qué? ¿qué es lo quieres Sandra?— le preguntó sin contestar al saludo, como quisiera dinero ella no se lo podía dar, no sin el consentimiento de su jefe, y él a su vez tendría que pedirle permiso a Esteban

—déjame que te invite a un café con el permiso de tu jefe, sonrió al señor Pastor con su mejor sonrisa

— puedes ir Marina, tómate un café, pero no tardes, esta mañana tenemos mucho trabajo

Marina salió seguida de Sandra, llegaron a la cafetería y pidieron un café, le contó por encima que había conseguido un cliente buenísimo y que Esteban no estaba de acuerdo

—¿por qué no está de acuerdo? no entiendo sus sospechas

—ves lo mismo que yo, no tiene visión de futuro, dice que es un cliente demasiado grande que podía asfixiarnos con sus demandas y que si no nos pagara quedaríamos muy expuestos

—y es verdad, —dijo Marina, —ahora estoy en contabilidad y sé la realidad de la empresa y no estamos bien, estamos asfixiados, es más debemos a los bancos, las últimas nominas se han pagado pidiendo prestamos

—pues más a mi favor, este cliente podría ser la solución de todos nuestros problemas, el poder salir de los números rojos

—no sé Sandra se debería hacer un estudio, que recursos necesitaría y lo que nos iba a costar,

—pues hazlo Marina, yo confío en ti, es más no estuve de acuerdo con tu cambio, me pareció una equivocación por parte de Esteban, es muy suficiente, siempre piensa que tiene razón, haz tus números y las dos convenceremos a Esteban y si no le convencemos da igual tenemos suficiente fuerza como para poder plantarle cara —Marina vio por el rabillo del ojo que se acercaba Esteban con Javier a donde estaban ellas

—¿qué hacéis aquí tan solas? —preguntó Esteban mirando a Marina, la miró a los labios y Mariana adivinó lo que estaba pensando, estaba pensando en el beso del día anterior

—estábamos hablando —dijo Sandra— le estaba contando a Marina lo del nuevo cliente,
— y ¿qué es lo que piensas Marina? —le preguntó Esteban acercándose a ella —ella se separó por precaución, no quería quedar como una tonta delante de todos, poniéndose a balbucear

—todavía no tengo una opinión, habría que hacer números para ver si es viable o no
—no hace falta, ya te digo que tal y como estamos ahora mismo no es viable, estamos ya muy empeñados para agrandar la deuda que tenemos ya con los bancos, si cualquier cosa saliera mal nos iríamos a pique, tú no quieres eso ¿verdad Marina? ¿te quieres quedar sin trabajo?

—no, yo no quiero eso, pero tampoco me quiero cerrar en banda a un cliente tan bueno como el que ha conseguido Sandra, yo no soy tan lista como tú, yo tengo que hacer números, no tengo tanta experiencia, por eso me gustaría pensarlo un poco más —a Marina le fastidiaba su tono paternalista y que la tratara como tonta, como podía ser tan diferente, cómo podía ser tan gilipollas a veces, y tan tierno otras, tan sobrado de si mismo y tan fascinante cuando la besaba. Era como jekill y mister hyde, y ahora era mister hyde, quería que jekill imperara en su personalidad pero no se podía tener todo.

Esteban estaba enfadado, ¿cómo podía dudar Marina de que ahora tener un cliente tan grande como el que traía Sandra fuera buena idea?, él creía que era una mujer inteligente que no se dejaba embaucar tan fácilmente, creía que la había traído a su redil con el beso de la tarde anterior, ese beso tan espectacular, que solo recordarlo se excitaba, se empalmaba, se ponía duro como en su más tierna adolescencia, le había gustado, le había gustado mucho, pero él sabía que a ella le había gustado más, había respondido a sus caricias como si estuviera hambrienta, hambrienta de él, y eso le había encendido de una manera, que tuvo que pasar horas para que se le pasara la impresionante erección que había llegado con ella.

—haz lo números que quieras Marina, te darás cuenta que ahora mismo no es viable, estás en el departamento idóneo para averiguarlo, cuando tengas una idea me lo comunicas, quiero saber tus conclusiones, y no dudo que serán las mismas que las mías

—puede —dijo por toda contestación Marina, vio que se acercaba Soraya con una sonrisa en la boca

—buenos días, te estaba buscando Esteban, quería hablar contigo de un cliente, —Marina se despidió y salió de la cafetería rumbo al ascensor para ir a su trabajo, antes de que se cerraran las puertas entró Soraya con Esteban y Javier, Esteban y Soraya estaban en un rincón hablando y riéndose, ella notó un punzada de dolor en el pecho, pero no la hizo caso. Los celos estaban haciendo su aparición y eso que ella pensaba que no era celosa, nunca había sentido su aguijón y no supo muy bien si eran celos o quizás fuera su orgullo herido, a veces se podía confundir, por eso se reafirmó en que no podían ser celos, únicamente se había dado un beso con él, un beso espectacular pero nada más. No podía haber creado unos lazos más fuertes que el simple deseo, eso y que le gustaba mucho físicamente,

—¿qué tal te encuentras en tu nuevo trabajo Marina? —oyó la voz de Javier, lo miró, nunca se había fijado demasiado en él, era un hombre muy guapo quizás algo menos varonil que su hermano pero tampoco lo necesitaba, tenía una cara mucho más dulce y guasona, la cara que hacía que te abrieras a él y que le contaras tus cosas, tus pensamientos, tus dudas

—estoy bien señor Romeda, me gusta mucho, pensaba que iba a ser más pesado, más aburrido, pero nunca puedes juzgar nada, es como el dicho «no juzgues al libro por la cubierta» y es verdad, estoy contenta y es mucho más tranquilo

—me alegro, la verdad es que no me gustaría que estuvieras a disgusto en la empresa, y menos ahora que todos sabemos el poder que tienes —Javier se puso a su lado, esa muchacha le parecía interesante además de atractiva, no le importaría tener una cita con ella, si su hermano no quería quizás él se lanzara a conquistarla, así quedaría todo en casa y la sumaría para la causa

—no lo estoy, haría falta mucho más para disgustarme, lo único que me disgustó fue mi bajada de sueldo, más que nada porque estoy comprando una casa y ya me había hecho a tener unos ingresos fijos más o menos, aunque también variaba, pero siempre era más

de lo que cobro ahora —Marina le sonrió, y a él le encantó su sonrisa, Esteban se volvió hacia ellos, estaba hablando con Soraya pero no perdía detalle de lo que estaba hablando entre ellos, por el rabillo del ojo vio como Marina sonreía a su hermano y no solo sintió la punzada de los celos, sintió enfado, una ira le cubrió todo el cuerpo, ¿por qué Marina sonreía a todo bicho viviente menos a él? , él quería que le ofreciera esa sonrisa maravillosa, que nunca había visto hacia él, en su plenitud. El ascensor llegó a su piso y cogió a Soraya del codo llevándola con él a su despacho y cerrando la puerta tras de ellos, sabía que su actitud era infantil, pero no le importaba, quería que Marina sintiera el mordisco de los celos como él los había sentido. Marina salió acompañada de Javier que la acompañó hasta el despacho de contabilidad,

—me ha gustado hablar mucho contigo, me gustaría invitarte a comer si no te importa

—claro que no, cuando quieras

—hoy mismo ¿puede ser? ¿Dónde sueles comer?, no me digas que en la cafetería. Conozco cerca de aquí un italiano, bastante bueno ¿te gusta la comida italiana?

—sí, me gusta mucho, y sí muchas veces como en la cafetería, pero me gustaría mucho ir a ese italiano —Marina volvió a sonreír

—pues te vengo a recoger a las dos ¿de acuerdo?

—muy bien —dijo Marina sentándose en su mesa mientras Javier daba media vuelta y salía

Javier entró en el despacho de su hermano, Soraya ya no estaba allí, salía cuando él entraba, con una sonrisa en la boca, y el pelo un poco revuelto, no podía creerse que su hermano estuviera tonteando con Soraya cuando tenía que centrarse en Marina,

—¿de dónde vienes Javier? —le preguntó Esteban mirando un papel que había sobre su mesa como si lo estuviera estudiando, y no levantó la cabeza al hacerle la pregunta

—vengo de dejar a Marina en contabilidad, he quedado con ella para comer

—¿para comer? ¿por qué?

— por qué qué ¿qué quieres decir? ¿por qué la invito a comer? O ¿ por qué vengo de contabilidad?

—¿por qué la invitas a comer?, ¿ te gusta?

—sí, creo que me gusta —a Esteban se le tensó el estomago al oír hablar así a su hermano, había entrado con Soraya y la había besado sí , la había besado para poder olvidar otro beso, había sido inútil, el beso de Soraya no le había gustado, y lo había acabado antes de intensificarlo, no quería besar a Soraya, era una mujer muy guapa, pero eso había pasado a segundo termino, no estaba ni la mitad de hambrienta que había encontrado a Marina, no le había nublado el entendimiento como sí había hecho Marina, no era memorable, ni siquiera era un beso para recordar, no lo volvería hacer, no quería que Soraya se hiciera falsas ilusiones, que no la iban a llevar a ningún sitio

—pues no vas a ir a comer con ella,—sonó más duro de lo que había pretendido

—¿por qué?, ¿qué más te da que vaya a comer con ella?, tú ya tienes a Soraya, y no te la pienso pisar, no me interesa, en cambio Marina creo que tiene mucho que aportarme

—no, no tiene nada que aportarte, no vas a ir, te lo digo en serio

—¿qué te pasa Esteban?, hace unos días te dije que te acercaras a ella, me dijiste que no, que no querías saber nada de ella, ahora que estoy dispuesto a tomar tu puesto, para ver si la puedo ablandar, me dices que no quieres que la vea, ¿qué te pasa? eres como el perro del hortelano

Esteban se levantó de su silla y fue hacia el ventanal

—quizás tu idea no sea tan mala como me parecía en un principio —Esteban seguía de espaldas, no quería que su hermano notara su confusión, su deseo por Marina, quería guardárselo para él, y cuando lo entendiera y lo pudiera procesar, le informaría a su hermano, pero por ahora no, por ahora quería que nadie lo supiera —iré yo a comer con ella e intentaré acercar posturas

— no, iré yo, ya he quedado con ella, y no quiero quedar mal

— y no quedaras mal, le diré que has ido a ver a un cliente y que yo ocupo tu lugar

—y ¿qué pasará con Soraya? quizás se sienta abandonada, parecía muy complacida cuando la he visto salir de la oficina

—lo de Soraya no significa nada, no tiene nada que ver con esto, además es verdad que tienes que ir a ver a un cliente, deberías de ir a ver al cliente de Sandra, tantearles, ver sus otras campañas, enterarte de que es lo que esperan de nosotros, pregunta por Manuel Rico, dile a la secretaria que intente concertarte una cita con él, a ver si podemos poner en claro algo

—está bien haré lo que tú quieras, pero por favor se amable con Marina, no se merece tu desprecio

—yo nunca la he despreciado

—pero si tú mismo has dicho que sacaba lo peor de ti, que no podías con ella

«eso era antes» pensó Esteba, antes de que la besara, ahora no, ahora si sacaba cosas de él, pero desde luego no era pena, ni desprecio.

Cuando Esteban se acercó a la puerta de contabilidad, Marina estaba de pie con el bolso en la mano, hoy se había puesto un vestido ajustado al cuerpo con un poco de vuelo la falda, el vestido era de flores, y le quedaba muy bien, iba con tacón pero no demasiado alto, no era una mujer alta, iba muy guapa, pensó en decírselo pero se calló. Marina al verle miró detrás de él por si venía Javier, al no verlo en su cara se dibujo la sorpresa y luego ¿ la desilusión?, le dio igual iba a ir a comer con ella quisiera o no

—mi hermano no ha podido venir, ha tenido que ir a ver a un cliente, yo vengo en su lugar, si no te importa —Marina lo miró, iba en traje, la chaqueta la llevaba en la mano, lo miró estaba guapísimo y él seguramente lo sabría,

—no hace falta, puedo ir a comer a la cafetería, no hace falta que dejes tus quehaceres para llevarme a comer,

—quiero llevarte a comer, conozco un restaurante no muy lejos de aquí que ponen unos

filetes de muerte, ¡venga vamos! que tengo hambre —le dijo mirándola a los labios, tenía hambre, sí, pero de saborear otra vez esos labios tan jugosos

—está bien, pero de verdad que no hacía falta

— lo sé, pero tampoco es para tanto, solo vamos a comer, y así hablamos un poco más de tu cliente, de ese tal Campos que come de tu mano

—no come de mi mano, es un cliente muy exigente, lo que pasa es que ya son muchos años llevando su campaña —Marina se despidió de Paz y del señor Pastor y salió de su despacho seguida de Esteban, fueron hacia el ascensor, no la tocó, ni se acercó demasiado, no quería que nadie notara la excitación que le estaba consumiendo por dentro, por él la habría llevado a su casa y se habría metido dentro de sus bragas, se asombró al pensar en eso. Se cruzaron con Sara

—Esteban, pensaba que íbamos a comer juntos, quería que habláramos de la campaña fallida del señor Campos, tengo otras ideas

—vente con nosotros —dijo Esteban, pero suplicando que dijera que no, —no creo que tardemos mucho, pero referente a la campaña del señor Campos las ideas que tengas lo tendrás que hablar con Marina —Sara la miró de arriba abajo, no se había dignado a mirarla antes, como si no estuviera al lado de Esteban

—¿con Marina? ¿por qué? pensaba que ya no llevaba ninguna campaña, aunque debo decir que Soraya no es demasiado buena como jefa de grupo

—de eso ya hablaremos luego Sara, en cuanto a la campaña del señor Campos es una exigencia del cliente, nadie más que Marina puede llevar su campaña —se alejó de Marina y cogió a Sara del codo —ahora no puedo hablar Sara, ya te lo contaré todo después, pero olvídate del señor Campos y céntrate en otros cliente

—está bien, te esperare después de la comida

—¿no te vienes con nosotros?

—no, no me apetece demasiado —no le apetecía compartir a Esteban con nadie, y si iba

Marina seguramente hablarían del trabajo y no le apetecía nada, prefería comer algo en la cafetería

—como tú quieras, luego nos vemos —Marina estaba parada frente al ascensor, se había acercado Oscar a hablar con ella, pero cuando vio que Esteban iba a su encuentro se despidió de Marina y se alejó

—¿qué le pasa a Oscar conmigo?, creo que me huye como la peste

— no le pasa nada, solo está un poco enfadado pero no es contigo

—entonces ¿con quién?

—pues con el mismo, le gustaría poder enamorar a Soraya y no se ve capaz, pero no está enfadado contigo —aunque lo debería de estar pensó Marina, sobre todo si hubiera visto lo que ella había visto hacía poco más de cuatro horas.

Llegaron al restaurante, era un restaurante familiar con manteles de cuadros rojos en la mesa, te llevaba a los años cincuenta, a las películas en que veías a alguien de la mafia comiendo antes de que alguien le metiera cinco balazos en el cuerpo, se sentaron en un rincón, al fondo del restaurante, estaban solos, al lado de ellos no había nadie, se sentaron, uno enfrente de otro, y pidieron,

—¿querías hablarme de algo en particular para invitarme a comer?, porque me vas a invitar ¿verdad? —Marina le sonrió y Esteban se excitó, llevaba todo el día esperando su sonrisa, ella cogió pan y cortó un trozo y se lo metió en la boca masticándolo

—no, no quería hablarte de nada en particular, solo he venido porque mi hermano no podía, pero no quería hablar de trabajo, —ella se calló, ¿no se daba cuenta de lo ofensivo que resultaba que le dijera que solo comía por ella para suplir a su hermano?, él notó algo —pero yo quería venir a comer contigo, en parte para hablar de lo que pasó ayer por la tarde —Marina se dio cuenta de que estaba hablando del beso. El camarero les sirvió la comida pero se le habían quitado las ganas, él empezó a comer, ella jugó con la comida y empezó a comer también, él la miró

—¿qué te pasa? ¿no te gusta?

—sí, sí me gusta

—bien, pues come,—la miro y siguió comiendo —te quería decir que lo que pasó ayer por la tarde fue imperdonable por mi parte, no sé qué me pasó —ella levantó la mano

—vale, no me digas más, ya sé lo que viene a continuación, que te arrepientes, que no volverá a pasar —, Esteban iba a decir eso mismo pero vio la cara de tristeza de ella y acercó su silla a su lado dejando el plato desatendido

—no, no iba a decir eso,—le dijo mientras buscaba su boca y la besaba, ella no le dio tiempo a separarse y se dejó besar, notó como la mano de él se metía debajo de su falda acariciando sus muslos, le acariciaba la parte interior del muslo despacio, sin tener prisa, el camarero se acercó

—está todo bien señores,—Esteban se volvió hacia el camarero sin dejar de acariciarla, Marina estaba perpleja

—todo muy bien,—cogió el plato y lo puso más cerca, sin dejar de acariciar su muslo, ella no gimió, lo miró con miedo como si hubieran sido cogidos en falta, el camarero se fue y Esteban la besó el cuello, mientras su mano se metía dentro de sus bragas y se hacía sitio entre sus pliegues, le acarició suavemente primero, mientras la seguía besando, ella separó las piernas dándole acceso, no quería, pero su excitación era mayor, él metió un dedo dentro de ella mientras el dedo gordo buscaba su zona más sensible, cuando la encontró ella dio un respingo

—shsss, calla, ¿quieres que todo el restaurante se entere de lo que estamos haciendo?

—ella negó con la cabeza, mientras él seguía moviendo sus dedos dentro de ella, ella sofocó un gemido mientras se mordía el labio —no te corras, todavía no, mírame y bésame —ella lo hizo, lo miró y le besó, quería tocarlo, y buscó su entrepierna, y la encontró, su bulto era enorme, los pantalones debían de ser una tortura, se lo acarició, y le bajó la cremallera sacándolo de su escondrijo y tomándolo entre sus manos, él la dejó hacer, mientras seguía masturbándola sin descanso, ella le acarició primero

tímidamente luego con más decisión, él gimió bajito mientras la besaba

—córrete marina, córrete ya, y suéltame, si no él que se va a correr voy a ser yo, y luego no podre ir a trabajar, —ella quería hacerlo desde hacía tiempo y oírle a él pedirle que se corriera desató la tormenta, algo estalló dentro de ella y mientras se estremecía en sus brazos, él la besó, mientras seguía tocándola hasta que ella se fue calmando, sacó las manos de debajo de la mesa, se chupó los dedos que habían estado dentro de ella, como si se relamiera mientras Marina volvía a excitarse, tenía las bragas empapadas, tendría que quitársela, no quería que le manchara el vestido, él se movió incomodo mientras se abrochaba el pantalón y volvía a su sitio con su plato

—come Marina, tienes que coger fuerzas, —Marina no sabía qué pensar, pero de una cosa estaba bien segura, ese hombre no era bueno para ella, podía hacer con ella cualquier cosa, le nublabo el entendimiento y la razón y la despojaba de su voluntad ,tenía que hacer algo para protegerse, comió con ganas, quería que la comida acabara

—¿ves como es mejor llevar falda que pantalones?, —le dijo mientras le guiñaba un ojo

—sí, estoy de acuerdo— dijo Marina, —yo que tú mañana lo probaba, así yo también te podré hacer un trabajito, y no irte ahora todo dolorido

—¿quieres acabar lo que has empezado? si quieres vamos a los baños y no creo que tardemos demasiado con lo excitado que estoy

—no, creo que no, yo ahora estoy bastante tranquila, y no tengo ganas de ir al baño— y le volvió a sonreír, Esteban pensó que verla sonreír ya había merecido la pena, eso y verla como se corría en sus manos, estaba excitado, muy excitado a punto de correrse pero no quería ir con una mancha en el pantalón, pero la erección no se le iba ir así como así, siguieron comiendo,. Se levantaron para volver a la oficina

—tengo que ir al baño, —dijo Marina separándose de él, Esteban la tomó por el codo y le dijo en el oído

—si te quitas las bragas no se te ocurran tirarlas, dámelas a mí, me gustaría tener un recuerdo tuyo

—pero es que están mojadas por eso me las voy a quitar,— dijo bajito

—por eso mismo, quieres que te acompañe y te ayude a quitártelas

— no, puedo hacerlo yo sola, está bien te las regalo, te las puedes quedar, pero te aviso si estás esperando lencería fina olvídale —él sonrió mientras veía como se alejaba, a los pocos minutos salió Marina con las bragas en la mano , Esteban la agarró de la cintura mientras ella le metía las bragas en el bolsillo de la chaqueta

—así me gusta Marina, que me obedezcas, quiero estar dentro de ti, no he tenido suficiente de ti, bueno para ser sincero apenas te he podido saborear, hoy a la salida espérame, o ven a buscarme te acompañaré a tu casa

—no creo que sea buena idea —dijo Marina para cubrir el expediente, no quería que él la viera como una chica que se iba con cualquiera, era tonto pensar así, ya se había dejado llevar por él en medio del restaurante. Cuando lo recordaba se ponía colorada y se excitaba todo en uno, por un lado la vergüenza la comía y por el otro la excitación apenas la dejaba respirar. Esteban le gustaba mucho, muchísimo, le gustó desde el primer momento que lo vio, lo que no entendía era lo que quería él de ella, ella no era su tipo y lo sabía, también había notado que él se excitaba con ella, pero eso no era difícil: era un hombre joven y sano y no era difícil excitarse viviendo una situación como la que habían vivido, propiciada por él, pero también sabía que algo escondía, algo que no acababa de saber lo que era, pero que no pararía hasta que lo averiguara, por ahora le seguiría el juego, ella también podía jugar a eso, podía disfrutar de él el tiempo que durara, no creía que durara mucho, los hombres como Esteban nunca estaban demasiado con una mujer, se cansaban enseguida, pero mientras tanto ella pensaba disfrutar cada momento, mientras no se enamorara de ese hombre todo iría bien y no creía que eso sucediera, su carácter no le gustaba demasiado, era muy autoritario y bastante creído, para lo segundo tenía motivos, pero ¿por qué tenía que ser siempre así?, ¿por qué los hombres guapos, fuerte y bien situados?, eran siempre unos gilipollas sin escrúpulos

—yo creo que sí —le dijo Esteban ajeno a sus pensamientos —nos gustamos, somos

adultos y estamos sin compromiso no hay ningún impedimento, solo vamos a disfrutar de nuestro cuerpo, nada más, sin ninguna otra implicación, ni compromiso, yo no quiero una novia, ni tú un novio ¿verdad?

—no, desde luego no te quiero a ti como novio —él se echó a reír

—ves hasta en eso estamos de acuerdo, entonces no se hable más, esta tarde al acabar el trabajo te llevo a tu casa.

Capítulo 6

Llegaron a la oficina sin volverse a dirigir la palabra, ella se fue hacia contabilidad y él se metió en su despacho, cerró la puerta y sacó las bragas de Marina de su bolsillo, las olió, olían a ella, no eran unas bragas de lencería fina, pero eran bonitas, negras con encaje a los lados, se metió en su baño privado y sacó su pene de los pantalones lo agarró con las bragas de Marina y se masturbó, no tuvo que esperar demasiado, solo unas cuantas sacudidas y el placer le inundó, mientras recordaba lo que había hecho en el restaurante con ella, estaba tan excitado que si no se hubiera masturbado no habría llegado vivo a la tarde y quería disfrutar mucho con Marina, se limpió y guardó las bragas de Marina en un cajón con llave, ya se las llevaría a su casa más tarde.

Una hora más tarde llegó su hermano

—¿qué tal tu cita con Marina? ¿ha ido bien?

—sí, muy bien, ya hemos limado asperezas

—¿eso qué quiere decir? ¿la has besado? —Esteban sopesó si decirle la verdad

—sí, la he besado, y ella ha respondido, pero no me hagas más preguntas todavía no estoy dispuesto a contestarte, no quiero decirte nada más, solo quédate con que todo marcha bien, dime ¿has averiguado lo que necesitan de nosotros el señor Rico y su empresa?

—sí y tenías bastante razón, ellos hacen bastantes campañas al año, no me ha sabido decir cuantas, algunos años hacen diez, otros doce, y otros solo seis, todos precisan exteriores, modelos y a veces actrices o actores de renombre, pocas veces gente normal de la calle, ellos nos dejan total libertad, solo nos dicen hacia que publico quiere que vaya el anuncio, bueno eso y a quién quieren que utilicemos, a las caras que quieren que se asocien con su producto, quieren que les hagamos una provisión de gastos, pero solo para saber lo que le vamos a facturar, de esa provisión de gastos, admiten un

veinte por ciento de subida, nunca nada más, si nos gastamos más de ese veinte por ciento corre por cuenta nuestra, con lo cual debemos ser muy escrupulosos, nunca adelantan nada, solo cuando el producto está acabado y ellos ven como va a quedar nos pagan el cincuenta por ciento, una vez emitido el anuncio, y eso sí, aunque no tenga la repercusión esperada nos pagan el resto, y nada más, esto es a grandes rasgos lo que me ha dicho el señor Calvo, ¿cómo lo ves?

—lo veo mal, son muy exigentes, normalmente cuando haces la provisión de gastos te pagan el cincuenta por ciento de los mismos, estos en cambio esperan a que tengas todo el trabajo hecho y si no les gusta ¿qué? nos comemos todos esos gastos, pero eso es lo de menos, no podemos llevar esas campañas tan caras, no tenemos dinero, no podemos aceptarlo.

—quieren una respuesta a lo más tardar la semana que viene, si no les decimos nada, la semana que viene a finales cogerán a otra agencia, me ha dicho que Sandra está muy ilusionada con ellos, y que a él le gustaría mucho trabajar con nosotros, sobre todo para no disgustar a Sandra, se le ve muy encoñado con ella, también me ha dicho —Javier se desabrochó la chaqueta y se sentó en una silla frente a su hermano, que se había sentado detrás de su mesa y que le miraba con atención —que la próxima vez quiere hablar contigo y a ser posible, con la maga de las campañas, con la señorita Alvarez

—¿te ha dicho eso?

—sí, me ha dicho que su fama le precede y que le gustaría mucho conocerla si no es un inconveniente —Esteban torció el gesto, ¿qué tendría Marina? que se metía a todo el mundo en el bolsillo, no le gustó ser consciente de eso, ella no sabía el poder que ejercía sobre la gente y él desde luego no se lo iba a decir

—pues no creo que la conozca, la semana que viene iré yo a hablar con él, y le expondré nuestra postura, me gustaría trabajar mucho con él, pero por ahora no podemos

—y si lo mandáramos a Barcelona, la empresa está más saneada

—en primer lugar no creo que quieran ellos, tiene aquí en Madrid su actividad

comercial, quizás sean de esos que no quieren saber nada de los catalanes, pero aunque no sea eso, nuestra agencia en Barcelona tiene bastante trabajo con lo que llevan entre manos, coger a un cliente de esas dimensiones tendríamos que meter a más personal, no, no creo que sea la solución, ya lo he pensado, también había pensado coger fondos de la agencia de Barcelona y traspasarlos aquí con tu beneplácito claro, pero descapitalizaríamos la agencia de Barcelona y quizás no conseguiríamos nada, o lo que es peor, podríamos arrastrar a una agencia saneada con nosotros, no, debemos ir paso a paso, para poder salir de esta situación

—¿por qué no te llevas contigo a Marina?

—¿para qué? No tiene ninguna utilidad que la conozca cuando no va a trabajar con nosotros, a Marina ni una palabra de todo esto, ya se lo contaré yo cuando lo vea oportuno

—está bien se hará como tú digas, deberías hablar con Sandra

—no hasta que no tenga controlada a Marina, antes no, pero de Sandra me ocupo yo al igual que de Marina

—bien, veo que lo tienes todo controlado, —dijo Javier un poco enfadado poniéndose de pie, —entonces me voy a Barcelona, aquí ya no se requiere mi presencia

—como tú quieras, pero yo preferiría que todavía te quedaras aquí unas cuantas semanas, Javier te necesito a mi lado, parece que lo tengo todo controlado y yo quiero que sea así, pero no las tengo todas conmigo, quédate, déjame ver como van las cosas con Marina, Sandra es mas fácil, tendrá que aceptar lo que la digamos, la que me preocupa es Marina, me la estoy trabajando, estoy poniendo mis cinco sentidos en ella, pero no sé lo que piensa, es una mujer complicada —era fácil encenderla, era tocarla y la notaba suya, otra cosa era que esa claudicación significara que haría todo lo que él le pidiera, ahí no estaba seguro del todo, por eso no quería que su hermano se fuera todavía, si él fracasaba con Marina quizás Javier pudiera tomar el relevo, aunque esa idea le revolvió las tripas, pero todo antes de hundir la empresa, antes de tener que cerrar.

Marina estaba nerviosa, en parte por lo que había pasado en el restaurante nunca se había comportado así con nadie, claro que para todo había una primera vez, y en parte por lo que iba a pasar esta noche, eso no la dejaba respirar con fluidez, también se sentía incomoda, estaba sin bragas, y cada vez que pensaba en Esteban se humedecía sin querer, quizás no estaba preparada para empezar esa relación. Había tenido otras relaciones, pero eran hombres más normales, lo primero, menos guapos, menos exigentes, menos autoritarios, en una palabra, menos gilipollas, quizás debería decirle que no, que no quería empezar nada, ni siquiera una relación solo por sexo, no quería implicarse de ninguna manera con él, más de lo que ya estaba implicada, era cobarde, sí, lo sabía, y esa situación sabía que iba a poder con ella, que no la iba a poder manejar, no todo en esta vida se puede manejar. Le gustaría contárselo a Paz, pero no podía, no podía sin que sospechara de qué hombre estaba hablando y eso sería exponerse mucho. Pensó con cuidado lo que iba a hacer, y se decidió, no podía arriesgarse, no podía arriesgarse a quedarse descarnada ante él, no estaba segura de poder mantener una relación sexual sin que los sentimientos se involucraran, debería decirle que no, que no podía mantener ninguna relación con él, pero de ni eso era capaz, lo mejor sería huir, sabía que iba a quedar como una cobarde pero le dio igual, más vale una retirada a tiempo que quedar devastada en la batalla, y ahora ella sentía un miedo atroz, no podía, no podía, se levantó de repente, con tal brusquedad que la silla se cayó, la levantó y la miró, no estaba manchada, menos mal, Paz y el señor Pastor la miraron,

—¿te pasa algo Marina? desde que has vuelto de comer te noto no sé... intranquila ¿te encuentras bien? —le preguntó el señor Pastor mirándola por encima de las gafas, sentado en su mesa

—no, no me encuentro demasiado bien, la comida me ha sentado mal, o tener que hablar con el mandamás, no sé, pero me gustaría irme a mi casa si no es mucha molestia, prometo mañana venir más despejada y hacer todo lo que me diga, señor Pastor,— dijo Marina con una suplica en la cara

—la verdad es que se te ve muy pálida —dijo Paz echándola una mano

—vete Marina, si no estás a lo que tienes que estar me eres de poca ayuda, descansa, espero que mañana vuelvas con todas tu energías

—gracias jefe, —dijo Marina cogiendo el bolso y saliendo del despacho antes de que nadie la pudiera parar,

Marina llegó a casa sofocada, se llamó cobarde mil veces, pero le dio igual, entró en casa y respiró de nuevo, por fin estaba segura, no creía que él fuera a buscarla a casa, no tenía su dirección, aunque sabía que la podía averiguar, pero no se iba a tomar tantas molestias, seguramente al no verla se iría a casa tranquilamente o se tomaría una copa con Soraya, o lo que fuera, que hiciera lo que le diera la gana pero que a ella la dejara en paz

Esteban esperó a Marina cuando la hora de salida había llegado, habían quedado allí, era más discreto, la esperó durante media hora, a la media hora no quedaba nadie en la oficina solo algunos rezagados fue hacia donde trabajaba, la puerta estaba cerrada llamó y entró sin esperar permiso, allí estaba el señor Pastor nada más

—¿quiero algo señor Romeda?

—sí, estaba buscando a Marina tenía que hablar con ella de un cliente

—se ha ido a su casa, se fue a primera hora de la tarde, no se encontraba bien,

—no se encontraba bien ¿qué le pasaba?

—no le puedo decir, decía que le había sentado algo mal de la comida, estaba muy pálida y le di permiso, pero si quiere la llamo para saber cómo se encuentra

—no, no hace falta,—se había ido, no le había esperado, es más se había ido nada más acabar de comer, había tenido miedo, pero si pensaba que así se iba a librar de él, es que no le conocía, llevaba toda la tarde pensando en este momento, entró de nuevo en su despacho y fue hacia el armario donde estaban todo los expedientes de los empleados, la encontró, allí estaba su teléfono, que lo metió en su móvil, y su dirección, la apuntó y salió, cogió su coche y puso el buscador de calle, enseguida se

ubicó, sabía llegar al barrio otra cosa sería encontrar su calle.

Capítulo 7

A las ocho de la noche alguien llamó a la puerta de Marina, Marina estaba en el salón arrebujada en una manta con la tele encendida, ¿quién podía ser? ¿quizás su

madre? Era la que la visitaba sin llamarla previamente, no entendía eso de avisar con antelación, ella era su madre, y podía presentarse en su casa siempre que quisiera, era lo que la contestaba cuando Marina le decía que tenía que avisar, que no sabía si iba a estar en casa o con quién, aunque esto último era bastante improbable. Desde que había roto con su última relación hacía más de un año, no había subido otro hombre a su casa, miró por la mirilla, no se lo podía creer, allí en el descansillo de su casa estaba Esteban Romeda, impecablemente vestido con su abrigo y llamando a su puerta, ella suspiró y se recostó en la puerta esperando calmarse y acompasar la respiración, tendría que abrirle, se había ido del trabajo porque se encontraba mal y ahora no iba a hacer que no estaba en casa, no se lo iba a creer, quitó la llave de la puerta y la abrió, Esteban entró en su casa, que empequeñeció de repente, la miraba con enojo en la cara, y con algo de incredulidad, entró, mientras Marina se hacía a un lado, entró en el salón, no era demasiado grande pero tampoco era pequeño. La casa era suficientemente grande para ella, tenía tres habitaciones y dos baños, era una casa nueva dentro del barrio de Vallecas, él se giró en el salón mirándola, se quitó el abrigo, vio que ella estaba con una camiseta y unas mallas, se había puesto cómoda

—¿qué tal te encuentras? me han dicho que te pusisteis enferma después de volver de comer —preguntó Esteban dejando el abrigo encima de una silla y sentándose en el sofá

—bien, sí, me encontré algo indispuesta pero ahora estoy bastante bien

—mejor, me podías haber avisado, te he estado esperando, creí que habíamos llegado a un acuerdo, —le hizo un gesto para que se sentara a su lado, ella no le hizo caso y permaneció de pie, Marina no dijo nada pero se sentó lo más alejada que pudo de él

—no sé lo que me pasó, creo que tengo miedo, —dijo por fin Marina,—no sé a dónde nos va a llevar esto.

Esteban se levantó, fue hacia donde estaba Marina y la levantó con él pegándola a su cuerpo, le pasó el pelo detrás de la oreja y la besó el lóbulo

—yo también tengo miedo, tengo miedo de lo que me haces sentir, sabes que cuando he vuelto de comer contigo, me he tenido que masturbar en el baño con tu braga, y me ha

gustado, estaba tan caliente que no creía que iba a llegar vivo a estar contigo de nuevo —la besó mientras la iba quitando la camiseta, no llevaba sujetador, y tomó sus pechos en sus manos, eran grandes, más grandes de lo que en un principio había adivinado, los acarició, le pellizcó el pezón mientras seguía besándola —no tengas miedo —le dijo encima de sus labios, —no pienses, déjate llevar, vamos a disfrutar uno del otro,—le cogió una mano y se la puso sobre su pene, para que notara su erección, ella se dejó llevar, todas las dudas que tenía se habían ido por la ventana o por la puerta pero ya no estaban allí, ahora solo importaba él y lo que le hacía sentir, Marina le quitó la chaqueta y la dejó caer en el suelo y luego la camisa, le acarició su costado y su espalda abrazándole, él suspiró mientras la volvía a besar, la cogió del trasero y la acercó a él para acomodarse entre sus muslos mientras no dejaba de besarla

—¿dónde esta tu habitación? ¿o quieres que lo hagamos aquí?, a mí no me importaría, ella le miró con los ojos nublados por la pasión, y se separó de él y fue hacia la habitación , él la siguió mientras la acariciaba, llegaron a la habitación limpia y colocada, él lo miró todo y volvió la vista hacia Marina que se estaba quitando las mallas, él se quitó los pantalones y fue hacia ella y la acarició su parte más íntima, ella gimió, la sentó en la cama y ella se tumbó, le abrió las piernas y puso su boca donde antes estaban sus manos, la lamió y sorbió todo el exceso de humedad, cada vez estaba más excitado, su polla quería entrar dentro de Marina , vio que a ella le quedaba poco y paró

—¿por qué paras,? no pares,— dijo Marina con un hilo de voz

—porque no puedo más, voy a meterme dentro de ti, ¿tomas algo? —Ella dijo que si con la cabeza y la penetró, ella chilló por la invasión, pero enseguida se relajó

—eres muy estrecha, creo que me voy a correr antes de empezar a moverme, me aprietas de una manera que me esta volviendo loco, ella se movió, ya que él permanecía quieto, él sonrió y empezó a embestirla duro y profundo, Marina gemía y movía la cabeza

—mírame Marina, quiero que me mires cuando te corras, buscó su clítoris y se lo pellizcó, Marina no pudo más y contrajo las paredes de su vagina, mientras empezaba a

temblar con un orgasmo potente, nunca se había corrido de esa manera, a él el aprisionamiento de su polla dentro de sus paredes casi le vuelve loco, dio dos embestidas más y se corrió dentro de ella como nunca lo había experimentado, cayó encima de ella sin fuerzas

—¿cómo haces eso? —le preguntó encima de ella, mientras se levantaba con los brazos y la miraba a la cara

—¿el qué?, no sé a que te refieres

—eso que haces en tu interior, aprietas, me aprietas de una manera como si no quisiera que me fuera, como si quisieras retenerme —él estaba otra vez duro como si no se acabara de correr —entró dentro de ella mirándola a los ojos, y se movió despacio intentando prolongar el momento mientras la besaba, todavía con el sabor de Marina en los labios, ella se acompasó a sus cometidas, exigiendo más de él, queriendo que él se fundiera con ella, y Esteban era lo que quería, quería que los dos llegaran juntos, Marina volvió a apretarlo con fuerza, y Esteban supo que estaba a punto de correrse volvió a besarla mientras se corrían juntos y abrazados,

—ha sido espectacular, —dijo encima de ella sin poderse apartar y menos separarse, estaba totalmente encima, sabía que la estaba aplastando, pero es que le gustaba sentirla debajo de él, todo su cuerpo, estaban en medio de la cama y él no quería moverse, todavía no —no sé como haces eso, pero me aprietas de una manera, que casi me mareo del placer que me das, algún día caeré inconsciente de placer y tendrás que hacerme el boca a boca —Marina sonrió

—tú también me has dado mucho placer, nunca lo había sido tan intenso

—pues esto no ha hecho más que comenzar, no te voy a dejar dormir en toda la noche

—entonces es mejor que nos levantemos y que comamos algo, él no quería separarse tan pronto de ella, pero se movió y ella salió de debajo de él, intentó levantarse pero Esteban la cogió y la abrazó y volvió a besarla

—no te vayas todavía, quiero abrazarte y besarte, quiero sentirte a mi lado, quiero tocar

estos pechos tan maravillosos,— le dijo metiéndose un pezón en la boca, Marina le dejó hacer, lo que le hacía Esteban no lo había experimentado nunca con nadie, todo había sido mucho más intenso, y había estado con varios hombres, algunos de los cuales enamorados de ella. No había tenido penurias en su vida sentimental, cuando las relaciones habían acabado, habían acabado por agotamiento, o por aburrimiento, no por terceras personas, a veces había roto ella y otros ellos, pero sin grandes dramas, aunque sospechaba que con Esteban no iba a ser así, le miró a los ojos, los tenía maravillosos, era muy guapo, se lo dijo

—eres muy guapo ¿lo sabes verdad,?

— bueno no sé si soy guapo, lo que si sé es el efecto que causo en las mujeres y sé que nos las dejo indiferentes, tú también eres preciosa —ella se río, sabía que era del montón, quizás un poco por encima del montón, pero no tenía nada destacable, ni por fea, ni por guapa, como ella había miles, pero no le dijo nada, él siguió acariciando mientras la seguía besando, parecía que no tenía bastante de ella, Marina a su vez también le acarició, estaba suave, le gustaba acariciarlo, él cerraba los ojos, para sentirla mejor, y eso a ella le dio poder, le gustaba que a él le gustaran sus caricias

—me vuelves loco Marina, te deseo ¡no sabes de qué manera!, la volvió a penetrar, y esta vez fue duro y rápido, parecía que no tenía suficiente de ella, ella se movía siguiendo su ritmo empezaron boca arriba ella y a los pocos minutos ella estaba dominado la situación para volver a la posición inicial, siguieron follando como locos durante un tiempo sin parar, estaban cubiertos de sudor, pero ninguno de los dos quería parar, ninguno de los dos tenía suficiente del otro, por fin los dos estallaron mientras se abrazaban de nuevo, luego cayeron desmadejados sin fuerzas para nada

—ahora si que comería algo, —dijo Esteban mientras la besaba en la frente, ella sonrió mientras le acariciaba —no me acaricies Marina si no vamos a salir de la cama es acariciarme y volverme a empalmar y tenemos que parar un poco para coger fuerzas y volver de nuevo a amarnos, ella sonrió y le acarició de nuevo mientras lo besaba. Toda la noche estuvieron acariciándose y amándose, hasta que amaneció y Marina cayó exhausta en un sueño reparador, Esteban la miró, había sido toda una sorpresa, mientras

durara la relación iba a disfrutar mucho de ella, no recordaba haberse corrido tantas veces en una noche, ni tan intenso, le acarició la espalda y ella gimió, sonrió, tenía que ducharse y salir hacia su casa, no la quería despertar pero tampoco quería que pensara que se había ido en cuanto ella se durmió, saliendo como un ladrón confundiendo con la noche

—Marina —le besó el hombre con suavidad —me tengo que ir, tengo que pasar por mi casa para cambiarme, nos vemos en la oficina —ella abrió los ojos, y le sonrió, por un momento pensó en olvidarse de todo y volver a hacer el amor con ella, no se le habían pasado las ganas todavía tenía muchas, pero se tenía que ir, ya estaba vestido, la besó por ultima vez y salió de la habitación volviendo al salón, miró su casa, era muy bonita no estaba en el mejor barrio de Madrid, pero ella la tenía preciosa, cogió su abrigo y salió de casa.

Cuando entró en su casa, la miró, era mucho más grande que la de Marina, pero mucho más impersonal también, no se notaba la calidez de la de Marina, ni tampoco estaba ella, se fue hacia la ducha y se duchó mientras pensaba en la noche que había pasado, debía de hacer un esfuerzo para separar una cosa de otra, una cosa era el trabajo y otra la relación que mantenía con Marina y que pensaba seguir manteniéndola por lo menos por ahora, se duchó y fue a vestirse cogió un pantalón vaquero y una camisa, hoy no le apetecía ir con traje, iba a saltarse sus propias normas, salió a la cocina, su hermano estaba allí tomándose un café

—¿dónde has pasado la noche Esteban ?

—¿cómo sabes que no he dormido aquí? —le preguntó a su vez Esteban mientras se echaba un café

—porque volví tarde y no te vi, ¿con quién estuviste?

—no te importa, no eres mi madre, ni mi novia, no sé porque te tengo que contar nada

—¡vaya! perdona no sabía que estuvieras de tan mal humor

—no, no estoy de mal humor —todo lo contrario, se encontraba feliz, pero es que no le

quería contar a su hermano la noche maravillosa que había pasado con Marina, quería atesorarla un poco más para él solo y para Marina, en su memoria —es que apenas he dormido

—vaya, una noche toledana entonces

—sí

—has estado con Marina ¿verdad? Por eso no quieres hablar, no ha sido lo que tú esperabas y ahora no sabes como decirle a Marina que no quieres saber nada de ella —no, no había sido lo que él había esperado, de eso estaba bien seguro, había sido mucho mejor, y sí, sí sabía lo que le iba a decir a Marina, le iba a decir que esa noche le esperara en el mismo sitio,

—sí, he estado con Marina, pero todo ha ido bien, pienso repetirlo

—entonces dentro de poco la muchacha no tendrá escapatoria, se pondrá de tu lado

—de eso no te quepa la menor duda.

Marina llegó tarde al trabajo, se había quedado dormida después de la agitada noche que había pasado, no sabía siquiera como se podía haber levantado

—¡qué bien Marina parece que ya estás mejor!, ¿has descansado bien?, —le preguntó su jefe —parece que tienes ojeras ¿no has descansado bien?

—sí, lo que pasa es que me costó coger el sueño, pero luego he dormido bien

—bien, pues ponte a trabajar que hoy tenemos mucho trabajo

—me gustaría hacerle una pregunta jefe

—dime

—quería saber si llevar una marca de refrescos conocida,—le dijo la marca —sería viable para nuestra empresa en este mismo momento

—dependería de las condiciones que te impusieran

—póngase en lo peor, que no te dieran un remanente de gastos, que te pagaran una vez hecha la campaña, ¿podríamos soportarlo?

—no, no lo creo Marina, luego si quieres te lo hago más detallado, pero esa marca de refresco quiere a personajes que están de actualidad, y esos son caros, por no decir que hay que ajustarse al tiempo que ellos quieran, con lo cual tienes que contar que lo haces todo muy ajustado, y cuando ellos quieran, tienes que buscar exteriores, y pedir permisos, todo esto cuesta dinero y tiempo, seguramente con el personal que tenemos no valdría, tendríamos que contratar a más personal, no lo podríamos soportar, tendríamos que tener un remanente de cuatro millones de euros por lo menos, y eso pensando que el actor o actriz no te pidiera mucho, si no ponle un millón más, nos saldría más barato seguramente pero no mucho más y eso para un anuncio de veinte segundos, si quiere algo más vete sumando cantidades, no tenemos ese dinero, es más debemos a los bancos, no creo que nos prestaran cinco millones de euros, sería impensable,

—¿tú aconsejarías captar un cliente de esas dimensiones?

—ahora mismo no Marina, no lo aconsejaría, además esas firmas grandes son muy caprichosas, y por lo general ellas te hacen que le des por escrito lo que piensas que va a costar la campaña y luego no te dejan mucho margen de error, no, no lo recomendaría, por ahora no, ¿por qué?, ¿has captado a ese cliente?

—no, yo no, ha sido Sandra, parece que sale con el jefe de publicidad o con el presidente de la empresa no me enteré muy bien, y que están buscando una agencia de publicidad, y ella está muy ilusionada, pero el señor Romeda piensa que no es momento, que eso nos hundiría más

—y tiene razón, si luego tienes tiempo te desgloso los gastos que tendríamos y veras como no es factible, tú sabes como va la empresa, has visto nuestras cuentas, ¿tú qué piensas?

—no lo sé, al principio estaba de acuerdo con coger ese cliente, pero ahora no estoy segura

—no es el momento, si intentamos ir más deprisa de lo que podemos seguramente nos caeremos y lo más seguro es que no podríamos volvernos a levantar.

Marina se puso a trabajar, no quería pensar en Esteban, no salió a comer y el señor Pastor le desglosó los gastos que conllevaría tener un cliente de esas dimensiones, lo vio mucho más claro, y aunque le dolía darle la razón a Romeda parecía que su decisión era la más acertada, no se levantó de la mesa en todo el día, cuando iba a acabar la jornada la secretaria del señor Romeda llamó por teléfono el señor Pastor lo cogió

—Marina el señor Romeda te espera en su despacho, quiere hablar contigo, también me ha dicho que te tengo que dejar algo más libre, tienes que hacer la campaña del señor Campos —Marina movió la cabeza afirmativamente, era verdad, se había olvidado completamente de Miguel Campos

—es verdad, se me había olvidado, esta tarde en mi casa pensaré algo y empezaré a diseñarla.—se levantó y salió del despacho hacia el despacho de Esteban, ¿que querría? Seguramente preguntarle como llevaba la campaña, la secretaria la vio venir, hoy llevaba una falda negra y una blusa color azul claro, estaba incomoda, la falda era demasiado estrecha para su gusto

—te está esperando Marina entra sin llamar, yo ya me voy, hasta mañana

—hasta mañana Marion —le dijo Marina mientras entraba en el despacho, Esteban estaba de pie mirando por la ventana, se volvió al entrar Marina y la miró con una sonrisa en la cara, fue hacia donde estaba ella y cerró la puerta con llave, la cogió de la mano y la besó sin decirle ni una palabra, ella se dejó besar y lo besó a su vez, él empezó levantarle la falda, y a buscar su parte más escondida para acariciarla, la encontró y gimió y la volvió a besar mientras la llevaba hacia la mesa, Marina tenía la falda por encima de los muslos, no entendía como se la había podido subir tanto con lo estrecha que le quedaba

—no sabes lo que te he echado de menos todo el día, no has venido a verme ni una sola vez, y yo no tenía ninguna excusa para ir a verte, pero tú si podías haberte paseado por

aquí para que te viera, y no solo te imaginara, que es lo que he hecho todo el día,
—Marina le bajó la cremallera y sacó fuera su pene, se lo acarició y lo llevo a la entrada de su cuerpo para metérselo— él se ríó encima de sus labios

—estás hambrienta ¿verdad?, nunca me había encontrado a nadie tan deseosa como tú, o que me encendiera tanto —la penetró de una sola embestida, mientras la quitaba la blusa para poder chuparle los pechos, la folló con ansia como si no hubiera mañana y ella se dejó, es más cooperó en todo el proceso, a los pocos minutos los dos habían llegado al climax y él la abrazó , le puso las manos en el trasero y no la dejó escapar

—no sabía que querías esto —le dijo Marina,—si lo hubiera sabido habría venido hace horas, pensaba que querías hablar de trabajo

— no, de trabajo no, ni se me había pasado por la cabeza —se separó de ella y Marina se bajó de la mesa y se arregló la falda —vámonos a tu casa, iríamos a la mía, pero está mi hermano, prefiero la tuya, además que es más bonita, ella le cogió de la mano y los dos salieron juntos de la oficina

Marina esa misma noche informó a Esteban que le iba apoyar a él, que Pastor había hecho números con ella y habían visto que por ahora no era viable meterse con un cliente tan poderoso, Esteban se tranquilizó, ahora Marina si estaba con él en cuerpo y alma y los dos pensaban lo mismo, pero no le importaba, no quería hablar nada de trabajo, lo único que le importaba era disfrutar de esa mujer, esa mujer que parecía que nunca iba a tener bastante de ella.

Capítulo 8

Llevaban un mes de relación cuando Esteban al salir de la casa de Marina se dio cuenta que se estaba enamorando de esa mujer, llegar a esa conclusión primero le puso contento, luego eufórico. Iba camino de su casa con su coche, pensando que al día siguiente le diría a Marina que la quería, cuando vio pasar a una mujer muy bonita, él estaba parado en el semáforo, la mujer tan bonita lo miró y le sonrió, una sudor frío le recorrió todo el cuerpo, no podía quedarse atado a una sola mujer aunque esa mujer fuera Marina, una mujer bonita, valiente, divertida, inteligente, pero ¿cómo la vería dentro de cinco o diez años?, no podía atarse a ella, es más tenía que cortar la relación, llevaban un mes, no podía ser tan difícil, había tenido relaciones mucho más largas. Con su última novia estuvo un año y medio, claro que ese año y medio no fue ni la

décima parte de intenso que había sido el tiempo transcurrido con Marina, pero no daría marcha atrás, no podía estar enamorada de ella, solo llevaban un mes, lo que pasaba es que el acto sexual con ella era siempre tan explosivo, tan intenso, hacía eso con sus paredes, le agarraba, se aferraba a él con tanta fuerza que le dejaba sin aliento, más de una vez había sentido como si se fuera a desmayar del propio placer, pero no era más que eso, acabaría con ella, y saldría con otras mujeres, ya había resuelto el problema del cliente de los refrescos, no tenía que haber durado tanto con ella, se había atontado, pero ya había vuelto otra vez su yo, el yo que no quiere atarse a nadie, el yo que está en esta vida para disfrutar, no con una sola mujer, con muchas, hablaría con ella y dejaría las cosas claras, quizás no esta mañana pero pronto.

Esa mañana no habló con Marina pero tampoco la llamó, la echó de menos pero quería ser fuerte, a última hora de la tarde la llamó diciendo que no podría ir a su casa esa noche que tenía una cena con unos clientes, no era verdad del todo. Su antigua novia había vuelto a Madrid y le había llamado y él había visto el cielo abierto y había quedado con ella, y esta noche la llevaría a cenar y alguna discoteca de moda y luego si ella quería se acostaría con ella. Entonces se daría cuenta de que Marina no era tan especial, seguramente estaba mitificándola, algunas veces le había pasado lo mismo ¿o no?. A Marina no pareció importarle el cambio de planes y eso le fastidió más todavía. Sabía que trabajaba mucho, acababa de terminar la campaña de confección para el hombre de hoy, ella sola, sin ayuda de nadie, también la había visto hablar muy acarameladamente con el señor Campos y eso le había puesto de mal humor durante unos días, pero todo eso iba acabar, mañana sin falta hablaría con ella y acabaría la relación.

Marina salió de su despacho camino de la salida vio que Esteban iba delante de ella acompañado de una mujer alta, rubia, la veía de espaldas pero se imaginaba que sería guapa, intentó recordar que clienta tenía ese aspecto pero no encontró ninguna, le molestó, pero no le dio demasiada importancia, no quería que los celos la comieran por dentro, sabía que su relación tenía fecha de caducidad, seguramente él se empezaba a cansar y quería salir con otras mujeres, eso le hizo pensar en la proposición que hacía unos días le había hecho el señor Campos, quería que fuera a una fiesta que daban en su

casa, era el cumpleaños de su padre e iba a invitar a clientes, proveedores, y también a la agencia de publicidad, seguramente Esteban habría recibido la invitación, a ella no le había dicho nada, iría con otra persona, pero a ella el señor Campos la había invitando a nivel individual, estaba saliendo, dejando espacio a Esteban y a su acompañante para no encontrárselos en el ascensor. Oscar le salió al encuentro

—Marina hola ¿qué tal estas?, me gustaría hablar contigo, llevo días intentándolo, siempre estás muy ocupada, he querido un par de veces preguntarte si querías ayuda con la campaña de los trajes, pero no he visto el momento —Oscar parecía preocupado y nervioso

—gracias Oscar ya la he acabado, ¿de qué querías hablarme —se le veía preocupado

—aquí no, te invito a una cerveza, o a un vino, a lo que quieras y luego te llevo a casa, he traído la moto

—parece serio, no me asustes, pero de acuerdo vamos a donde tu quieras —Esteban estaba esperando el ascensor cuando giró la cabeza y vio Marina con su pelo suelto, le encantaba cuando lo llevaba suelto, se le hizo la boca agua y algo dentro de él se removió, provocándole una erección que disimuló con la chaqueta, estaba hablando con Oscar, parecía que de algo serio, el ascensor llegó y entraron antes de entrar miró por si lo querían coger ellos también, pero no, permanecían quietos en el mismo sitio hablando.

Llegaron a un bar que Marina conocía muy bien estaba en la calle huertas, era un bar pequeño y coqueto, se sentaron en una mesa y pidieron

— lo que te voy a decir no te va a gustar Marina, y he dudado mucho si decírtelo o no pero creo que es mejor que lo sepas, no quiero que nadie te haga daño, no te lo mereces, yo te aprecio, creo que eres una chica estupenda y como te he dicho no quiero que se aprovechen de ti

—ahora sí que me estás asustando ¿qué pasa Oscar? ¿qué es lo que me quieres contar?

—hace un mes por casualidad escuche una conversación entre los dos hermanos

Romeda, parecía que tenían un problema con Sandra debido a un cliente que ella quería coger y los hermanos no estaban de acuerdo, ella dijo que no eran capitales, que también estabas tú, no sé a que se referían

—yo sí, pensaba que toda la empresa lo sabía, por lo menos debía de haber salido en esos boletines que nos dan cada seis meses —se calló, no habían pasado seis meses de la muerte del señor Ruiza y su vida había cambiado drásticamente —el señor Ruiza me dejó el veintiuno por ciento de la empresa

—¡no fastidies! y ¿sigues en contabilidad,? no te entiendo, a ti te encantaba tu trabajo

—sí, pero también estaba siempre muy cansada, ahora estoy mucho más tranquila, y como sigo llevando trajes para el hombre de hoy no me he desligado del todo

—no entendí nunca por qué no le plantaste cara al jefe, y creo que ahora te entiendo, a ti ese hombre te gustó desde el primer día que le viste, e hiciste todo lo que estaba en tu mano para que no te cogiera ojeriza, para que te viera como la mujer que eres, una mujer preciosa aunque tú no lo creas

—gracias Oscar, sí, me gustó desde el primer momento, pero no fue por eso por lo que no me rebele, él tenía todo el poder y ¿que podía hacer yo? nada, solo llevarme un berrinche

—sí pero cuando te enteraste de que tenías el veintiuno por ciento de la empresa podías haberle forzado a que te volviera a poner en tu antiguo puesto

—y me lo ofreció pero entonces la que no quise fui yo, pero no por nada, la contabilidad tiene su intrínquilis y a mí también me gusta y me gustaba el cambio, no lo veía como un trabajo pesado y fatigoso, en cambio estaba un poco harta de devanarme los sesos pensando una nueva campaña, ahora estoy mucho más tranquila, pero todo esto ¿a qué viene? —Oscar las estaba mirando fijamente como si no se lo creyera

—bueno lo que te iba diciendo, les escuche diciendo que te tenían que traerte a su redil, que de ninguna manera podías votar a favor de la propuesta de Sandra, Javier le dijo a su hermano que intentara camelarte, que te sedujera, que hiciera cualquier cosa para

que no votaras a favor de ella —a Marina la sonrisa se le congeló en la cara, pensó en el día que le había dicho a Esteban que estaba de acuerdo con él, que le apoyaría, que era lo mejor para la empresa, él no le dio mucha importancia y acto seguido le hizo el amor de manera pausada y apasionada, de una manera que a ella la volvía loca, pero antes de ese día habían pasado muchas cosas, el beso en la oficina, el encuentro en el restaurante, y luego la primera noche, y la segunda, en la tercera noche es cuando ella le había comunicado su decisión, pero ¿por qué había seguido con ella si solo quería que votara a favor de él?, si no quería desestabilizar la empresa, se lo podía haber dicho, ella era una mujer muy tolerante, entendía muy bien el mundillo, no tenía que haber montado todo lo que había montado, habían visto muchas películas americanas para planear todo eso, le dolió, pero lo que sintió fue un asco profundo por un hombre que podía darse a otra persona de esa manera solo por algo material, si él no se iba a quedar en la calle, ellos, todos los demás de la empresa, serían lo que tendrían que estar preocupados

—¿cuándo escuchaste esa conversación?, —preguntó Marina aunque le daba lo mismo y además podía intuir la respuesta

—hace un mes más o menos, sé que te lo tenía que haber dicho en ese momento, pero estaba enfadado contigo ya sabes como soy, no habías dicho nada cuando habían cometido una injusticia contigo, eras fundamental para la empresa, algo estaba pasado y tú no me contaste nada, pensé que me tenías más confianza, pero bueno todo eso vamos a dejarlo, el caso es que sé que llevó sus planes a cabo, hace poco más de una semana os vi saliendo de su despacho e ibais muy contentos y acaramelados, pensabais que no había nadie, como así era, solo estaba yo, hace unos días le pregunte a Soraya si seguía viéndose con Esteban, y me dijo que sí, que de vez en cuando, no la creí, pero me dijo que la había llevado a cenar hace poco más menos una semana y luego a bailar y que si no pasó nada fue porque ella no quiso porque se la quería llevar a su casa —Marina intentó hacer memoria, y sí hacía una semana que un sábado no fue con ella, le puso una excusa de que tenía que salir con su hermano, seguramente así había sido, con él y con Soraya, seguramente ya estaba harto, ya había conseguido lo que quería de la manera más burda y ahora quería deshacerse de ella, pues se lo iba a poner fácil, esto se había

acabado, tampoco era para tanto, se lo habían pasado bien y ella sabía que tenía fecha de caducidad, tampoco había sido tanto tiempo, no le podía haber dejado tanto huella, y si lo había hecho pues peor para ella, tenía que superarlo, ahora iba saber lo que era el dolor por el amor perdido, pero no lo quería ¿o sí?

—me lo podías haber dicho cuando te enteraste Oscar, es verdad que me cameló, pero últimamente estaba un poco más frío —eso no era verdad del todo, pero era mejor pensarlo así, si no seguramente se moriría de pena y no quería sucumbir, era joven y tenía mucha vida por delante, pero ahora mismo lo único que quería era llorar y llorar hasta que no le quedaran lágrimas —pero gracias Oscar, ahora ya sé a que atenerme, esto se tenía que acabar y es mejor que se acabe cuando antes, —pidieron la cuenta y Oscar la llevó a su casa, notó que Marina estaba triste. se bajó con ella y la acompañó al portal

—Marina para cualquier cosa yo estoy aquí, para lo que quieras, de verdad, si quieres salir y emborracharte o lo que quieras, soy tu amigo, y quiero que confíes en mí— Marina le acarició la cara y le dio un beso

—gracias Oscar y la verdad es que sí me puedes ayudar, el próximo fin de semana no hagamos planes que tenemos una fiesta a la que asistir —Oscar la miró con asombro

—ya te lo contaré mañana, ahora quiero meterme en la cama y dormir, mañana hablamos, y entrando en el portal se encaminó hacia su casa, entró y cerró la puerta con llave y echó la cadena. Mañana le pediría la llave sin falta y si no cambiaría las cerraduras, Marina se echó en la cama sin desnudarse y lloró, lloró hasta quedarse dormida sin haberse desnudado.

Esteban se estaba divirtiendo con Marta, su antigua amante, ella prefería llamarse novia pero él nunca la vio como tal. Estaban en la discoteca, también había venido su hermano con una de sus muchas acompañantes, una muchacha rubia teñida, con grandes pechos y un cuerpo de escandalo, su hermano parecía muy complacido con ella

—¿tienes alguna relación ahora Esteban?, —le preguntó Marta a chillidos, la musica estaba muy alta, pensó en Marina, pero ya era historia

—no, ahora mismo no, ¿por qué lo preguntas?

—podríamos pasar la noche juntos, yo tampoco tengo nada ahora mismo, y me gustaría estar contigo —Esteban la miró y la besó en los labios

—vamos a mi casa si quieres, se lo voy a decir a mi hermano.

Esteban lo intentó y al final lo consiguió, la pudo penetrar, otra cosa fue lo de disfrutar, no lo hizo, no lo entendía, con Marta siempre se había encontrado muy bien, tenían mucha confianza, no entendía como no había disfrutado ni un poco, cuando sintió que ella se corría se separó de ella, sin que él hubiera llegado al final, pero no le importó se metió en el cuarto de baño y se duchó, oyó como Marta le llamaba en la puerta

—¿te pasa algo Esteban? te encuentro muy raro, muy distante, ¿he hecho algo que te haya molestado? —Esteban no contestó, claro que no había hecho nada, todo estaba en él, pero no quería preocuparse, hacía muy poco tiempo de lo de Marina, es más todavía no había roto con ella, le entraron ganas de vestirse y correr hacia su casa, el coche se sabía el camino, podía ir con los ojos cerrados, pero no, no iría, tenía que cortar con ella, dentro de uno o dos meses seguramente no se acordaría de todo esto, se duchó y salió hacia su habitación, ahora mismo no le gustaba meterse en la cama con Marta pero tampoco la iba a echar, se acostó en un lado e intentó cerrar los ojos

—¿te pasa algo Esteban? te veo muy raro

—nada Marta, duerme, mañana tengo que trabajar y es ya muy tarde, estoy cansado, es solo eso —Marta no insistió, pero no creyó nada de lo que le decía, algo le pasaba y seguramente estaba relacionado con una mujer, pensaba que no se había dado cuenta pero si había notado que él no ponía el alma en lo que estaba haciendo, peor, por no poner no ponía ni ganas, se dio la vuelta y se dispuso a dormir mañana intentaría hablar de nuevo con él.

Capítulo 9

Marina madrugó, después de llorar todo lo que tenía dentro se encontraba como nueva, no hay relación que en seis meses no puedas superar. Se vistió con unos

pantalones vaqueros de color azul, con una camisa negra se dejó el pelo suelto y se maquilló más de lo normal, se miró en el espejo y se vio guapa, se puso unos zapatos de tacón no demasiado altos y se encaminó a la oficina, estaba harta de toda esta situación, pero todo esto iba acabar, hablaría con él en cuanto llegara, entró en su despacho, el señor Pastor no había venido pero Paz estaba sentada en su mesa

—¿qué ha pasado con el jefe? siempre es el primero en llegar

—sí, pero hoy tenía que hacer algo en el ministerio de hacienda —Miranda la sonrió y cogió el teléfono y llamó a la secretaria de Esteban, le preguntó si estaba y si estaba ocupado, ella dijo que sí estaba y que ahora mismo no estaba ocupado pero que tenía una reunión con un cliente en media hora,

—¿vas a hablar con el jefe? —preguntó Paz

—sí, pero no creo que tarde mucho, enseguida vuelvo, y luego si quieres bajamos a tomarnos un café —Marina salió dejando a Paz con la curiosidad reflejada en la cara.

Marina fue al despacho de Esteban, saludó a Marion y le dijo que no hacía falta que la anunciara que no iba a tardar mucho y que seguramente la estaba esperando Marion afirmó con la cabeza, vio al fondo del pasillo que Javier se estaba acercando, mejor, así hablaría con los dos. Saludó a Javier con la mano y él le devolvió el saludo sería hipócrita el imbécil. Entró en el despacho, Esteban levantó la vista y se quedó congelado, allí delante de él estaba Marina más bonita de lo que la había visto nunca, con unos pantalones vaqueros ajustados que le quedaban francamente bien, la miró, tenía algo diferente, quizás la determinación y que se había pintado los labios y a él le entraron ganas de comerse esa boca con pintalabios y todo y eso que no le gustaba el sabor

—¿teníamos alguna cita Marina? —preguntó todo lo sereno que pudo

—no, pero lo que te voy a decir no creo que me lleve mucho tiempo —entró Javier en el despacho

—nos puedes dejar solos un momento Javier,—Javier se fue a dar media vuelta

—¡no! —casi chilló Marina, —prefiero que se quede, él también tiene parte en esto

—Esteban se levantó y cerró la puerta, Marina se había dado la vuelta, los tres estaban de pie

—y bien ¿qué es lo que quieres? —le preguntó Esteban duramente, él quería quedarse solo con ella para besarla y seguramente hacerle el amor, la había echado de menos la noche anterior, pero con su hermano eso no iba a ser posible

—te libero de la relación o como quieras llamarlo, de lo que teníamos los dos, hemos acabado, quiero que me devuelvas las llaves, y que no te vuelvas a pasar por mi casa,

—Esteban se apoyó en la mesa ¿pero qué estaba diciendo? ¿qué quería cortar la relación con él?, esto no acabaría hasta que él lo dijera, ¿pero qué estaba pensando? si él quería acabar con ella ayer mismo, sí, pero ayer era ayer y hoy era hoy

—no sé por qué te has tomado tantas molestias, no hacía falta que te acostaras conmigo para convencerme de no apoyar la idea peregrina de Sandra, seguramente te habría apoyado a ti, y no porque fueras irresistible y no pudiera decirte que no, sino porque yo también quiero lo mejor para esta empresa, es parte mía, pero aunque no fuera así no querría quedarme sin trabajo, ¿de dónde os habéis sacado la idea que yo iba a apoyar a Sandra?, solamente quería tener la mayor información posible, pero seguramente nunca habría apoyado a Sandra, no tenías que haber hecho ese sacrificio, siguiendo los consejos de tu hermano —, miró a Javier —tampoco me esperaba esto de ti, me parecías un buen tipo, mejor incluso que tu hermano, tan orgulloso, tan creído, tan guapo, tu también eres guapo, y no tienes los otros defectos o por lo menos yo lo creía así, ahora me he dado cuenta de que sois muy retorcidos, no sé de donde sacáis esas ideas, pero esto no es una película de Hollywood, no tenías que haberos esforzado tanto, pero no todo ha sido malo —miró de nuevo a Esteban que seguía apoyado en la mesa sin decir una palabra —he disfrutado mucho contigo, pero ahora saber que todo lo hacías pensando en la empresa y nada en mí, me revuelve las tripas, no sé qué más decirte, espero que encuentres algún día la horma de tu zapato, y que jueguen contigo, como a ti te gusta jugar con las personas, me das la llave de mi casa, si veo algo tuyo por mi casa ya te lo traeré —. Esteban se miró en los pantalones, allí estaba su llave, se la dio, quiso cogerla

de la mano, pero ella no se dejó, y salió del despacho sin dar portazo y dejando a los dos hermanos perplejos

—¿cómo se ha podido enterar? —preguntó Javier que le había dolido lo que le había dicho —hemos sido muy cautelosos

—no lo sé, pero es lo mejor, llevaba días pensando en acabar la relación, ella ha dado el primer paso pero es lo mejor para los dos —Esteban se sentó en la silla, y cogió un papel. Dentro de veinte minutos tenía una cita con un cliente, intentó concentrarse en las cifras pero no podía pensar en eso, solo podía pensar en la cara de tristeza de Marina cuando estaba hablando, en sus ganas de tomarla en sus brazos y besarla hasta que ella claudicara y se abriera a él como siempre hacía, pero era mejor así, era mejor olvidarla, quizás fuera difícil, pero no tenía porque serlo, no tenía por qué tener relación con ella, la vería lo menos posible

—¿y por qué te has callado? ¿podías haberle dicho algo?, que no era cierto, que lo pensamos pero que todo era mentira —le dijo Javier de pie en medio de la sala

—¿y de qué iba a servir todo eso?, no quiero tener ninguna relación con ella, no quiero dilatarlo más

—pero ahora ella estará todavía más enfadada y podría hacerte la puñeta

—ya has oído, nunca haría nada contra la empresa, tenemos que darle un voto de confianza, no podemos querer tener la razón siempre, ahora vamos a trabajar —Javier miró a su hermano, quería hacerle creer que no estaba afectado, pero él lo conocía, y estaba más afectado de lo que el mismo suponía, intentaría hablar con Marina, hoy no y mañana tampoco pero un día cuando estuviera menos dolorida se acercaría a ella para dejar las cosas claras.

Marina volvió a su despacho, se había quitado un peso de encima, ahora tenía una tremenda ganas de llorar, se había dado cuenta de que todo lo que le había dicho Oscar era verdad, él no lo había negado en ningún momento, si hasta lo había visto liberado, no tenía que haberse acostado con él, por unos momentos de placer, ahora estaría

jodida un tiempo largo, claro ¡qué! que momentos, Le iba a costar encontrar un sustituto tan bueno en la cama, y tan guapo, pero no se doblegaría, ella era una mujer fuerte, y si no lo era, era tiempo de que se hiciera fuerte

—¿qué tal con el jefe, ha quedado todo claro?—le preguntó Paz

— si, todo lo claro que podía quedar. Paz te quería pedir un favor ¿me acompañarías a cómprame un vestido para este fin de semana? Tengo una fiesta, el señor Campos me ha invitado al cumpleaños de su padre y quiero ir lo más guapa posible, no quiero hacer el ridículo

—tú no harías el ridículo Marina, eres muy guapa, lo que pasa es que tú no te lo crees, pero eres una mujer muy atractiva, pero estaré encantada de acompañarte a buscar el vestido, podemos ir hoy a mediodía.

Se compró el vestido con Paz. Se había hecho muy amiga suya y cuando no iba a comer con Paz, iba a comer con Oscar. Oscar estaba a muy pendiente de ella, la llevaba en moto a su casa, y habían quedado para ir juntos a la fiesta de el señor Campos. Se acordaba de Esteban todos los días, pero intentaba verlo lo menos posible, lo había visto algunas veces en la cafetería acompañado de su hermano o de Sara y alguna vez de Soraya, los celos se habían apoderado de ella y lo había mirado seguramente con odio en los ojos, pero él no le había devuelto la mirada, por eso últimamente no bajaba a la cafetería, salían fuera de la oficina a desayunar.

Los temas relacionados con la firma que llevaba ella nunca los discutía con él, si tenía alguna duda le preguntaba a Sara, que ahora era más amable con ella, ya se había enterado que tenía parte de la empresa y la trataba con guante blanco.

Levantó la vista y allí estaba Marion

—¿querías algo Marion? —le preguntó Marina, mientras seguía mirando una fila de excel en el ordenador

—sí, quiero los balances de los últimos tres meses, desde que están los hermanos Romeda al frente

—te los tengo que imprimir, si te esperas un poco enseguida te los doy

—no puedo, el jefe cada día está de más mal humor, si no te importa me los acercas en cuanto los tengas, si no estoy yo, se los pasa a él —Marina dio un respingo en la mesa, no quería tener ningún contacto con él

—no, si no estás, te lo dejo en tu mesa

—no, por favor hazme el favor de dejárselos, tiene una reunión ahora con unos japoneses, no sé para qué pero tengo que preparar la sala de reuniones —quizás quería vender la empresa, ni siquiera se lo había consultado, claro que no hacía falta, Sandra estaría de acuerdo, aunque se lo tenían que haber dicho, si ella no estaba de acuerdo, ¿los japoneses qué iban a comprar? ¿el ochenta por ciento de la empresa? no lo creía factible, era tonto pensar en eso, no sabía lo que querían los japoneses, a lo mejor eran solo unos nuevos clientes y el balance era para ver como iba la empresa sin más

—está bien se lo haré llegar, no te preocupes —Marion salió por la puerta, ella buscó lo que le había pedido y lo imprimió y salió con los papeles rumbo al despacho de Esteban, llamó a la puerta y Esteban la mandó pasar.

Esteban la vio entrar, el corazón le dio un vuelco, llevaba días pensando en ella, no se la podía quitar de la cabeza, mil veces había ido mentalmente a su sitio y la había pedido perdón y le había suplicado que le diera una oportunidad, pero solo en su mente había hecho eso, en realidad no se había movido de la silla, pensaba en ella sí, pero sabía que se le pasaría, en cuanto pusiera la vista en otra mujer y es lo que pensaba hacer,

—¿querías algo Marina? —se levantó de la silla solo para estar cerca de ella y poder olerla aunque solo fuera un poquito

—sí, Marion me ha dicho que te diera esto, que lo estabas esperando, que tienes una reunión con unos japoneses ¿es algún cliente nuevo?

—eso espero, ¿qué tal estás Marina? Me gustaría hablar contigo —no quería hablar de trabajo con ella, era lo que menos le apetecía

—¿de qué? no tenemos nada de que hablar —, dejó los papeles encima de la mesa —estoy bien gracias —y dando media vuelta se fue, dejando solo en mitad de la sala a Esteban que volvió a su silla y se sentó y cogió en sus manos el balance que ella acababa de dejar.

Quería hablar con ella, las cosas entre ellos todavía no se habían solucionada, tenía que hacerla entender su posición, su manera de ver todo el conflicto, pero ella no quería hablar, estaba dolida, pero no era su intención, él lo había dejado todo claro, no quería ninguna relación, quizás estaba molesta por pensar que él había intentado mediante el sexo llevarla a su terreno, pero eso no era así del todo, si fuera así habría cortado con ella al principio de la relación. La crisis de la marca de refrescos quedó resuelta hace semanas, y él siguió con ella, y siguió porque le apetecía, y ahora ella no quería saber nada de él , no la podía culpar, pero deberían hablar, no podía quedar ese mal rollo entre los dos, tenían que trabajar juntos, ella tenía parte de la empresa, tenían que solucionar lo que quedaba pendiente. Dejaría pasar unos días y luego hablaría con ella.

Capítulo 10

La fiesta de Miguel Campos llegó. Marina se había comprado para la ocasión un vestido de noche, negro con piedras brillantes en todo el vestido, era entallado, le quedaba muy bien, se miró en el espejo. Paz la había maquillado y peinado, y ahora la imagen que le devolvía el espejo era totalmente diferente a la que ella estaba acostumbrada, sonrió, estaba satisfecha con el resultado. El timbre de la puerta sonó y Marina fue hacia la puerta para abrir a Oscar,

Oscar nada más verla silbó

—¡vaya señorita Alvarez está arrebatadora! si me permite decírselo

—por supuesto caballero usted tampoco está mal —Oscar se había puesto un esmoquin para la ocasión, un esmoquin que le quedaba francamente bien.

Llegaron a la fiesta, Miguel Campos en seguida los saludó

—estás preciosa Marina, pero no es una sorpresa, me gustaría hablar contigo antes de que acabe la fiesta, yo te buscaré, pero si ves que no me acercó es porque no me dejan, por mí no me separaría de ti —le dijo mientras le guiñaba un ojo —no te vayas sin que haya hablado contigo

—muy bien Miguel, no te preocupes, no me iré sin hablar contigo

—ahora divertiros —saludó a Oscar —comer y beber lo que se os antoje, más tarde habrá baile, yo tengo que atender a los invitados, pero no te perderé de vista, hoy estás espectacular

—yo ya se lo he dicho, está preciosa, —dijo Oscar mientras se alejaban y un camarero pasaba delante de ellos con una bandeja de canapés, cada uno cogió uno

—uhmmm, está buenísimo, no sé Oscar quizás desentonamos un poco no conocemos a nadie

—bueno pero no creo que aquí todos se conozcan entre ellos —en un rincón de la sala estaba Esteban con Sara que estaba muy guapa, Marina lo vio, él la estaba mirando fijamente, no le quitaba la vista de encima, ella hizo una inclinación de cabeza a modo de saludo, Esteban levantó su copa saludándola a la vez

—¿a quién saludas Esteban? —le pregunto Sara,

—a Marina, está allí enfrente de nosotros, con Oscar

—¿Marina? no sabía que habían invitado a Marina, pensaban que mandaban una a la empresa de manera genérica, bueno para invitar a los directivos

—a ella, el señor Campos la ha debido de invitar de manera individual

— no me explico por qué —pues él sí, al señor Campos le gustaba Marina, de eso no le cabía ni la menor duda, y no era para menos, hoy estaba preciosa, la había visto desde que había entrado en la sala del brazo de Oscar, otro igual, ¿que tendría con Oscar?, desde luego no le estaba guardando ningún luto, no estaba llorosa por la esquinas, todo lo contrario, estaba preciosa con ese vestido y ese peinado. Lo llevaba recogido en un moño alto, aunque a él le gustaba mucho más cuando lo llevaba suelto, pero recogido tampoco le quedaba mal, vio como se acercaba a ella el señor Campos padre y como hablaba con él, sintió celos ¿pero qué le pasaba?, tenía que encontrar a una mujer, alguien distinto, y no le valía Marta, ya lo había intentado y eso era una historia cerrada, tampoco le valía Sara, era guapa, y más de una vez se le había insinuado, pero a él no le decía nada, no, tenía que ser alguien nuevo, diferente, para poder olvidarse de una vez por todas de la dichosa Marina, ella había cortado con él, tampoco quería saber nada de él, ni de su relación, lo mejor era pasar pagina, y con alguien nuevo sería lo mejor, miró por todo el salón para ver si allí había alguien que le pudiera interesar, solo para hacer un primer contacto, tampoco quería dejar sola a Sara, él le había casi obligado a que lo acompañara, y ahora no quería dejarla sola, miró de nuevo, y vio a una mujer preciosa, morena, con una figura escultural, cuando se volvió sus miradas se encontraron y él pudo verle la cara, tenía unos labios preciosos y unos ojos azules grandes y limpios, antes de que acabara la noche haría un primer contacto. Como así

fue, se acercó a ella cuando el baile empezó, vio que Marina estaba bailando con el señor Campos, apretó la mandíbula, como si quisiera así se la iba a dislocar, sacó a la morena impresionante a bailar, y ella por supuesto aceptó, cuando se separaron ya tenía su teléfono y la llamaría a lo más tardar mañana.

—Marina quería hablar contigo a solas, pero como es imposible te lo diré ahora mientras bailamos —Marina estaba bailando con Miguel, olía estupendamente, además de que era un hombre muy atractivo —a grandes rasgos, dentro de seis meses a lo más tardar, vamos a dejar de trabajar con vosotros

—¿por qué? —preguntó asustada Marina —¿la competencia os ha hecho una propuesta?, espérate Miguel, seguramente nosotros podremos mejorarla

—no, no es eso, queremos crear en la empresa un departamento nuevo que lleve la publicidad, en principio serán poca gente, ya que solo llevarán nuestra publicidad, es algo que vamos a probar para ver como resulta, no sabemos a ciencia cierta si va a dar buenos resultados, si va a ser provechoso, todo lo hacemos para reducir gastos, pero tampoco queremos prescindir de la publicidad, sabemos lo importante que es, para vender hace falta que te conozcan

—ya veo —dijo Marina compungida, eso si que iba a ser un palo para Imágenes Ruiza, y desde luego los hermanos Romeda no se esperaban nada de esto —no sé qué decirte, yo te diría que seguramente te saldrá más caro así como planeas, pero no lo sé, quizás tengas razón, pero debes saber que nosotros no inflábamos la facturación nada

—no desconfío de vosotros, siempre habéis sido honrados, pero he pensado que quizás con dos personas podría llevar todas las campañas, sé que nuestro último trabajo lo has realizado tú sola, has buscado exteriores, modelos, te has currado el eslogan, todo, fue cuando se me ocurrió la idea

—la idea que me acabas de exponer —dijo Marina compungida, pues en que hora, y ¿cómo se habría enterado que ella lo había hecho todo?, ella no se lo había dicho

—me lo dijo tu jefe, por si te lo estás preguntando

—es un bocazas —dijo Marina —se cree muy listo, pero esos pequeños detalles nunca se le deben contar a un cliente, primero porque se lo podrían tomar mal, como si no fueran lo suficiente importante para que varias personas trabajasen en su idea, no sé por qué lo hizo

—yo creo que estaba orgulloso de ti —Marina miró hacia donde estaba Esteban, en toda la noche había sido consciente de su presencia, lo vio hablando con una mujer muy hermosa diciéndole algo al oído mientras ella se reía tontamente, bufó interiormente, sería imbécil, el gallito del corral, desde luego no estaba triste por su ruptura, eso le afianzaba más en la idea de que lo mejor sería olvidarle, volvió la cara hacia Miguel con una sonrisa

—puede, pero aun así, esos secretos de empresa no se deben exponer

—bueno eso es lo de menos, lo que quería hablar contigo es que me gustaría ofrecerte que tú llevaras el departamento, podrías traerte contigo a la persona que creas oportuno, sé lo que os gastáis normalmente y los recursos que utilizáis, estarías mejor que en tu empresa, mucho más tranquila, aunque ahora mismo sé que el estrés no te pasa factura, pero el trabajo sería más bonito que el que ahora mismo realizas, te pagaríamos bien, y sino puedes decirnos lo que quieres cobrar —ella fue a decirle algo, pero él le puso los dedos en los labios

—no me digas nada, tienes dos meses para decidirte, después de esa fecha si que quiero una respuesta, más que nada porque tendría que buscar a otra persona, aunque me encantaría que fueras tú, ya sé lo que me vas a decir, que la empresa está mal, que tú tienes parte y que no quieres dejarles en la estacada —Miguel la cogió del codo y la sacó del salón, el baile había finalizado —pero sé que no te han tratado demasiado bien —abrió una puerta, y entraron en un saloncito muy coqueto y decorado en tonos pastel, muy luminoso —pero te diré algo, la empresa ha empezado a remontar, los hermanos Romeda se mueven muy bien, tienen muchos contactos, ahora mismo tenéis más clientes de los que podéis atender, no me extrañaría que empezaras a cobrar beneficios dentro de poco, por eso no les harías ningún daño que te fueras y a mí me darías la vida

—no sé que decirte ahora mismo, solo que estoy muy agradecida que hayas pensado en mí, no me disgusta la idea, me parece genial, no sé si te saldrá rentable, pero podemos probar, de todas maneras déjame que lo piense un poco y te daré una respuesta

—muy bien, pasado unos días te llamaré, no para que me des la contestación pero si para saber qué tal estas, últimamente te veo muy alicaída, te aprecio y no quiero que nada malo te ocurra, ¿estás bien Marina?

—sí, solo es mal de amores, pero eso se cura con el tiempo —no le importó decirle la verdad lo consideraba un buen amigo

—pues yo te puedo consolar si me dejas —Miguel se acercó y la besó suave en los labios, ella le dejó, era agradable, no tenía la intensidad de otros besos pero era muy placentero.

Se separaron

—gracias Miguel, eres un buen amigo

—cuídate marina, cuando se te pase un poco el mal de amores volveré a intentarlo, ahora todavía sangras por la heridas —, la cogió de la mano y volvieron al salón, Oscar estaba hablando con dos señores, pero se dio cuenta de que habían entrado, hizo un gesto a Marina, y Marina fue hacia donde estaba, después de despedirse de Miguel.

Esteban había visto todo el proceso, Marina y Miguel hablando con complicidad, los había visto salir del salón y volver al cabo de un rato, ella traía los labios más hinchados y un poco separados, leía todas las señales en la cara de ella, seguramente se habían estado besando como locos, quizás habían comenzado una relación antes de acabar con la suya, aunque no lo creía posible, veía a Marina todos los días, pero si creía que antes de romper con él ya tenía de sustituto, a Miguel, y él haciéndose mala sangre, y pensando en ella a todas horas, cuando ella no lo merecía, ahora si que estaba convencido, mañana sin falta llamaría a esa mujer tan guapa de la que tenía el teléfono pero que ahora no era capaz de recordar el nombre, pero eso ¡que importaba! el nombre era lo de menos, lo importante era que era espectacular y que con ella por fin podría

olvidar a Marina. Se volvió hacía donde estaba Sara, él en toda la noche solo había podido hablar con algunos posibles clientes, con pocos, y eso era que el recuerdo de Marina no hacía más que distraerlo, tenía que acabar con todo ello,

—Sara ¿quieres que nos vayamos ?O ¿quieres quedarte otro rato más?

—no prefiero irme, los pies me están matando y eso que no he bailado todo lo que hubiera querido

—pues vamos entonces —, fueron a donde estaba el señor Campos y se despidieron afectuosamente, salieron a la calle. Estaban en Majadahonda a unos pocos kilómetros de Madrid, en un chalet impresionante de los que se hacían antes. Cogieron el coche y se metieron, no dijeron ni una palabra en el camino. Estaban porque no paraba de darle vueltas a la infidelidad de Marina, Sara porque estaba muy cansada, llegaron a casa de Sara, la dejó en la puerta y salió hacia su casa, no quería encontrarse con su hermano, miró el reloj, era la una, todavía era pronto , se encaminó a cualquier sitio a tomarse la última copa, se encontró en la última discoteca que había ido el día anterior con su hermano, entró dentro y pidió un cubata, se lo tomó de un trago, al otro lado de la barra vio que había una mujer que no le quitaba el ojo de encima, se acercó a ella y la invitó a una copa. Una hora después estaban haciéndoselo de pie en los lavabos de señoras, él se había puesto un preservativo, no se fiaba mucho de estas relaciones aquí te pillo aquí te mato, se corrió, pero le dejó un mal sabor de boca y un espantoso dolor de cabeza, esa no era la solución, la mujer con un gran sonrisa en los labios le metió un papel con su número de teléfono

—llámame guapo, follas de miedo, me encantaría repetirlo —«pues a mí no» pensó Esteban pero no la dijo nada, salió de la discoteca y se fue a su casa, todavía más hundido que hacía tres horas, entró en su casa, le daba lo mismo que estuviera su hermano, no pensaba hablar con él, subió las escaleras y se metió en su habitación se tumbó en la cama. La última copa había sido de garrafón, le dolía la cabeza mucho, fue hacía la ducha, abrió el grifo y se metió dentro, ¿cuando dejaría de pensar en ella?, no podía quedar mucho, mañana llamaría a la mujer guapa de la fiesta del señor Campos, se la veía con clase, seguramente le quitaría esas telarañas que ahora mismo le cubrían

toda la cabeza, y saldría del agujero en el que ahora mismo estaba metido, no deseaba nada más.

Capítulo 11

Y así fue, Esteban empezó una relación con Marga, que era como se llamaba la morena de los ojos azules, al principio estaba muy ilusionado, era una mujer inteligente guapa y bastante graciosa, había estudiado económicas, era de buena familia, había tenido un novio muy importante que en el ultimo momento le dio calabazas y se casó

con otra, pero ella, aunque había sufrido mucho, ya se le había pasado, de eso hacía más de dos años y ahora era una mujer nueva. Salieron juntos a todos los sitios, al cine, al teatro, a cualquier fiesta que él o ella tuvieran que asistir. Ella llevaba el departamento de contabilidad de una gran multinacional y a veces tenía compromisos a los que iba acompañada, entonces no dudaba en ir con Esteban, hacían una pareja magnífica, los dos guapos y altos, los dos de buenas familias, los dos universitarios, y los dos con alguien importante en su pasado, aunque Esteban no lo hubiera reconocido nunca. Las relaciones sexuales con ella no eran malas, estaban bien, solo que no era Marina, y Esteban lo notaba, pero aun así se esforzaba todos los días porque fueran mejor.

Ella iba a recogerlo a la oficina, en la empresa la conocían todos, incluso Marina, al principio la trataba con distancia, pero como trabajaban en el mismo departamento aunque en diferente empresa, no tardaron en tratarse con cordialidad, y eso era por que con Marga era difícil llevarse mal, era una mujer encantadora, y casi siempre veía el lado positivo de la vida, ni a Marina le caía mal, al principio sí, pero luego cada vez le fue cayendo mejor, ella no tenía la culpa de que Esteban la prefiriera a ella, e ir contra ella era una tontería, si había algún capullo en esa historia no era ella, era Esteban, y Marina lo tenía muy claro. Ella por el contrario había estrechado su relación con Oscar, hasta una vez se intentaron enrollar, pero no funcionó, Oscar por fin había superado el amor que le tenía a Soraya, pero Soraya últimamente al ver que Esteban tenía novia y que Oscar ya no le hacía tanto caso, intentó por todos los medios acercarse a Oscar, pero Oscar estaba cansado de tanto juego y no la daba ni un poco de cuartel.

Esteban y Marina nunca tuvieron la conversación pendiente, ninguno de los dos hizo nada por propiciarla, se encontraban a veces en la cafetería y se saludaban, pero nada más, otra cosa era las miradas furtivas que se lanzaban los dos cuando pensaban que el otro no lo veía.

Habían pasado tres meses desde que Miguel Campos había hecho la propuesta de trabajo a Marina, y la empresa de los hermanos Romeda, había dado un subidón espectacular. Tenían una cartera de clientes muy saneada, no paraban de trabajar, y

había clientes que querían trabajar con ellos, que no les podían dar cabida, no había duda que los hermanos Romeda entendían del negocio y que tenían razón en que poco a poco iban saliendo de la crisis. Este año tendrían beneficios, por eso había pensado hablar con Miguel Campos y aceptar su propuesta, pensaba que era lo mejor. El tener que verle todos los días, y aunque no lo viera saber que estaba allí, hacía que las heridas tardaran más en cerrarse y quería cerrar de una vez por todas esa etapa de su vida. Había tenido que tirar todas las sábanas, por mucho que las lavara notaba el olor de Esteban en ellas, al final vio que la salida más fácil era tirarlas todas. También había cambiado la decoración de la habitación, no quería ver las mismas cosas que veía con él. Las pocas veces que había salido con él, dos a comer y una a tomar una copa, tampoco había podido volver a esos sitios, todo le recordaba a él. Y la empresa, entrar en ella era pensar en él, saber que entre esas paredes también estaba él, por eso tenía que romper con todo eso y lo mejor era cambiar de ambiente, de paredes, de caras, de gente, y encima hacer un trabajo que le gustaba. No sabía a quién decirle si se quería ir con ella, pero seguramente se lo diría a Oscar, también podía decírselo a Luís, era muy buen trabajador. Iba a salir del despacho, cuando vio como Oscar venía corriendo por el pasillo

—Marina ¡no te vas a creer lo que me ha pasado! —dijo Oscar todo sofocado

—¿qué te pasa Oscar? ¿quieres sentarte? —, lo veía nervioso, estaba colorado, como si hubiera corrido treinta kilómetros

—no, no quiero sentarme, quiero contarte lo que me ha pasado

—¿qué te ha pasado? —, le preguntó Marina entrando de nuevo en su despacho y sentándose en su asiento, él se sentó en una silla, enfrente

—Soraya, se me ha declarado, me ha dicho que me quiere, que no puede vivir sin mí, que ha estado haciendo el tonto mucho tiempo pero que ahora quiere empezar una relación conmigo —Marina no dijo nada, pero no se fiaba de Soraya, ahora estaba reclamando lo que creía que era suyo, y lo hacía porque lo veía peligrar, porque a Oscar le había empezado a gustar una muchacha nueva. La última adquisición en

publicidad, y encima había ido a parar al grupo de Soraya. Era una muchacha mucho menos agraciada que Soraya, pero mucho más simpática y agradable, se llevaba bien con Oscar, y Marina pensaba que a Paula, que así era como se llamaba, le gustaba mucho Oscar, lo que pasaba es que no se atrevía a decírselo

—¿y tú qué le has dicho?

—no le he dicho nada, no sé que pensar, hoy he quedado con Paula, íbamos a cenar y luego a tomar algo por ahí ¿te quieres venir?

—no, no me apetece mucho ir de sujetavelas

—no digas tonterías, además puedo llamar a Carlos, le gustaste mucho el otro día

—no, hoy no, he quedado con mi madre que iría a cenar, no cambies los planes por Soraya, ella no te ha hecho caso en años, y ahora cuando tú te interesas por otra persona, entonces ella se da cuenta de que está enamorada de ti, ahora que no puede hacer nada con ninguno de los Romeda, lo intentó con los dos, yo que tú no me fiaría, iría con mucho cuidado

—lo sé, todo lo que me dices me lo he dicho muchas veces, pero tampoco quiero dejar pasar la oportunidad de estar con ella, he estado obsesionado con ella años, y tú lo sabes bien Marina, no sé que hacer, por un lado no quiero que Paula sufra, y por otro quiero estar con Soraya

—pues todo no lo puedes tener Oscar, pero si lo tienes tan claro, no le des más falsas esperanzas a Paula, déjaselo claro, dile que vas a salir con Soraya, y que te gustaría tenerla como amiga aunque seguramente te mandará a la mierda, yo lo haría

—no sé que hacer

—yo sí sé lo que vas a hacer, vas a decirle que sí a Soraya, no duraras mucho, pero si no lo haces toda la vida te estarás preguntando qué habría pasado si la hubieras dicho que sí, o sea hazte un favor a ti mismo y de paso a Paula dile que lo vais a dejar aquí, tampoco ha pasado nada, y sal con Soraya, te doy un mes con ella, y espero

confundirme, quizás Soraya sea la mujer de tu vida, pero no lo creo,

—hablando de otra cosa, te he visto hablar con Miguel Campos hoy, estabais juntos en el restaurante de la esquina

—sí, he estado con él, no te he visto

—sí parecías que estabais muy concentrados, también estaba el mayor de los Romeda con su novia pero tampoco los has visto ¿de qué hablabas con Campos?

—me he hecho una oferta de trabajo, quiere poner un departamento de publicidad en su empresa y me quiere a mí para dirigirla, también necesita a otra persona ¿tu te venderías?

—no lo sé, déjame que lo piense

—si sale mal, él tiene muchos contactos siempre podía decirle algún amigo que te metiera de nuevo en publicidad, piénsalo, yo si lo voy a aceptar, tú dime algo si no se lo diré a Luís o quizás a Paula, me gusta mucho esa chica

—bueno entonces no me has solucionado nada, me has dejado todavía más confundido

— lo siento, he hecho lo que he podido— Oscar salió y Marina detrás, se separaron y Marina fue derecha al despacho del gran jefe, vio a Marion y la saludó

— Marion quería ver al jefe, ¿está ocupado?

—ocupado, lo que se dice ocupado, con un cliente no está, está con la señorita Gutierrez

—¿quién es la señorita Gutierrez?

—su novia ¿quién va a ser?

—dile que me gustaría hablar con él, si no puede volveré cuando él quiera, pero quiero hablar hoy antes de irme a mi casa —pensó que quizás estuviera haciendo lo mismo que hacía con ella cuando estaban juntos y no quería ni pensarlo, y tampoco quería interrumpirlo, y ver en su cara la relajación después de la sesión de sexo, y ella

conocía bien esa cara, vio como Marion llamaba y colgaba

—dice que puedes entrar, te atenderá enseguida

Esteban vio como entraba Marina en su despacho, de repente notó que el aire le faltaba, ¿por qué seguía ocurriéndole eso con ella?, Marga seguía allí pero ni siquiera la notaba, la miró, estaba muy guapa, cada día que la miraba estaba más guapa, todavía la recordaba, todavía recordaba su piel, y su manera de hacerle el amor, quería olvidarla pero le estaba costando lo suyo y eso que se esforzaba, había empezado una relación con Marga y era una mujer maravillosa solo que no era Marina y nunca lo sería

—¿querías hablar conmigo Marina?— le preguntó mientras se levantaba y despedía a Marga, no la dio un beso

—adiós Marina,—se despidió Marga —, a ver si un día salimos los cuatro

—¿los cuatro? —preguntó Marina

— sí, nosotros dos y tú y ese hombre tan guapo con el que comías hoy, ni nos viste siquiera de lo concentrado que estabas con él

—ah —dijo Marina por toda contestación —está bien se lo preguntaré, adiós Marga— la despidió por fin —Marga salió y Esteban volvió a su sitio y se sentó le hizo un gesto para que se sentara y Marina se sentó enfrente

—¿de qué querías hablarme?— hacía meses que no hablaban de nada y también eso lo echaba de menos

—me han hecho una oferta de trabajo y he pensado aceptarla —se lo dijo de sopetón, era mejor decírselo cuando antes. Esteban estaba petrificado, ni en mil años hubiera pensado que Marina quería dejarle por segunda vez, y esta vez él no quería que le dejara, la otra vez tampoco si miraba dentro de él, la otra vez tampoco, no la tenía que haber dejado nunca, era tonto pensar que la iba olvidar, él sabía que no, que no la olvidaría nunca

—¿por qué?, no estás bien en la empresa —le preguntó tomando aire y haciendo tiempo

para ver como podía resolver la situación

—no, no es eso, pero creo que aquí ya he dado todo lo que podía dar de si, en esta empresa voy a dirigir el departamento, bueno mejor dicho lo voy a crear

—yo te puedo ofrecer todo eso —«todo eso y más» pensó Esteban

—no, tú no me puedes ofrecer nada de todo eso, los grupos funcionan muy bien, habéis levantado la empresa tal como habías prometido, no me necesitáis para nada, habéis hecho un trabajo estupendo, no hemos tenido oportunidad de hablar nunca de estos temas, pero debéis de estar orgullosos, yo veo los balances y ahora por fin ganamos dinero, pero volviendo a lo que te decía, yo soy totalmente prescindible, en cambio en esta nueva empresa si me necesitan —, Esteban la dejó que siguiera hablando, le gustaba como movía la boca cuando hablaba y como gesticulaba, también se quedaba mirando sus pechos que subían y bajaban según iba hablando. Llevaba días que había tenido que volver a sacar sus bragas, esas bragas que le dejó al principio de su relación, y se metía con ellas en el baño y pensaba en Marina y se masturbaba pensando en ella, no importaba que acabara de hacer el amor con Marga, no quedaba satisfecho y él sabía bien por qué, ¡echaba tanto de menos a Marina!, y ahora pensar que se iba a ir, que no la iba a volver a ver, le volvía loco, no lo podía manejar bien, no lo permitiría, antes le dejaba que dirigiera la empresa, no quería perderla. Él iba casi contento al trabajo porque sabía que allí estaba Marina, que se encontraría con ella, porque ahora se pasaba mucho por contabilidad, para pedir un balance o la cuenta de un cliente, nunca mandaba a Marion, siempre iba él

—Marina está empresa es tuya, no puedes irte —dijo Esteban mientras se levantaba y se recostaba en la mesa para estar más cerca de Marina

—claro que puedo, no me necesitas, es más, te puedo dar un poder y si tienes que tomar alguna decisión pues utilizas el poder, o puedo venir cuando me llames si me necesitas para algo

—no me puedes dar un poder, no puedes dar tanto poder a nadie, es mejor que guardes bien lo que tienes de esta empresa, nunca sabes lo que vas a necesitar, gracias, pero no,

no te puedes ir, no puedes dejarme, había pensado crear un nuevo grupo y que tú lo dirigieras, tenemos clientes que no podemos atender, y había pensado en ti . «Ahora», pensó Marina, ahora que ella tenía una propuesta de trabajar, ahora él quería ofrecerla dirigir de nuevo un grupo de creativos —además lo llevaras tú como quieras, no tienes que contar con el beneplácito de nadie, ni siquiera con el mio, ni con el de mi hermano y por supuesto tampoco con el de Sara

—¿qué pretendes Esteban?, ¿qué es lo que quieres?, has tenido meses para hacerme esa propuesta y ahora me sales con esas —Marina se levantó, estaba enfadada, fue hacia la ventana — me voy a ir Esteban, lo quieras tú o no, pero me voy a ir, te tengo que dar dos semanas y eso es lo que voy hacer, después de esas dos semanas, me voy de vacaciones y luego me incorporaré a la nueva empresa

—te vas con Campos ¿verdad? —los celos habían hecho su aparición —no sé lo que pretende separándonos, quiere más de ti, no solo el trabajo, quiere meterse en tus bragas ¿verdad?, por eso te he hecho esa propuesta, pero ¿qué vas hacer en su empresa? se dedica hacer trajes, tu no tienes ni idea de eso, cuando te tenga, ¿piensas que va querer quedarse contigo? —Esteban nada más pronunciar esas palabras se arrepintió, pero ya las había dejado escapar y no había vuelta atrás, vio como Marina se quedaba pálida, como apretaba los labios y como intentaba tranquilizarse

—¿crees que todos son como tú verdad?, ¿crees que no puedo atraer a nadie? si no hay una conspiración a las espaldas, si no tiene algo oculto para acercarse a mí, no puedo tener a nadie por mí misma, eso es lo que crees —Marina le habría abofeteado, pero se contuvo, contó hasta diez, no quería que él supiera que sus palabras le habían dolido de verdad —pues te diré que te equivocas, el señor Campos va a crear un departamento de publicidad, dejará de trabajar con nosotros dentro de un mes, para hacerse el mismo la publicidad, por eso me quiere a mí y yo seguramente me llevaré a Paula, todavía no se lo he dicho, pero se lo diré esta tarde, no te hace mucho agujero apenas lleva tiempo aquí, en un momento pensé en Oscar, pero luego pensé que esta empresa tiene mucha más proyección, a Paula le vendrá bien estar conmigo, aprenderá todo lo que yo sé y luego estará preparada para cualquier empresa, aunque tú no lo creas otros piensan que

soy buena en publicidad

—yo nunca he dicho que fueras mala, yo creo que eres muy buena, yo estoy muy orgulloso de ti —Marina alzó la mano para que se callara

—déjalo Esteban, no mientas más, no hace falta, hablaré con el señor Pastor y con el señor Rodríguez para que me preparen mi finiquito, espero que te vaya bien, pero yo creo que no necesitas suerte, tienes mucho oficio, yo si sé reconocer a un buen profesional —Marina fue hacia la puerta —adiós Estaban —y salió sin que Esteban hiciera nada por impedirlo. Se sentó de nuevo en su silla, y se tapó la cara con las manos ¿qué había hecho? ¿por qué todo había salido tan mal? ¿por qué no le había dicho lo que sentía?, lo que quería decirle en realidad

Su hermano entró en el despacho sin llamar, vio a su hermano con las manos en la cara, se le veía derrotado

—¿qué pasa Esteban? ¿ha salido mal alguna campaña y han amenazado con denunciarnos? —ya les había pasado una vez, y remontar lo que le supuso el juicio fue muy difícil, no por lo que perdieran de dinero, que al final no supuso apenas, si no por la mala publicidad y en ese mundillo la mala publicidad te podía hundir en menos que canta un gallo

—no, no es nada de eso,

—entonces ¿qué? —preguntó Javier, Esteban lo miró, no sabía si contarle la verdad pero con alguien tenía que sincerarse

—es Marina, se va de la empresa, me lo acaba de comunicar. Javier se desplomó en una silla

—¿a dónde se va?

—que más da eso, el caso es que se va, bueno si que da, se va con Miguel Campos, que va a dejar de trabajar con nosotros, le va a crear a ella un departamento de publicidad, para ella, para tenerla cerca, para enamorarla, para separarla de mí de manera

definitiva, y yo no podre acercarme a ella, ella no querrá, bueno ahora ya no quiere, hemos tenido una conversación muy tensa, y ella lo ha malinterpretado todo y ahora yo no sé qué hacer

—pero nunca me habías dicho que estás enamorado de Marina, nunca me habías dicho que esa mujer significara tanto para ti, yo pensaba que había sido una aventura sin más, que había acabado mal, no me imaginaba que estuvieras tan afectado, entonces ¿qué es lo que haces con Marga?

—intentar olvidarla, sin éxito, sin ningún éxito, pero yo insisto como hombre prepotente que soy, orgulloso y prepotente como ella misma me ha dicho más de una vez

—pero no ves que eso es una manera muy tonta de afrontar la vida, estás haciendo daño a dos mujeres, por no pensar en ti, por eso te veía tan apagado desde hace...

—tres meses dos semanas y cuatro días —dijo Esteban levantándose otra vez de la silla y dando vueltas al despacho —y ahora no sé que hacer, pero no puedo perderla, estoy ya medio muerto en vida, si la pierdo no tendré ningún aliciente para levantarme por las mañanas, yo la quiero, pero no creo que ella me quiera, quizás me quiso algún día, no lo sé, pero yo he matado todo sentimiento afectuoso que pudiera tener hacia mí

—pues tienes que hacer algo para reconquistarla, no sé... vete a su casa con flores, cántale a la luz de la luna

—no te burles Javier, no sabes lo que duele

—nunca te habías enamorado por eso duele, pero lo que no entiendo es por qué la dejaste si ya te habías enamorado de ella —, Javier estaba que no salía de su asombro ni en mil años hubiera imaginada a su hermano enamorado

—porque fui imbécil, pensaba decirla que la amaba, y vi una mujer bonita que me sonrió y empecé a pensar que no podía atarme a una mujer, que era una tontería pensar que me había enamorado, solo estaba deslumbrado, hacer el amor con ella era espectacular, nunca había sentido tanto con ninguna mujer, era como mi media naranja, pero en el mes que estuvimos juntos no salimos de la cama, solo hacíamos eso, por eso pensé que

estaba encoñado, pero nada más, y por eso la deje que se marchara, ahora pienso que fui un cobarde, pero entonces lo vi claro, y eso fue lo que hice

—¿y Marga? ¿qué tiene que ver en todo eso?

—Marga era la mujer con que pensaba olvidar a Marina, era guapa, de mi mismo nivel tanto de educación como de fortuna

—Esteban que no estamos en el siglo XVIII

—lo sé, pero entonces lo vi lógico, ahora lo veo tonto, pero entonces no,

—tienes que hablar con Marga lo primero y luego hacer una estrategia para reconquistar a Marina

—nada de estrategias, se lo diré claro, como te lo he dicho a ti, si ella me cree entonces empezare a salir con ella, a llevarla al cine, bueno a salir con ella en una palabra, si no me cree entonces la perseguiré, me va a tener que denunciar por acoso, pero la tengo que tener, tiene que ser mía, pero tengo un miedo espantoso. El tal Miguel ese creo que también quiere tener algo con Marina, y encima yo lo he estropeado más si eso se puede, le he dicho que solo la quería para tenerla en su cama, no sé qué me ha pasado, pero quería hacerle daño, ella me estaba haciendo sangrar y no se daba cuenta

—cálmate Esteban, vamos a salir y nos tomamos una copa ¿has quedado con Marga?

—sí, en su casa, luego,

—bien pues se lo expones en cuanto llegues, no creo que sea muy duro, ¿tu crees que ella está enamorada de ti?

—no lo creo —dijo Esteban —yo creo que todavía está enamorada de su novio, además el otro día la llamó, creo que se va a divorciar y quiere un acercamiento con ella, ahí me di cuenta de que no significaba nada para mí, me lo dijo y me dejó indiferente, le dije que lo podía ver sin ningún problema, ella también debió de notar algo pero no me dijo nada.

Capítulo 12

Marina salió furiosa del despacho de Esteban, no se podía creer lo que le había dicho y es que cuanto más lo pensaba, más se convencía de que era el hombre más egoísta y desconsiderado que había conocido en su vida, pero que guapo estaba, le hacía temblar las piernas, si no fuera porque le dieron ganas de abofetearle. La cara de disgusto mezclada con pena que le había visto cuando le dio la noticia, le habría besado para poder reconfortarle pero no se lo merecía, no se merecía que ella todavía se acordara de él todos los días, sobre todo por las noches. Entró en el baño pensando en

todo esto, se metió en el primer baño que vio libre, entonces oyó un sollozo, ¡vaya! alguien estaba todavía más triste que ella, le pareció que era Paula

—¿Paula eres tú? —preguntó Marina, quien fuera siguió llorando sin contestar —Paula soy Marina ábreme la puerta —sabía lo que le pasaba, y Oscar no se merecía ni una sola lágrima que derramara por él, Paula no abría la puerta y ella se sentó en la puerta para esperar, tarde o temprano tenía que salir, y entonces ella la cogería y la intentaría curar un poco, sabía que sería difícil pero para eso estaban las amigas. Por fin Paula abrió la puerta

—no me digas nada Paula, ya sé lo que te pasa, pero no te preocupes no hay mal que cien años dure, sé que es difícil, que te duele el corazón o algo parecido, a mí también me ha pasado, pero se te pasara, y además él se lo pierde, no hay chica en la oficina más guapa, simpática y buena que tú y ahora mismo nos vamos a tomar una copa, luego te acompaño a casa y veras como mañana ves las cosas diferente,

—no lo sé Marina, no me apetece nada ir a un bar, estoy muy triste, me gustaba mucho Oscar, pero es imbécil, Soraya le ha silbado y él ha ido como un perrito faldero, no me lo puedo creer, ¡si hoy mismo le he visto coquetear con tu señor Campos!

—no es mi señor Campos, y tienes toda la razón, en cuanto a Oscar, es un estúpido pero ya se arrepentirá, y entonces ya será tarde, e ir a un bar se puede ir sin ganas, las ganas ya te entraran allí —Paula se ríó, pero se lavó la cara se la maquilló un poquito y salió con Marina a la calle, se metieron en el primer bar que vieron, pidieron dos pelotazos y se sentaron en la barra, se pusieron hablar. Marina estuvo tentada a decirla lo de su nuevo trabajo, pero ahora estaba muy triste y no iba a darle la importancia que tenía. Por el rabillo del ojo vio que se acercaban dos hombres, mejor pensó, ahora mismo era lo que Paula necesitaba, como decía su abuela, « la mancha de mora con otra verde se quita», se giró sonriendo a los dos hombres que venían y se le congeló la sonrisa, los dos hombres eran Esteban y su hermano Javier, Esteban sonrió a su vez al ver la sonrisa de Marina, aunque luego vio que no sabía que eran ellos, pero le dio igual ya le había sonreído

—buenas tardes Marina, Paula ¿qué hacéis aquí tan solas?, preguntó Esteban mirando a Marina

—hemos venido a tomar una copa después del trabajo, la necesitábamos

—pues dejarnos que os invitemos —dijo Javier —no, no lo desprecies ¿nos sentamos en la mesa del fondo?, —cogió a Paula del codo que se dejó hacer, Marina los siguió de mala gana, no tenía ningunas ganas de beber con ellos, pero miró a Paula se la veía muy cómoda con Javier, se sentó lo más alejada que pudo de Esteban, pero él no la dejó, se sentó lo más pegado que pudo a su cuerpo suspiró, e intentó calmarse antes de hablar, no quería estropear nada

—¿cómo es que lo necesitabais?,— preguntó Esteban mirando a Marina intentando tocarla por debajo de la mesa, ella se arrinconó contra el final de la mesa y no dejó que la tocara mientras le lanzaba una heladora mirada

—Paula ha tenido un día muy duro y pensé que necesitaba hablar con alguien

—¿y tú qué tal día has tenido? —le preguntó Esteban volviéndose acercar a ella, la tenía acorralada, estaba contra la pared ya no podía irse a ningún sitio, enfrente de ellos estaba Javier y Paula hablando distendidamente sin darse cuenta de nada de lo que pasaba con ellos y riéndose, ajenos totalmente a ellos. El camarero les puso de nuevo otra copa en la mesa y se alejó

—no he tenido mal día, quizás al final se ha torcido un poco, pero nada que no se pueda arreglar, él la miró a la boca, quería besar sus labios, la tocó el muslo y ella no se retiró en parte porque no tenía a dónde y en parte por que no sabía que es lo que quería Esteban por eso se lo preguntó

—¿qué quieres Esteban? ¿a qué juegas ahora?

—no estoy jugando, nunca he jugado contigo, aunque creas otra cosa, nunca he jugado, y lo que quiero, te lo podría decir, pero creo que no me creerías —la tocaba el muslo por encima de la falda, Marina se acordó de otro día, cuando todo empezó, le cogió la mano

—déjalo Esteban, no estoy de humor, y le puso la su mano encima de su muslo —estate quieto no quiero empezar nada que no sé como va acabar

—yo sí sé como va acabar, va acabar contigo y conmigo amándonos como locos

—Marina le miró con los ojos como platos

—¡pero qué dices, estás loco Esteban!, no quiero saber nada de ti, —intentó levantarse pero Esteban no la dejo

—espera Marina, déjame hablar contigo —oyeron un gemido y miraron donde estaba Javier y Paula y se estaban besando apasionadamente, Esteban y Marina se miraron y se echaron a reír,—es mejor que salgamos de aquí, vamos a mi casa allí podremos hablar

—¿de qué Esteban?, yo no tengo nada que hablar contigo

— sí Marina, tenemos que hablar, nunca hemos hablado de nuestra relación de lo que sentíamos cuando estábamos juntos, y no podemos demorarlo mas, déjame hablar contigo y déjame decirte lo que siento, si después de eso me quieres dejar y no quieres saber nada de mí, no insistiré, pero debemos hablar, nos lo debemos, dejamos sin cerrar una historia quizás porque nunca quisimos cerrarla e inconscientemente si no hablamos de ella pensamos que podríamos retomarla, no lo sé, pero de hoy no pasa que te diga lo que siento.

Marina miró otra vez hacia Javier y Paula que ahora ya estaban metiéndose mano, delante de todos, como siguieras así seguramente les echarían del bar. Estaban llamó a su hermano, que le costo cortar el beso con Paula

—nos vamos a casa, ¿queréis acompañarnos? —, se lo dijo sonriendo, Javier ayudó a levantarse a Paula que no se la veía muy serena y salieron abrazados del bar, Esteban pagó y cogió del brazo a Marina acercándola a su cuerpo —Marina nunca debimos acabar lo nuestro, te echo de menos todos los días, no quiero que te vayas de mi vida, no te voy a dejar ir, quiero que formes parte de mi vida —Marina lo miró con los ojos como platos. Llegaron al coche y Esteban se sentó donde el conductor Javier y Paula

detrás donde siguieron besándose

—¿no dices nada Marina?, ¿no me tienes que decir nada? —le preguntó mientras ponía el coche en marcha

—no sé ¿qué quieres que te diga?, es que todavía no sé muy bien que pretendes decirme

—no solo te lo voy a decir, te lo voy hacer entender, en cuanto que llegemos a casa— le guiñó un ojo y le acarició la cara, no volvieron hablar hasta que llegaron a su piso entraron en la casa Javier y Paula siguieron a lo suyo, Esteban abrió la puerta y entraron dentro, del salón salía una luz Esteban fue hacia allí, allí estaba Marga esperándole

—perdona no sabía que vendrías acompañado —dijo Marga poniéndose de pie y saludando a Marina, Javier y Paula se fueron sin hacer ruido, Marina se imaginó que a su habitación, sonrió por Paula, eso era lo que necesitaba le iba a dar una subidón a su ego —como no te pasaste por mi casa como habíamos quedado, he pensado en venir yo a la tuya, tenemos que hablar Esteban —Esteban miró a Marga y luego a Marina, se había olvidado del todo de Marga, solo se había acordado de Marina y de lo que le tenía que decir, y ahora todo se iría al traste

—por mí no os preocupéis —dijo Marina rápidamente, me voy a mi casa, solo habíamos venido a tomar la última, pero mañana nos vemos y seguimos hablado Esteban

—no, espera,—dijo Esteban —no te puedes ir sola a tu casa, es de noche, yo te acompaño

—apenas son las once, cogeré un taxi, no me pasará nada, arregla lo que tengas que arreglar con Marga, mañana nos vemos, adiós Marga hasta mañana —y antes de que Esteban pudiera hacer nada cogió la puerta de la calle y se marchó, dejando a las dos parejas solas, cogió el ascensor llamándose tonta, debía de tener ya un máster en dejarse engañar, cogió un taxi y se fue a su casa, cuando entró en la casa no se derrumbó, abrió la nevera y sacó un trozo de queso, cogió pan y se dispuso a comer, no le apetecía, lo que le apetecía es matar a alguien y no pensaba que fuera muy buena idea, se fue a la cama sin ducharse y sin apenas lavarse la cara, no se puso el camisón, no tenía ganas de buscarlo se metió en la cama y se propuso no llorar, y no lloró

—¿qué es lo que quieres Marga?, ¿qué es lo que corre tanta prisa? —le dijo Esteban de mal humor, él ya se había hecho a la idea de besar a Marina hasta que pudiera convencerla y no quería hacer nada más, no quería que ella pensara que solo le importaba llevársela a la cama, cuando no era verdad, quería todo de Marina, sus conversaciones, sus ideas, su sentido del humor, también quería su amor, todo su amor —tenemos que dejarlo Esteban —Esteban no se lo esperaba, pero la hubiera besado, no podía salir mejor, era ella la que daba el primer paso

—como quieras, ¿qué pasa? ¿qué te has vuelto a ver con tu antiguo novio? ¿cómo se llamaba?, le hizo un gesto para que se sentara con él en el sofá y los dos tomaron asiento

—se llama Alejandro, sé que tú no me quieres, yo tampoco te quiero a ti, has sido como un bálsamo y por eso siempre te estaré agradecida, y sí me ha llamado Alejandro, pero no voy a empezar nada con él, es un ser egoísta y despreciable, pero eso me ha liberado y también te libero a ti, creo que tú estás enamorado de Marina y siento si he estropeado algo, pero tenía que decírtelo cuanto antes, no quería que pasara ni un solo día sin decírtelo, yo sabía que te gustaba Marina, no sabes como la miras cuando piensas que nadie te ve, díselo Esteban, si no la vas a perder, también me he dado cuenta como la mira ese tal Miguel, y creo que también le gusta, y no me extraña es una mujer muy guapa y muy agradable, no sé lo que pasó entre vosotros pero lo que sea no ha acabado, en cuanto a mí voy a ver si encuentro a alguien que me quiera, ahora sí que estoy curada de Alejandro y tú tienes mucho que ver en eso, se levantó y fue hacia una silla y cogió su abrigo

—Marga —le dijo Esteban levantándose —yo aunque no esté enamorado de ti te aprecio mucho, no quería jugar contigo, nunca lo he querido, quería que tu fueras la mujer de mi vida, sin saber que ya la había encontrado, pero siempre estaré para lo que quieras, tú también eres muy buena mujer, ¿quieres que te acompañe a tu casa?

—no hace falta, he traído coche, está abajo, pero yo que tú no dejaría pasar mucho tiempo sin hablar con Marina

—y no lo voy hacer, me voy ahora mismo a verla, me voy a su casa

Marina estaba cogiendo el sueño, por fin parecía que iba a poder dormir, cuando oyó unos golpes en la puerta, eran más de las doce, se acordó de repente que había quedado con su madre y que no la había avisado para decirle que no iba a poder ir, se levantó de la cama de un salto, estaba desnuda, se puso la bata y corrió hacia la puerta, seguramente sería su madre toda enfadada, también podía haber cogido la llave, nunca se acordaba, miró por la mirilla, pero no era su madre, era Esteban, ¿qué quería? Abrió la puerta si no seguramente estaría aporreándola hasta que la abriera, abrió la puerta, Esteban entró como una exhalación hasta el salón

—menos mal, pensé que no me ibas abrir —se quitó el abrigo y lo dejó sobre el sofá— pero ahora que me has abierto, me vas a escuchar y si puede ser no me interrumpas hasta que acabe, luego me puedes decir lo que quieras,—la miró, estaba con el pelo suelto y revuelto, llevaba una bata muy fina, seguramente tendría frío se le podían ver los pezones erectos, se puso duro pero no quería eso, no quería abrazarla y besarla hasta que hubiera hablado con ella

—¿quieres tomar algo? o ¿te quieres sentar?—preguntó Marina, él no contestó

—Marina te quiero, no sé cómo decir esto sin que sea un shock para ti, pero tienes que creerme, te quiero desde hace tiempo, y solo mi estupidez, y mí... no sé ni como definirlo, no he cometido más errores en mi vida que contigo, al mes de estar contigo me di cuenta de que te amaba, te lo iba a decir, pero me dio miedo, un miedo irracional y por eso cuando me dejaste vi el cielo abierto, yo tampoco quería seguir con esa relación, o eso me repetía todos los días, pero era mentira, no podía sacarte de mi cabeza, lo intenté, pero cada día te echaba más de menos, todo me recordaba a ti, pero no quería dar mi brazo a torcer, en eso también fue un imbécil, yo me levantaba todos los días con ilusión, pensando que te vería, aunque no te viera, últimamente eso se me hizo más cuesta arriba, y tenía que verte, como tú habías dejado de ir por la cafetería, seguramente para no tener que verme, me pasaba todos los días por contabilidad y te veía, entonces parecía que mis ansias, mis ganas, de tomarte y besarte hasta dejarte sin sentido se apaciguaban un poco, pero todo era un espejismo. Estar con otras mujeres

tampoco calmaban el hambre que sentía de ti, nada lo podía calmar, solo tú, por eso no quiero que te vayas, quiero, si es posible, que me perdones y que me des otra oportunidad, esta vez no la voy a desaprovechar, esta vez no voy a ser tan estúpido, esta vez te vas a enamorar de mí como yo lo estoy de ti —Marina se había quedado muda, una lágrima le cayó por la mejilla, Esteban se acercó —¿qué me dices Marina?, ¿podrías darme otra oportunidad?

—Esteban, no sé si te quiero, lo único que sé es que yo tampoco te he podido sacar de mi cabeza, eso me ponía furiosa, sobre todo cuando te veía con una y con otra —él la agarró de la mano y los dos se sentaron en el sofá —yo intente tener relaciones pero no tuve tanta suerte, yo no pude ni empezar, sabía que me iba a costar encontrarte sustituto y eso me ponía de peor humor, por eso opte por dejar de verte, así te olvidaría antes, pero ahora no sé que pensar, no sé que decirte

—no pienses —le dijo encima de sus labios, besándola suavemente y pasando la lengua por las comisuras,—vamos a dejarnos llevar, pero no como la otra vez que era todo hacer el amor, vamos a ir más despacio, yo me muero de ganas de estar otra vez junto a ti, de estar muy dentro de ti, pero iré al ritmo que quieras, si quieres antes estamos un tiempo sin hacer nada, solo saliendo a cenar y al cine

— ¡ah no! ¡de eso nada!,—le tomó de la mano y le llevó a su habitación —claro como tú has estado con otras no tienes la calentura que tengo yo ahora mismo —él se río, sorprendido, mirando como ella le quitaba la camisa luchando con los botones , se quitó el pantalón lo más rápido que pudo,—pero yo te quiero ahora mismo dentro de mí, no he podido olvidar lo que era hacer el amor contigo, —él no se hizo de rogar, la besó con ansia, con todo el amor que tenía, quería que ella se diera cuenta de todo lo que la amaba, la apretó contra su erección, ella gimió y él no pudo más y la tumbó en la cama tumbándose a su vez y la penetró no hacía falta juegos preliminares, los dos estaban ardientes, deseosos, se acariciaban desesperados por tener más uno de otro, ella suspiró levantando las piernas para que pudiera entrar más

—Dios mio Marina no sabes lo que te echado de menos, por fin te tengo en mi brazos, —la dijo mientras se movía dentro de ella —no creo que pueda contenerme más, si no te

corres ahora mismo tendrás que esperar a otra ocasión, —le dijo mientras la besaba con una sonrisa en los labios, pero ella era obediente, y enseguida él notó sus primeras contracciones, se había olvidado lo que le hacía ella en su polla, se la apretaba, se la engullía como si quisiera toda la esencia de él . Se corrieron los dos mientras gritaban el nombre del otro

—¿te ha gustado Marina?,—le preguntó con duda en los ojos

— ya sabes que sí —dijo Marina mientras la besaba el hombro

— entonces me darás otra oportunidad, podemos intentar ser felices, me perdonaras por mi intento de manipularte, nunca más lo haré, te lo prometo

—yo pensé que había quedado claro, al acostarme contigo

—no sé —dijo Esteban sonriendo —pensé que querías mi cuerpo, sé que eres insaciable, y veo que me has echado de menos

—serás presumido — le dijo dándole un manotazo en el culo —pero tienes un culo precioso— él volvió a besarla, mientras le repetía todo lo que la amaba

—tú sí que eres preciosa, no te iras de la empresa ¿verdad,? bueno eso es lo de menos si te quieres ir, te puedes ir, pero te vendrás a vivir a mi casa, o si quieres yo me vengo aquí, a mi me gusta mucho tu casa, a mí me gustaría que no estuvieras cerca de Miguel, pero más que nada por miedo a perderte, no porque desconfié de ti, del que desconfío es de él, creo que le gustas mucho, por eso te quiere a su lado, pero si te quedas en tu empresa serás mi subdirectora, así estaremos juntos todo el tiempo no te separaras jamas de mí, porque cuando no te tengo cerca lo paso fatal, pero tampoco quiero que te agobies, piénsalo bien, yo ya soy feliz, con que me des una oportunidad, no te quiero presionar

—no tengas miedo, yo nunca tendría nada con Miguel, es un buen amigo, y

no te digo que no sea atractivo, que lo es, pero yo estoy loca por ti Esteban no sé cómo no te has dado cuenta —el sonrió con su sonrisa más alegre

—dímelo otra vez Marina, dime que estás loca por mí, no sabes lo que me gusta oírtelo decir

—pues tendrás que ganártelo, y te lo has ganado muy poco, —le dijo ella riendo,

Toda la noche estuvieron amándose sin descanso, por la mañana, no fueron a la empresa, por un día que no fueran no iba a pasar nada, se quedaron todo el día en la casa, hablando de todo lo que había pasado desde que se conocieron.

Quedaron en que vivirían en la casa de Marina y Esteban trasladó sus cosas a la casa, de todas maneras buscarían una casa un poco más grande, pero por ahora se conformaban con el piso de Marina.

Al día siguientes los dos fueron a la oficina juntos

—¿has pensado lo que vas decirle? —le preguntó cuando entraron en la oficina, en el despacho de Esteban, bajo la mirada de curiosidad de Marion que les vio entrar a los dos juntos

—sí voy a quedar con Miguel para comer y le diré que no me voy de la empresa, sé que le hago la pascua pero ahora mismo no me apetece irme —, él le sonrió y la besó en los labios

—si quieres te acompaño y hablo yo con él

—no, esto lo tengo que solucionar yo, tú ya has hecho bastante

—¿qué quieres decir?

—nada, era una broma —él la volvió a besar mientras le acariciaba un pecho, Javier entró en el despacho y al verlos sonrió

—vaya parece, que ya hemos arreglado las cosas —les dijo mientras se sentaba,

—Marina yo quería pedirte perdón —se levantó y fue hacia ella cogiéndola de la mano y sacándola de los brazos de su hermano —siento mucho todo lo que hicimos contigo, y como intentamos manipularte, no sé lo que se nos pasó por la cabeza

—ni yo, debías de estar borrachos, o drogados, si no no entiendo mucho vuestro proceder, pero eso ya da igual, todo está olvidado, no fue para tanto, y además ahora no me puedo arrepentir, tu hermano está totalmente enamorado de mí, y si no hubiera sido por ese pequeña escaramuza quizás no se habría fijado en mí

—oh sí, sí que me habría fijado no te quepa la menor duda, le dijo mientras la atraía otra vez junto a él, pegada a su cuerpo

—bueno me voy mi sitio

—¿vas a volver a contabilidad? —le preguntó Esteban incrédulo

—claro ¿qué pensabas?

—que ibas a trabajar a mi lado

—por ahora me voy a quedar donde estoy, no me apetece hacer publicidad otra vez, a lo mejor supervisar las campañas, sí —,le dijo guiñándole un ojo —pero por ahora me voy donde estoy, Voy a llamar a Miguel y luego pensaré que va a ser de mi futuro

—pase lo que pase yo estaré en él no te olvides —le dijo Esteban besándola de nuevo, Marina salió, mientras Esteban la miraba con una sonrisa, se sentó en su silla mientras su hermano no le quitaba el ojo

—veo que todo ha acabado bien, no te ha costado demasiado convencerla

—abrí mi corazón, es lo mejor que pude hacer, ella también sentía algo por mí, y como ella misma dice tampoco fue para tanto, ahora tengo un poco de miedo, no quiero que Miguel la convezca, le he dicho que puede ir a trabajar con él si quiere, pero la verdad es que no quiero, no quiero separarme de ella, me tiene totalmente enamorado, no quiero separarme de ella ni un minuto. Pero hablemos de ti ¿qué pasó con Paula?, cuéntame

—a mí me gusta mucho, esa noche no pasó nada, solo unos besos, ella estaba un poco bebida y no quería que luego se arrepintiera, quiero que cuando se acueste conmigo sea

totalmente consciente de ello y que no le eche la culpa a la bebida, por eso no pasó nada

—¿y a ti te gusta? —preguntó Esteban mientras miraba un papel

—a mí me gusta mucho —Esteban dejó de mirar el papel para mirar a su hermano nunca le había visto tan vehemente hablando de una mujer —no te diste cuenta que enseguida empezamos a besarnos, no podía parar de besarla y eso que yo recuerde no me había pasado nunca, siempre había sido dueño de la situación, pero con ella en cuanto empecé a besarla olvide dónde estaba y con quién, si cuando me llamaste me costo dejar de besarla

—y ahora ¿qué vas hacer?

—no lo se, no la he visto en dos días

—tienes miedo, no me lo puedo creer, mi hermano el terror de las chicas tiene miedo de una mujer que no medirá más de un metro sesenta y que pesa como una pluma no me lo puedo creer

—tu ríete, pero no sé como proceder, podrías preguntarle a Marina qué es lo que piensa Paula de mí

—¿y por qué no se lo preguntas tú directamente a ella?

—podría, pero no estoy preparado para el rechazo,

—¿y por qué piensas que te rechazaría?

—no lo sé Esteban, solo sé que no sé como proceder, por eso estoy aquí sin hacer nada

—bueno no te preocupes, le preguntaré a Marina, a ver si me quiere decir algo, es muy suya para esas cosas, pero intentare sonsacarla.

Marina llamó a Miguel y quedó a comer con él. Estaba en el despacho de contabilidad, Paz estaba con ella

—se te ve radiante Marina y no hace falta que me cuentes nada se te nota en la cara, por fin has hecho las paces con el jefe, y todo vuelve a ser como antes ¿verdad?

—sí, podría decirse que sí

—pues me invitaras a la boda ¿verdad?

—pero ¿qué dices? que te hace suponer eso

—solo había que veros, erais vosotros los que no os dabais cuenta, para todo los demás estaba claro —Oscar entró en el despacho

— me gustaría hablar contigo Marina —le dijo Oscar nervioso

—¿qué pasa Oscar?, no he empezado a trabajar todavía, si esperas un momento quiero hacer una llamada a un cliente y salimos a tomar un café y me cuentas lo que quieras

—después de la llamada Marina se levantó y salió con Oscar diciéndole a Paz que volvería lo antes posible

—¿qué pasa Oscar?, —le preguntó en la cafetería sentados en una mesa

—no lo sé Marina estoy hecho un lío,

—¿por qué? tu relación con Soraya no va lo bien que tú habías imaginado

— no es eso, pero después de salir con ella estos días, no sé hay algo que no me llena de ella, yo creo que la había idealizado, es muy aburrida Marina y nunca me había dado cuenta —vio como Esteban entraba en la cafetería seguido de su hermano también estaba Sandra con ellos, Esteban al verla entornó los ojos, y frunció el ceño pero no dijo nada y tampoco se acercó—

—¿nunca habías hablado con ella? —le pregunto dando un sorbo a su café, Oscar se pasó la mano por la cabeza, iba muy bien vestido con pantalones vaqueros y camisa de rayas azules, miró a Oscar y luego a Esteban, Esteban estaba imponente, no llevaba traje, pero llevaba pantalones de traje que le quedaban muy bien y camisa y chaleco también llevaba corbata aunque se la había aflojado un poco, le entraron ganas de ir junto a el y

de besarle hasta que suplicara por su vida, se río de su ocurrencia, Oscar la miró con una interrogación en la cara

—¿qué pasa? te hace gracia mi incertidumbre

—no, no me hace gracia, ¿cómo me iba a reír de tus penas?, no pienses eso, pero ¿qué es lo que quieres que te diga?, no querías eso, no querías salir con Soraya es tu sueño desde hace más de dos años

—por eso, no sabes lo del dicho «ten cuidado con lo que deseas que se puede convertir en realidad», pues eso, mi sueño inalcanzable, cuando lo he alcanzado pues no me ha gustado como me imaginaba, es más echo de menos a Paula, con Paula me divertía un montón, nos reíamos, teníamos el mismo sentido de humor, no sé, la echo de menos, pero he intentado un acercamiento y ella no ha querido, no quiere hablar conmigo dice que todo está hablado pero no es así, yo quiero ser su amigo, quiero salir con ella de vez en cuando

—claro, mientras sigues tu romance con Soraya ¿verdad?, pues no creo que Paula esté dispuesta a eso, déjala Oscar, no seas egoísta, déjala en paz, a ella le gustabas de verdad y por ahora no te puede ver como un amigo, dentro de un tiempo quizás sí, pero ahora tú estás con Soraya, y a eso te debes de agarrar, es lo único que te puedo decir

—espero no interrumpir nada —la voz de Esteban la sacó de su discurso— pero necesito hablar con Marina —Marina lo miró, tenía un brillo peculiar en los ojos

—no, no interrumpes nada,—dijo Oscar levantándose —te haré caso Marina pero no estoy de acuerdo —y salió

—¿en qué no está de acuerdo?, —le preguntó Esteban

—en nada, cosa de amores, ¿que es lo que querías decirme? —Esteban se sentó a su lado y la besó, ella se separó bruscamente

—¿qué haces? estas loco, todo el mundo puede vernos

—eso es lo que quiero, quiero que todo el mundo sepa que estás conmigo, ese Oscar me

tiene harto, siempre te esta buscando, y ¿a qué no le has dicho nada de que estás conmigo?, no sé Marina pero creo que te avergüenzas de mí —Marina se río de la ocurrencia

—¿cómo puedes pensar eso Esteban?, pero no sé, yo pensaba que lo íbamos a llevar discretamente, aquí, en la oficina

—nada de eso, se lo acabo de decir a Sandra que ha venido a decirnos que quiere casarse de nuevo, y que le compre las acciones

—¿se las vas a comprar?,

—sí seguramente sí, se las pagaré en veces, no tengo tanto dinero, pero sí, se las voy a comprar. Ves, ahora no te necesito, solo quiero estar contigo porque te amo más que a mi vida —la volvió a besar —¿has hablado ya con Miguel?

—sí, hemos quedado para comer hoy, y se lo diré

—¿de verdad no quieres que vaya contigo?, quizás intente propasarse, o amenazarte de alguna manera

—¿pero quién te crees que es Miguel?, ¿un mafioso?, no hará nada de todo eso, no te preocupes, volveré pronto, debes de confiar en la gente, y en mí en particular, de eso se trata el amor tienes que confiar en la otra persona, esa persona también te quiere, no lo dudes

—no lo dudo —la toco por debajo de la mesa —lo que pasa es que no quiero separarme de ti ni un momento —siguió subiendo por su muslo —¿a que te recuerda esto cielo? —le preguntó encima de sus labios

—déjalo ya Esteban que tenemos que trabajar, —se levantó

—¿qué te pasa?, —ella le besó en los labios

—¿sabes? me pones taquicardica, pero no podemos, estamos en la cafetería del trabajo, él la sentó en sus piernas

—lo se,—la acaricio el pecho y la besó —pero voy a sacar un comunicado diciendo que estamos juntos, que nos vamos a casar ¿por qué nos vamos a casar verdad? Harás de mí un hombre decente, ella se ríó encima de sus labios mientras le besaba

—no lo sé, me lo tendré que pensar, quizás me tengas que convencer esta noche en la cama varias veces

—lo haré, no te quepa la menor duda y hablando de otra cosa, ¿has visto a Paula?

—no, todavía no ¿por qué?

—por nada, parece ser que Javier ha quedado impresionado, y tiene miedo al rechazo por eso me ha dicho que si tú podías averiguar algo

—que raros que sois los hombres, ¿por qué no sé lo pregunta directamente?, o ¿por qué no le dice que quiere tomar un café con ella?

—no lo sé, yo también le he dicho eso, pero algo le paraliza, si pudieras preguntarle a Paula te estaría muy agradecido

—veré lo que me cuenta ella, yo no la voy a sonsacar, pero he quedado con ella a tomar una copa después del trabajo y ahora me voy que me van a echar de la empresa como se entere el jefe

—es verdad, ahí te doy la razón —se levantaron y se fueron.

Capítulo 13

Marina fue a comer con Miguel y le contó lo que había decidido

—lo sabía Marina, sabía que cuando Esteban se enterara de que querías dejar la empresa pelearía con uñas y dientes, y sería capaz de cualquier cosa por mantenerte a su lado, lo que no puedo imaginar es que tu cayeras otra vez en su trampa —estaban en un restaurante italiano, estaban comiendo el primer plato, el restaurante estaba alejado de la empresa

—su trampa, ¿qué trampa?

—pensé que eras más lista, te habrá dicho que está loco por ti, y que no quiere que le dejes, es más a lo mejor te ha propuesto matrimonio, todo por hacerse con el control de la empresa, es implacable, no le importa jugar con las personas

—no sé por qué dices eso, el control de la empresa ya lo tiene, Sandra le va a vender sus acciones

—pero todavía no tiene dinero para comprárselas, y mientras tanto a ti te tiene atada a él por medio del sexo

—Miguel te tengo en gran estima, pero no me esperaba esto de ti, no esperaba que me

dijeras esas cosas, que intentaras sabotear la relación de la peor manera

—pero ¿que relación Marina?, que yo sepa te manipula, eso es lo que hace con las personas solo sabe hacer eso —Miguel estaba sereno, estaba enfadado pero no lo demostraba, él quería a Marina, llevaba años queriéndola y no podía aceptar que ese tal Esteban se la llevara tan fácilmente, él se había portado como un perfecto caballero ¿y de qué le había servido?. Ahora Marina con toda la desfachatez del mundo le decía que no se iba con él porque había empezado una relación con ese imbécil —y yo te amo, te llevo amando años, siempre he estado ahí cuando me has necesitado, podía haberle dado las campañas a otros, no sois los más buenos, ni los más baratos, pero yo luchaba para que lo llevaras tú, y así me lo pagas, así me pagas todos mis desvelos, si hasta iba a montar un departamento de publicidad para ti, para estar cerca de ti y ahora me dices que no lo quieres. He tenido que discutir con mi padre, piensa que es un derroche de dinero y lo era, bueno ya no hay nada que hacer, vámonos, —se levanto dejando el dinero para pagar la cuenta

—lo siento, lo siento mucho, de verdad Miguel, yo no sabía nada de tus sentimientos, no sabía nada, si me lo hubieras dicho quizás todo habría sido distinto pero nunca me lo dijiste

— ya no tiene remedio, —se subieron al coche, entonces ella notó como algo la golpeaba en la cabeza, y nada más, perdió el conocimiento. Cuando se despertó estaba en una habitación que no conocía. Estaba atada de pies y manos, no se podía mover, sintió un dolor en la cabeza, y la boca seca, intentó incorporarse pero no pudo, entonces escuchó pasos y de repente estaba Miguel frente a ella

—¿ya te has despertado?, mejor, no me gustaba que estuvieras tanto tiempo durmiendo, no fue para tanto, le dije a Manuel que no te golpeará tan fuerte pero no me hizo caso

—¿qué es lo que hago aquí Miguel?, no lo entiendo

—pues deberías, deberías saber para que te he traído aquí —se sentó en una silla enfrente —me voy a cobrar todos los desvelos de todos estos años, te voy a follar hasta que me canse, y luego te voy a abandonar, puedes denunciarme si quieres, mañana me

voy a Brasil, vamos a empezar allí con una nueva tienda y no volveré en años, me voy a cobrar todas las noches que he pasado en vela pensando en ti,—Marina miró por toda la habitación a ver si había algo que pudiera ayudarle a salir de las garras de Miguel

—puedes mirar todo lo que quieras, y chillar también todo lo que quieras, estamos en medio de ninguna parte,

—llevabas tiempo planeando esto ¿verdad?

—la verdad es que sí, sabía que estabas loca por ese imbécil de Esteban, el que te abandonó y luego se pavoneó delante de ti con todas las mujeres que pudo, pero después no sé por qué yo sigo pensando que quiere algo de ti, pero tú eres tan tonta que no te das cuenta, te dice que te ama y que no ha podido olvidarte y enseguida le crees, no le dejas que sufra ni un poco, yo llevo sufriendo por ti años y él no tiene que sufrir ni cinco minutos

— Miguel, tú en realidad no quieres hacerme esto, no quieres hacerme daño, si me amas como dices que me amas, no me harías daño, solo quieres vengarte de Esteban, pero haciéndome daño no lo vas a conseguir, si como dices, él no me quiere le va a dar lo mismo lo que me hagas, él estará con otra mujer dentro de unos días, —ella intentó desatarse la manos pero vio que era imposible, miró hacia abajo y vio que estaba desnuda, sintió frío ¿dónde estarían sus cosas?

—puede pero le daré un golpe en su amor propio, te considera suya y yo le voy a robar su posesión mas preciada,

—¿pero qué dices Miguel, yo no soy una cosa, soy una persona, no te reconozco, déjame salir, te prometo que no te denunciaré, si me dejas salir no le contaré nada a nadie

—no, Marina el tiempo de hacer todo lo que tú querías se acabó, ahora solo quiero una cosa de ti, tu cuerpo, y lo voy a tener, por las buenas o por la malas, sé que tú no me quieres, pero me da lo mismo, yo me voy a quitar esta espinita que tengo clavada y tenerte a mi merced seguro que me va a sentar bien.

Era de noche cuando Esteban ya no pudo más, algo le había pasado a Marina. Había

salido a comer con Miguel, cosa que a él no le gustó, y no había regresado, la había llamado por lo menos veinte veces sin que ella se lo hubiera cogido, ahora ya decía que el teléfono estaba apagado o fuera de cobertura. Conocía a un policía y le llamó, le contó lo que había pasado y lo preocupado que estaba

—Esteban yo oficialmente no puedo hacer nada, no lleva nada más que unas pocas horas desaparecida, es una persona adulta, se ha podido entretener con ese tal Miguel, y están por ahí celebrándolo —eso a Esteban le revolvió las tripas pero no creía que eso fuera posible, así como Miguel sí estaba enamorado de Marina, a Marina nunca le había notado nada en la mirada, ni en los gestos, por eso pensaba que algo le había pasado. Quizás habían tenido un accidente o estaba retenida contra su voluntad, no quería ni pensarlo, se le revolvían las tripas solo de pensarlo

—Arturo, tienes que creerme, algo le ha pasado, estoy muy preocupado, ella me habría cogido el teléfono, por lo menos para mandarme a la mierda, nunca elude un compromiso y no tiene miedo de decirte la verdad, ella es así, es franca, si se ha enrollado con Miguel, me lo habría dicho, nunca daría la callada por respuesta

—vaya, te ha calado hondo esa mujer, nunca lo habría creído posible, está bien podemos hacer algo, seguramente tendrá un móvil con gps, podemos averiguar donde estaba la última vez que el teléfono estaba encendido, dime su numero, también pondré a un coche a ver si la ve, descríbemela lo mejor que puedas, lo más sinceramente, sin florituras —Esteban le proporcionó toda la información, y quedó ir a comisaria y llevarle una foto, él tenía varias en el móvil.

Cuando llegó a comisaria, el amigo de Esteban, Arturo, ya tenía la información de donde estaba la última vez que el móvil estaba encendido, mandaron a una patrulla, y también fue Esteban con Arturo en el coche de Esteban

—es raro Esteban, el sitio donde marca no hay nada, es un descampado de las afueras, es raro que tu chica esté allí, creo que tenías razón en lo de temer por su vida— era lo último que quería oír Esteban en este momento

—gracias Arturo por creerme, aunque no me tranquiliza, el coche patrulla iba con las

luces y la sirena abriéndose paso por todo el centro de Madrid, ellos les iban siguiendo a poca distancia. Llegaron al descampado, había algunos edificios a medio edificar. El policía puso su ordenador en funcionamiento mientras miraba en cual de esos edificios estaba el móvil de Marina.

Miguel desde una ventana vio como llegaba el coche de la policía seguido por otro coche del que descendía Esteban con otro hombre, «mierda» no le iban a dejar ni llevar a cabo su venganza, pero no quería acabar en la cárcel, miró por última vez a Marina, le dio un beso en la boca con fuerza, y agresividad, ella intentó morderle pero no lo consiguió

—te voy a tener que dejar princesa, pero no te preocupes, volveré, y tarde o temprano me tomaré lo que considero mio —y salió de la habitación, se escapó por la puerta de atrás subiéndose al coche y yéndose al aeropuerto lo más rápido que pudo

Esteban y Arturo iban recorriendo todas los edificios. Esteban vio como un coche salía a toda prisa y miró de donde había salido y subió por las escaleras, seguido de los dos policías y de su amigo. Subió un piso, nada, el segundo, nada, en el tercero fueron mirando todas las habitaciones hasta encontrar a Marina en una de ellas, Esteban entró, allí estaba Marina atada los pies y la manos y totalmente desnuda se quitó la chaqueta y la tapó mientras ella lo miraba llorando

—estás aquí, ¿cómo me has encontrado?,— Esteban le daba besos por toda la cara mientras Arturo le quitaba las ligaduras de las manos y de los pies —estaba loco nunca lo había visto así, no sé lo que quería , decía que me iba a violar hasta que considerara que había pagado mi deuda —seguía llorando Marina

—schsss, calla Marina —le dijo Esteban mientras la tomaba en los brazos —ya estás a salvo, no te preocupes, todo ha acabado, ya me lo contarás con calma —Esteban estaba temblando de miedo, terror y rabia, era lo que sentía en este momento, como se echara en la cara a Miguel lo iba a pasar mal, y desde luego lo iba a denunciar después de darle una paliza, ¿por que había hecho eso a Marina?. Marina seguía llorando en los brazos de Esteban. Mientras tanto Arturo encontró la ropa de Marina y se la dio a

Esteban que la fue vistiendo poco a poco

—no sé por qué me ha hecho esto, siempre había sido muy amable conmigo, ¿por qué me lo ha hecho?

—no pienses en nada Marina, vámonos a casa, yo te cuidaré

—no, quiero ir a casa de mi madre tengo que pensar

—¿qué es lo que tienes que pensar Marina?, no me apartes, no te quedes sola en estos momentos,—Esteban tenía miedo de lo que le hubiera podido hacer y decir Miguel ¿por qué no quería ir a casa con él? ¿por qué se quería alejar de él?, él la necesitaba, la necesitaba más que el respirar, no podía dejarla sola, y menos con su madre, no la conocía y ahora no se fiaba de nadie

—no Marina, vamos a casa, yo te cuidaré, llamaremos a un médico y yo te cuidaré

—no, quiero ir a casa de mi madre, si no me quieres llevar, no importa, me iré yo sola, pero quiero estar sola, no quiero estar ahora mismo en mi casa, quiero ir a casa de mi madre

—yo la llevaré a casa de su madre Esteban, déjala que vaya a casa de su madre, hay veces que necesitan volver al seno materno, déjala espacio—le dijo bajo a Esteban —no la presiones eso ahora no resuelve nada.

—esta bien —dijo Esteban de mala gana —pero la llevaré yo.

Capítulo 14

La madre de Marina no vivía muy lejos de donde vivía Marina, cuando llegaron a su casa pasaba de la medianoche, Marina había ido todo el camino en silencio, Esteban la miraba de vez en cuando y no le quitó la mano de su muslo, Marina no quitó la pierna, pero la notaba tensa, como si no quisiera su contacto, Esteban estaba preocupado, no quería presionarla como le había aconsejado su amigo Arturo, pero tampoco quería que se replegara en si misma y que no quisiera ningún contacto con él, sabía que lo que había vivido esta tarde había sido traumático, pero él quería ayudarla a superarlo, quería estar con ella, si ella se alejaba no iba arreglar nada, además de que tenía un miedo atroz a perderla, nunca en su vida había tenido tanto miedo. Pararon enfrente de su casa, antes de bajar Esteban la retuvo

—Marina creo que deberíamos hablar, no me dejes fuera por favor, esto lo podemos superar juntos —estaban juntos en el coche, la mano de Marina descansaba en el tirador para poder salir del coche, en el piso de su madre había luz, la había avisado y estaba esperando a Marina

—Esteban déjame unos días para que pueda pensar, ahora solo quiero descansar, esta tarde ha sido agobiante, no quiero tener que hablar contigo ahora mismo, solo quiero descansar junto a mi madre, ella me entiende, me escucha y no me juzga, déjame sola, solo serán unos días

—ya no te voy a juzgar, solo te cuidare y me dedicare a ti en cuerpo y alma para que puedas descansar, pero junto a mí, no quiero que te alejes, no me dejes fuera

—Esteban no te dejo fuera, solo te pido un poco de tiempo, déjame salir —Esteban la tenía sujeta de la mano, la intentó besar, pero Marina solo le dio un beso suave en los labios

—¿qué te dijo Miguel para que quieras estar sola?, te ha hecho dudar de mi amor ¿verdad?, pero no le dejes, él te quería para él de una manera enfermiza

—¡oh por Dios! déjalo ya, Esteban , déjame salir, en pocos días estaré recuperada y podremos hablar de todo esto, ahora no haces más que empeorar las cosas ¿no te das cuenta? —Marina tiró del tirador y salió del coche, seguida de Esteban, que ni cerró el coche con tal de alcanzarla, la cogió del codo y la pegó a su cuerpo

—en unos días vendré a verte Marina, te dejare dos días para que pienses, pero no te demores demasiado no soy un hombre con mucha paciencia

—¿que me quieres decir con eso?, ¿me estas dando un ultimátum?, ¿qué es lo que quieres Esteban?

—quiero estar contigo, eso es lo que quiero, y tú no me dejas —Marina se liberó de su abrazo y llamó al timbre del telefonillo de su madre, su madre abrió el portal sin preguntar quién era, Marina se coló en el portal sin dejar que Esteban entrara, pero Esteban fue más rápido y se coló detrás de ella

—te acompaño hasta la puerta de tu madre, no quiero que te pase nada —Marina estaba harta de luchar contra Esteban solo quería que se fuera lo antes posible, ahora no quería estar con él, lo que le había dicho Miguel, sí la había afectado, ella no era una mujer con un autoestima alta, lo intentaba día tras día, pero no podía sentirse segura, por eso las palabras de Miguel Campos la habían afectado, quería pensar todo con cuidado antes de meterse en una relación que podía acabar con ella, quizás le había perdonado demasiado rápido.

La madre de Marina estaba en la puerta esperándola, cuando la vio, la abrazó y la besó en la cara, Marina se dejó abrazar y besó a su madre

—¿qué ha pasado Marina?, ven. pasa —miró a Esteban que estaba detrás de ella —perdón creo que no nos conocemos

—es mi jefe mamá, Esteban Romeda —a Esteban no le gustó que lo presentara como su jefe, quería que lo hubiera presentado como su novio, como su futuro marido pero no

dijo nada estrechó la mano de la madre y le dijo:

—encantado de conocerla señora, su hija ha pasado por un episodio muy traumático esta tarde, por eso la he acompañado, no quiero que le pase nada, espero que se recupere lo antes posible

—no te preocupes Esteban no tardaré en volver a trabajar —le dijo Marina, Esteban la miró, estaba preciosa, tenía la ropa arrugada y estaba toda despeinada, pero sus ojos, reflejaban el miedo que había pasado esta tarde, sintió unos deseos terribles de abrazarla, de acunarla entre sus brazos mientras le prometía que todo se iba arreglar, pero ella no hacía más que apartarle de su lado

—sabes que no me refiero a eso —dijo Esteban con los labios apretados,—mañana te llamaré Marina

—no, yo te llamaré a ti Esteban, déjame unos días, luego hablaremos

—esta bien, no quiero que te sientas presionada,—se despidió de Ángela, su madre, y salió del piso rápidamente.

Esteban en el coche iba intranquilo, no le había gustado la reacción de Marina, no entendía por qué no quería estar con él, sabía que lo vivido con Miguel había sido duro, aunque no hubiera llegado a violarla, había sido duro, pero él podía cuidarla no iba a obligarla a nada, o que especie de hombre creía que era, aunque su deseo por ella no se había apaciguado ni un ápice, pero él podía esperar, y tenerla cerca sería más que suficiente ahora, pero ni eso tenía. No podía dejar que lo apartara y no lo permitiría, en todo su vida no se había sentido más perdido y con tanto miedo, miedo de perder a una mujer, miedo de que su vida no volviera a ser nunca la misma, miedo a perderla

—¿qué ha pasado Marina?, y ¿quién es ese hombre que te ha acompañado, parecía muy interesado en ti,

—mamá, es mi jefe, ya te lo he dicho Esteban Romeda el dueño de la empresa ahora, era el sobrino del señor Ruiza, ya te lo comenté cuando se hizo cargo de la empresas

—sí todo eso lo sé, ¿pero qué pinta en todo esto? y ¿qué es lo que ha pasado esta tarde?

—Marina le relató lo sucedido, Ángela estaba callada, tomó a su hija de la mano y la llevó a una habitación para que pudieran hablar a solas,

—¿y ese tal Miguel nunca te habló de sus sentimientos?

—no, nunca me dijo ni una palabra

—pues yo creo que era al revés, a él le gustaba tenerte para él, pero si dar el paso, quizás porque te veía muy joven para él, aunque no creo que esa fuera la razón, seguramente, no te quería para casarte, porque él era un hombre rico y con grandes contactos y tú una simple empleada, creía que siempre te iba a tener a su disposición, pero cuando vio que todo eso peligraba porque un hombre semejante a él, guapo y rico, se te acercó demasiado, vio que toda la fantasía que él había calculado meticulosamente se desvanecía ante él, por eso te ofreció ese puesto en su empresa, siguió sin decirte lo que sentía porque no se atrevía o porque no quería, quería tenerte solo para él, o quizás sería mejor decir que no quería que nadie te tuviera, por eso actuó como actuó, por eso metió la duda dentro de tu cabeza, porque él era así, él no quería tener nada serio contigo, porque no te veía a su altura, y pensaba que Esteban tampoco, que te quería para lo mismo que él, aunque no sé muy bien para que te quería, pero cuando vio que quizás Esteban iba más en serio, no lo pudo aceptar y por eso intentó forzarte el muy cabrón. —Marina miró a su madre, no había pensado en todo lo que lo había dicho, quizás su madre tenía razón, pero ella estaba llena de dudas

—no lo sé mamá, puede que tengas razón, pero ahora estoy muy confusa, no sé que es lo que quiere Esteban de mí, ahora dice que me quiere ¿pero por cuánto tiempo?, no quiero sufrir, ya he sufrido bastante, los meses que estuve alejada de él, fue muy duro, y ahora vuelvo a caer otra vez en su garras, parece que no aprendo

—hija, la vida es incertidumbre, nadie te dice que lo que ahora sientes vaya a durar toda la vida, eso es verdad, por parte de él y por parte tuya ¿o qué piensas que tú no puedes dejar de amarle?, ¿qué solo va a ser él el que se canse de ti?, ¿por qué?, ¿por qué piensas eso?, la relación la componen dos personas, pero tú no puedes creer que él es

mejor que tú, porque no lo es, pero tampoco que él quiere empezar una relación solo para engañarte

—así empezó mamá, él empezó una relación conmigo solo porque me quería tener a su lado, solo piensa en la empresa,

—si crees que eso es así, entonces no empieces una relación con él, tienes que estar seguro de que hay amor, o por lo menos atracción —le dijo la madre sentada en la cama, se levantó y fue hacia el armario que había en el lado derecho de la habitación cogió un camisón y se dio a Marina —descansa Marina, mañana seguimos hablando, de todas maneras le das demasiadas vueltas a las cosas, y te pones la tiritita antes de la herida, sé que te engañó en un primer momento, y eso estuvo mal, pero tienes que pensar, en ti, ¿cómo estás mejor?, ¿con él? o ¿separada de él?, piensas que puedes seguir con tu vida sin él, entonces hazlo, véndele tus acciones y empieza una nueva vida, pero lo que no puedes es huir porque no quieres sufrir, eso no lo vas a poder evitar, quizás no sufras nunca por amor, pero es raro, todas llevamos detrás de nosotros algunas relaciones fallidas, pero eso no quiere decir que no nos volvamos a arriesgar, si no fíjate en mí Marina, si no hubiera superado lo de tu padre, estaría sola, pero no quiero estar muerta en vida, quiero estar viva, lo más viva que pueda, y tú debes vivir tu vida sin tanto miedo, el miedo nos paraliza, tenemos que superarlo, eso no quiere decir que no tengamos miedo, todo lo tenemos, ¿o tú crees que Esteban no se ha ido muerto de miedo?, ¿por qué tú no quieres estar con él?, claro que tiene miedo

—pero lo superará mamá, él lo superará

—y tú también Marina, tu eres una chica preciosa, inteligente y muy cariñosa, hice un buen trabajo contigo, tengo mucho merito —la madre se ríe —no debes minusvalorarte de esa manera, puedes enamorar a cualquier hombre, y tú enamorarte de él, no pienses que siempre tiene otras intenciones

—pero es que quizás las tiene mamá, no solo son fantasías mías, no solo están en mi cabeza,

—puede, solo tú puedes saberlo, y si dudas, pregúntaselo a él directamente, si no

quieres meterte en esa relación, no lo hagas, ahora duerme un poco Marina, todo lo que ha pasado esta tarde ha sido muy duro, por cierto ¿habrás puesto una denuncia?

—sí, Esteban vino con un policía, mañana tengo que pasar por comisaria para firmarla

—muy bien, descansa, mañana seguimos hablando

Marina tardó en conciliar el sueño, pero no quería pensar en nada, mañana sería otro día y ya se enfrentaría, por ahora pensaba descansar junto a su madre, ya vería que hacía con su futuro, quizás debería dar un cambio a su manera de ganarse a la vida, quizás en la publicidad no estaba su felicidad, podría pedirle a Esteban que le comprara su parte de la empresa y volver a estudiar. siempre quiso ir a la universidad, y estudiar... todavía no sabía muy bien qué es lo que estudiaría, pero no tenía prisa, se acordaba cuando tenía dieciséis años, siempre quiso estudiar filosofía, sabía que quizás no le daría de comer, pero le gustaba mucho en el instituto, o quizás historia, o algo más práctico, como fisioterapia, no sabía pero podía dar un giro de 180 grados a su vida, pasar de hombres que solo te traían complicaciones, y vivir, solo ver como pasaba la vida por delante sin implicarse demasiado. Sin tener que poner sobre la mesa tu corazón, podría implicarse en otras facetas de la vida, podía hacer un voluntariado, o meterse en algún partido político, e intentar cambiar la realidad, la suya, y la de la gente, tenía toda la vida por delante, y su realidad había cambiado, de no tener ni un duro, a poderse tomar por lo menos algunos años sabáticos. Pero cuando pensaba todo esto, por un lado su alma se calmaba, pensando en todas las posibilidades que tenía, solo cuando pensaba en no volver a ver a Esteban, se encogía dentro de si misma, y su corazón dolía de una manera casi real. No podía enfrentarse a un mundo en que no le volvería a ver nunca más, en no sentir sus manos sobre su cuerpo, en no volver a sentirlo dentro de ella, moviéndose hasta no poder más ninguno de los dos, todo esto no le hacía ningún bien. Tenía que pensar con cuidado todo lo que suponía Esteban para ella, ¿lo amaba? O se había dejado deslumbrar por lo guapo que era y por la sensación de seguridad que siempre daba, aunque ella sabía que no siempre era seguro, también tenía miedo e inseguridades pero las camuflaba tras un manto de arrogancia.

Capítulo 15

Esteban llegó a su casa, cansado, enojado y lo peor triste, muy triste, quería estar con Marina, era lo único que para él tenía sentido en este momento, no quería dejarla espacio, ni tiempo para pensar, no quería que notara las inseguridades y miedos que le corroían, quería que lo viera como su media naranja, como si hubieran nacido para encontrarse. Entró en su casa y allí en el salón estaba su hermano

—¿qué ha pasado Esteban? te he estado llamando toda la tarde y noche, no me has contestado, ¿qué es lo que ha pasado con Marina?, te vi salir con el coche a toda velocidad y me asuste, deberías haberme dicho algo

—no tuve tiempo, a grandes rasgos es que el desgraciado de Miguel Campos secuestró a Marina para aprovecharse de ella, parece que no se tomó muy bien su negativa y pensó que forzarla era lo mejor,

—pero ¡qué desalmado! y ¿cómo la encontraste?

—con ayuda de Arturo Blazquez, mi amigo de la universidad, él me ha ayudado para poder encontrarla, yo solo nunca hubiera podido,

—entonces ¿por qué te veo tan apesadumbrado?, deberías estar feliz todo ha acabado bien, espero que Marina se encuentre bien, ¿llegó a forzarla?

—no, ella está bien, pero ahora no quiere verme, quiere tomarse un tiempo para pensar, y yo digo pensar ¿en qué?, yo la amo, ella me quiere, pues dejemos que todo esto florezca, por qué vamos a matarlo antes de que surja ¡es de locos!, no habido manera de convencerla, la he tenido que llevar junto a su madre, se ha replegado como si tuviera diez años, ha dicho que ya me llamará, pero no voy a dejar que huya de mí, no lo voy a consentir —Esteban fue hacía donde tenían las bebidas y se echó un whisky solo, pensó en echar agua, pero no, cuando antes se le atontaran los sentidos mejor, no quería sentir el profundo vacío que sentía, que le cubría todo el cuerpo y que empezaba en las entrañas y se extendía como una mancha negra hasta llegar a cubrirle, por eso quería que su cabeza se embotara y se llenara de telarañas no quería sentir, no hasta no tener con él a Marina, hasta que no la pudiera abrazar, besar y enterrarse profundamente en ella

—debes de tener paciencia, ha pasado por una experiencia traumática y necesitará su tiempo, no debes presionarla

—lo sé, eso me ha dicho Arturo, que no todo el mundo es igual, pero que todos necesitamos recuperarnos de algo traumático, pero yo solo quiero protegerla, y mimarla, no quiero nada más, solo quiero estar con ella, no entiendo por qué ella no quiere además... —Esteban se calló dio un sorbo a su whisky y se desplomó en un sillón, estaban en el salón, Javier sentado en el sofá, se había quitado la chaqueta y la corbata, su hermano todavía estaba con la chaqueta aunque la corbata no estaba en su sitio, tenía todo el pelo alborotado y en la cara el rictus de la preocupación

—¿además qué? ¿qué es lo que te preocupa?

—no sé lo que le ha dicho el malnacido de Campos, pero le ha dicho algo que la hecho dudar de mi amor, es por eso que tengo miedo, es por eso que me preocupa que se aleje de mí, si está conmigo yo me encargaré de despejar todas sus dudas pero si no la tengo conmigo como le voy a convencer de que soy su hombre ideal

—pues poco a poco Esteban, ya sé que es más fácil decirlo que hacerlo, hablar siempre es mas fácil, pero yo creo que te quiere, eso no lo dudas y si es así tarde o temprano volverá junto a ti

—¿y cómo sabes que me quiere? yo no estoy seguro de eso, lo único que sé es que disfruta conmigo y que le gusto, pero no sé si me ama

—pero ella te lo ha dicho,

—sí, pero a lo mejor se ha dado cuenta... no se... no quiero ser cenizo, pero me temo lo peor, me temo que ella quiere alejarse de mí, porque piensa que yo no la amo, o que quizás la voy hacer daño, y yo me dejaría cortar la mano derecha antes de causarle dolor

—quizás no está segura de tu amor, porque empezó de la manera que empezó —dijo Javier mientras se servía una cerveza, —quizás debas convencerla de tu amor por ella, pero no solo con palabras, haz algo que le dé confianza, que no dude de tu amor

—¿y qué? ¿qué puedo hacer?

—no sé quizás le puedas firmar un papel ante un notario en el que te comprometas que no se hará nada sin contar con ella en la empresa, eso quería ella desde el primer momento no se...,—Esteban miró a su hermano, quizás tenía razón, él ya pensaba darle poder en la empresa y no por ganarse su confianza, sino porque realmente pensaba que valía mucho y se lo había demostrado con creces, tenía que pensar en algo para que ella no dudara de su amor, por ahora la dejaría unos días para que pensara, pero dos días, no podría estar sin ella mucho más, una vez que había admitido que la amaba, sentía casi una necesidad física de estar con ella, el cuerpo le dolía a causa de esa necesidad, como si tuviera agujetas o como si le hubieran dado una paliza por todo el cuerpo.

Marina fue a firmar la denuncia a la comisaria. Volvía a su casa cuando en una esquina reconoció una cara conocida

—¡Julio! ¿qué haces aquí? —el susodicho la miró, estaba delgado, pálido, ojeroso, pero iba bien vestido y aseado, tenía pinta de yonki, pero iba demasiado arreglado para serlo

—Marina no te he reconocido ¡cómo me alegro de verte! se te ve muy bien, sabía de ti por tu madre y me alegro mucho,

—¿y tú qué tal estás? se te ve bien

—no mientas, pero estoy mucho mejor, salí de rehabilitación hace poco, un mes más o menos, pero gracias a mi madre y a Isabel voy poco a poco, no sé si conociste a Isabel, es mi mujer, nos casamos hace seis meses, todavía estamos de luna de miel como aquel que dice

—me alegro mucho Julio, sí conocí a Isabel, era esa jovencita tan sensata que siempre iba con nosotros como la voz de la conciencia ¿verdad?

—sí esa era, pero gracias a ella he salido de toda esa mierda, no tuvo tanta suerte Cesar ¿te acuerdas de él?,

—claro que me acuerdo, fui a su entierro, no te vi , pero es que había tanta gente

—sí, Cesar era un chico con mucho carisma, siempre tuvo muchas amistades, tú tonteaste con él un tiempo ¿verdad?

—sí estuvimos juntos un tiempo, pero luego me puse a trabajar y perdí todo contacto

—hiciste muy bien, sino quizás a ti sería a la que hubiéramos enterrado, la vida son decisiones ¿verdad Marina?, tomas una mal y estás pagando toda tu vida, y en el mejor de los casos, algunos años, como una condena. Tienes que venir a mi casa seguro que a Isabel le encanta verte, ahora estoy trabajando en una ferretería, pero voy a volver a estudiar, me he matriculado en la uned voy hacer literatura, no sé si vale para mucho pero me encanta, y quizás dentro de unos años pueda escribir mis memorias, he vivido

mucho, y tengo mucho que contar

—me alegro mucho de verte Julio —Marina le dio dos besos , se cambiaron los teléfonos y quedaron en volverse a ver en breve.

La conversación con Julio le había dado que pensar a Marina, es verdad que estuvo tonteando con Cesar, por un momento pensó que era el hombre de su vida, tan cariñoso, tan pendiente de ella, hasta que lo vio como besaba a otra muchacha, le dolió pero solo en su orgullo, en realidad nunca estuvo enamorada de Cesar, pero era un chico muy guapo, moreno, con los ojos azules y un cuerpo de escandalo, un cuerpo de escandalo hasta que las drogas lo dejaron reducida a la nada, ella no volvió a verlo por lo tanto no vio su declive, pero su madre le daba profundos detalles cada vez que lo veía. Pero lo que le había hecho pensar era lo que había dicho Julio. La vida eran decisiones y era verdad, y quizás ella estaba tomando la peor decisión de su vida al querer alejar a Esteban de su lado.

Llego a casa y allí la estaba esperando Paula, también le había llamado Oscar para interesarse por ella

—Marina se te ve muy bien, yo pensaba que ibas a estar mucho peor, con eso no quiero decir que lo deseara solo que lo esperaba —Marina se rió, Paula era parlanchina, sobre todo cuando la dejabas y ella por lo general siempre la dejaba

—pues ya ves, estoy bien, solo necesita un poco de descanso, un sueño reparador nada más, pero me encuentro muy bien —Marina se sentó en una silla, Paula enfrente de ella en el sofá, estaban en el salón de su casa. La primavera estaba empezando, el tiempo era agradable, Marina iba vestida informalmente, con unos pantalones vaqueros y una camiseta entallada, el pelo suelto y no se había pintado

—tengo unas ganas de que empiece el buen tiempo —dijo Paula, que llevaba aun traje de chaqueta con medias y botas, —estoy harta de vestirme toda las mañanas como si fuera ir a la guerra de tantas capas que me pongo, pero bueno no he venido aquí para hablar del tiempo si no de ti o de mí, ya tengo mucho que contarte, pero quiero que me cuentes lo que te ha pasado. Marina le relató los sucesos del día anterior, quitándole

importancia ya que todo había acabado satisfactoriamente gracias a Esteban, y ni siquiera le había dado las gracias, pero ahora ya estaba más segura, no quería alejarse de él, solo quería tener un poco de espacio, todos los acontecimientos la habían abrumado, se sentía insegura, pero nunca se había sentido vacía, y ahora estaba rebotante de sentimientos y todos ellos hacía la misma persona, todavía tenía miedo, pero no se iba a dejar vencer por él, se lo diría a Esteban le diría que ella también lo amaba, y luego intentaría que él comprendiera que quería dejar la empresa para poder hacer algo más en su vida, tener otras posibilidades

— y ahora tú, Paula ¿qué pasa en tu vida?

—no sé por donde empezar, estoy teniendo una aventura con Javier, si ya sé lo que me vas a decir, que es un mujeriego, que falda que ve va detrás de ella, pero es que me hace sentir tan bien, que solo estoy viviendo el momento sin nada más, no estoy enamorada de él, por lo menos de momento, solo me estoy divirtiendo, la verdad a mí Oscar me gustaba mucho, con esto no quiere decir que Javier no me guste ¿y a quién no?, pero Oscar era distinto, lo veía como el hombre de mi vida, y mira por donde fue una filfa, en cambio de Javier no espero nada, y él cada día me sorprende con sus pensamientos, es muy sensible, además de muy apasionado

—me alegro mucho por ti Paula, y haces bien en vivir el momento, no volverá a pasar y se te escapará de la mano, ten cuidado protégete todo lo que puedas, pero quizás él se enamore de ti, yo sé que le gustas mucho

—¿cómo lo sabes?

—me lo dijo Esteban, Javier quería que averiguara si a ti también te gustaba, estaba inseguro , ¡el pobre!

Paula se quedó a comer y después salió rumbo al trabajo, por la tarde Marina, se vistió con su vestido favorito uno negro con florecitas rojas y violetas que se le entallaba al cuerpo y con vuelo en la falda, le hubiera gustado ponerse sandalias pero no hacía tiempo para eso, se puso unas manolitas y una chaqueta de cuero muy bonita y salió de su habitación. Su madre estaba sentada en el sofá viendo la tele. Acaba de volver

del trabajo y todavía no se había quitado el uniforme de enfermera

—¿te vas marina? ¿A dónde?

—voy a ver a Esteban a su casa, son las siete no creo que tarde mucho en llegar a su casa, podía ir a la oficina pero prefiero ir a su casa

—¿estás segura de lo que vas hacer?

—no, pero ya he tomado una decisión, voy a darme una oportunidad con Esteban, si no creo que me arrepentiré toda la vida —su madre se levantó y le acarició la cara y le echó el pelo hacia atrás

—estás muy guapa Marina, no tengas miedo, y si todo sale mal, ya sabes donde estoy, yo siempre te querré, soy tu madre y mi amor es incondicional —se dieron un abrazo y Marina salió hacia la casa de Esteban.

Entró en el portal de Esteban, el portero estaba sentado detrás del mostrador, le pregunto el piso de Esteban Romeda y él le dijo que el décimo, había ido algunas veces a su casa, pero ahora no recordaba el piso sabía que era alto, pero no podría asegurar si era el octavo o el décimo, pero también le informó que no estaba en casa, que podría esperarlo sentada en los sofás que había detrás de ella, le hizo un señal para señalárselos ella se dio media vuelta para sentarse dando la espalda al portero y a la puerta

—Marina —oyó la voz de Esteban detrás de ella. Esteban la había visto nada más entrar en el portal, con ese vestido tan bonito que le quedaba tan bien, el pelo suelto cayendole por su espalda y todo su cuerpo se puso en tensión, quería abrazarla y besarla pero sobre todo quería saber qué es lo que hacia allí en su casa, esperándole —¿qué haces aquí? Podías haber ido a la oficina

—no quería, quería hablar contigo en privado, —él la cogió del codo y se encaminaron al ascensor, llevaba la chaqueta en el brazo, la tarde era calurosa, abril estaba finalizando y ya se notaba el calor de la primavera. Llamó al ascensor, sin dejar de mirarla, ella lo miró, pero no dijo nada, tenía unas ganas terribles de acariciarla, pero

si había ido a su casa seguramente lo que le tenía que decir era serio. Entraron en el ascensor, la subida a su piso nunca se le había hecho tan larga, por fin entraron en la casa, entraron en el salón, estaba oscuro, fue hacia donde estaba la cortina y la descorrió. La luz de la tarde entró por la ventana iluminando a Marina que estaba de pie en medio de su salón, sin hacer ni un solo gesto, sin transmitir ni una sola emoción en su rostro

—¿quieres tomar algo?, yo me voy a tomar una cerveza ¿quieres una?

—sí gracias, fue con él hacia la cocina, era una cocina grande con una isla en medio muy moderna y muy limpia, le dio una cerveza y volvieron a salir al salón, Esteban estaba nervioso dio un sorbo a su cerveza y se sentó le hizo un gesto a Marina para que se sentara

—¿qué tal estas Marina?, ayer me fui muy preocupado de casa de tu madre, no sabía lo que pensabas y esa incertidumbre casi me mata, he tenido dos reuniones con dos clientes diferentes y creo que no me he enterado de nada, solo podía pensar en ti, pero perdona no quiero apabullarte dime lo que has venido a decir

—estoy bien Esteban, no te di las gracias por rescatarme, pero no sabes lo que supuso para mí verte allí, liberándome de las manos de Miguel, que por otro lado nunca le hubiera creído capaz de tal cosa, no sé lo que se le pasó por la cabeza, pero después de hablar con mi madre, creo que tengo una idea de lo que quería semejante imbécil, y yo pensaba que era un buen hombre, pero bueno todo pasó, tú me rescataste, y lo que podía haber sido una tragedia no pasó de ser un susto, un susto muy grande, pero nada más, pero no he venido hablarte de eso, aunque quiero que sepas que me encanto, no... esa no es la palabra, es que o puedo expresarla con palabras, pero verte allí fue la emoción más intensa que he sentido en mi vida, el alivio que sentí solo es equiparable a... aprobar el examen de conducir —Esteban se rió y la tomó de la mano se la besó suavemente, no notó que ella se tensara ni que quisiera retirar la mano

—me alegro que verme fuera como aprobar el examen de conducir, para mí fue un placer rescatarte, bueno no, al principio fue una agonía no saber dónde estabas, no sé

por qué pero intuía que estabas en peligro, no me cogías el teléfono y no habías vuelto por la oficina, al principio me preocupé, pero luego pasé a la histeria, no sé por qué, pero nunca me gusto Miguel, y no solo por cómo te miraba, que eso me ponía furioso, era que veía algo negro en su interior, algo que me echaba para atrás

—pues tenías razón,—Marina se acercó un poco más a donde estaba Esteban, Esteban lo notó, el pulso se le aceleró y otra parte de su anatomía notó el acercamiento de Marina —pero yo he venido aquí a decirte que te amo, y que quiero tener... no sé como decirlo una relación contigo, que seamos amantes, o novios o lo que tú quieras, me he dado cuenta que el miedo me paralizaba sin duda en parte por lo que me dijo Miguel

—Esteban se había acercado más a donde estaba Marina y le estaba intentando quitar el vestido, tenía una cremallera por detrás y se la estaba bajando mientras la besaba, desde que le había dicho que lo amaba su corazón se había expandido y se había expandido tanto que creía que le iba a estallar el pecho, pero otra cosa estaba tomando unas dimensiones alarmantes, pero también quería dejarla hablar por eso no se había lanzado sobre su boca como en realidad le apetecía, pero ya habría tiempo para eso

—¿qué te dijo Miguel?, ya le había quitado el vestido, vio que llevaba un conjunto negro, sujetador y braguitas, le tocó el pecho mientras intentaba quitarse la camisa ella le ayudaba, mientras le acariciaba con cuidado

—me dijo que solo me querías por mi parte en la empresa —entonces Esteban la besó, ya no podía más, se quitó en pantalón con dificultad, mientras la acariciaba los pechos, bajó la mano hacia su pubis, y metió un dedo

—estás húmeda, Marina no puedo más y la sentó encima de él mientras la penetraba, su pechos, mientras marina se acoplaba, quedaron a la altura de su boca y capturó su pezón, empezó a moverse lentamente, ella quería intensificar el movimiento pero él no la dejó, la cogió de las caderas y siguió con su ritmo pausado —vamos a ir despacio, estas horas sin ti han sido una tortura , el corazón me duele de dicha y miedo si voy muy acelerado seguramente explotaré, Marina te amo, la empresa me importa un bledo comparado contigo, te la regalaría con tal de que te quedaras a mi lado, la tumbó en el sofá y la penetró más rápido mientras la besaba —córrete Marina

—ya me he corrido no has estado atento,

—pues córrete otras vez, mientras haces eso con tu vagina, déjame sentirte otra vez, Marina contrajo las paredes mientras notaba a Esteban como se corría dentro de ella, lo amaba y pensaba disfrutarlo todo lo que pudiera —¡Dios mio Marina! te amo, te amo con todo mi corazón —chilló Esteban mientras se corría —esto es demasiado no sé si encerrarte en mi habitación para que nadie te pueda tocar, ni el aire siquiera, no sé que hacer contigo, me nublas la razón y creo que esto no es bueno, me haces sentir tanto, me haces que quiera correrme dentro de ti una y otra vez, y a la vez me siento el más macho del mundo porque tú me acoges en tu interior, nunca había sentido nada igual

—yo también te amo Esteban, ¿sabes? eres un poeta, deberías trabajar ese lado sensible que tienes, no puedo creer que me ames con lo mal que me tratabas

—yo no te trataba mal, yo creo que era mi subconsciente protegiéndose de ti, sabía que ibas a ser importante en mi vida y no quería complicármela, pero era luchar contra molinos de viento, una vez que te bese no te pude olvidar

—pero te producía rechazo

—no, no era rechazo, era no sé como describirlo, nunca me había pasado con ninguna mujer, pero yo creo que era como la otra cara de la atracción, no quería tenerte cerca, pero tampoco que te alejaras, no sé Marina, yo creo que me atrajiste desde el primer momento, pero como no eras, como decirlo, el tipo de mujer que tenía en mente, pues te rechazaba, era tonto, porque cupido ya había hecho su trabajo

—¿tú crees en cupido?

—yo sí, ¿tú no?

—no, yo no, pero a mí en cambio tú sí me gustaste, eras tan guapo, con ese cuerpo que tienes —le tocó el pecho —con esos genes que Dios y tu familia te ha dado, que me gustaste desde el primer momento en cambio tu solo mirabas a Soraya

—bueno Soraya es muy llamativa, pero a ti también te miraba Marina, aunque no lo

creas también te miraba, es más cuando todo el mundo me decía que me había equivocado al cambiarte de sitio yo también lo pensaba, pero yo creo que lo hice para que te dieras cuenta de quien mandaba, y de quien quería mandar en tu corazón

—Marina le besó y volvieron hacer el amor esta vez subieron a la habitación de Esteban, ya que su hermano podía volver en cualquier momento

—Marina te voy a ceder la mitad de la empresa que poseo y cuando Sandra me venda las acciones te cederé lo que resta hasta que tengas la mitad, no quiero que eso nos separe, es más quiero tenerte cerca, quiero que trabajes y estés conmigo, eres buena en lo que haces y quiero contar contigo en la dirección, no quiero que un porcentaje en la empresa nos separe

—no, no quiero nada, yo quería que me compraras mi parte

—¿por qué? ¿qué vas hacer si no trabajas en tu empresa?

—había pensado en estudiar

—por lo que te dije cuando empecé en la empresa, es por eso por lo que quieres sacarte un título

—no, no solo por eso, aunque me dolió, pero yo quería hacer filosofía o algo solo para que me dé cultura,

—¿por qué? ya eres muy culta ahora

—no lo suficiente, o quizás sí pero me gustaría mucho estudiar

—bueno, puedes hacerlo todo, o quieres ir a la universidad de manera presencial

—no, creo que me matricularé en la uned, pero si no me compras mi parte a lo mejor no tengo dinero para todo —estaban en la cama, Esteban la acariciaba mientras la besaba el hombro

—claro que puedes con todo, no te desligues de la empresa, es tuya, y ya verás como podemos con todo, yo te puedo financiar los estudios, pero tú misma trabajando lo

podrás hacer, y ahora que te vas a casar con el jefe te daré todo el tiempo libre que quieras

—no sé no me gusta abusar de ti

—pues a mí me encanta que abuses —dijo Esteban mientras la volvía a penetrar y le hacia el amor de una manera dura y rotunda — me encanta que abuses de mí —volvió a repetir.

Un mes más tarde se casaron , en una iglesia pequeña de un barrio de Madrid acompañado de todas las personas que le importaban algo. Marina iba con un vestido precioso color azul claro, corto y Esteban vestido con un traje azul oscuro, los dos muy elegantes.

A la ceremonia fueron todos los de la ofician incluida Soraya y Sandra, también fue Julio con Isabel era parte de su pasado y no quería olvidarlo. La madre de Marina no pudo evitar llorar en la ceremonia.

Marina había vuelto a la oficina y ahora supervisaba las campañas. Sara había vuelto a Barcelona, allí hacía más falta, Javier y Paula habían empezado una relación. Oscar lo lamentaba, él podía haber sido el elegido y ahora se tenía que conformar con Soraya, aunque no le veía mucho futuro a esa relación, pero Oscar no iba a luchar por ella, no le apetecía. Paz también asistió acompañada por su marido y sus dos hijos adolescentes, Luis también fue con una novia que acababa de comenzar. La fiesta fue divertida todos cantaron, bailaron, rieron y comieron y bebieron hasta cansarse

—¿feliz Marina?, ¿estás feliz por haberte casado conmigo?, porque yo debo decirte que estoy dichoso, nunca hubiera imaginado que estar enamorado te iba a llenar tanto, claro que todo depende de la mujer y yo creo que tengo a la mejor

—soy muy feliz Esteban, te quiero mucho y sigo diciendo que deberías cultivar ese faceta romántica que tienes, ganarías dinero escribiendo poemas

—todo inspirados en ti mi amor

fin